Delia Etchegoimberry • Susana Ferrero

El LIBRO DE LAS COMPARACIONES

COMPARACIONES CULTURALES INÉDITAS EN LA OBRA DE IBARRA GRASSO



LOS SIMBOLOS DE LA MASONERIA EN EL MEXICO ANTIGUO. Según L. Séjourné, Pensa
miento y Religión en el México Antiguo, lám. 7. Jeroglífico en piedra de un
ciclo de tiempo. Museo Nacional de México. Arriba aparecen claramente repre
sentados el compás y la escuadra, y abajo las figuras resultantes de su u-
so. Estos signos representaban en Mesoamérica, especialmente entre los mix
tecas, el año, pero son claramente correspondientes al gremio de los maes-
tros artesanos, cuya organización tuvo que llegar ampliamente a la América
precolombina.

Buenos Aires
17-III-1996

LIBRO DE LAS COMPARACIONES

Etchegoimberry, Delia
Libro de las comparaciones / Delia Etchegoimberry y Susana Ferrero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Del Futuro, 2013.
276 p. : il. ; 20x15 cm.

ISBN 978-987-29918-1-4

1. Antropología Cultural. I. Ferrero, Susana II. Título
CDD 306

Fecha de catalogación: 19/09/2013

Del Futuro ed.

Mail: etchegoimberry@yahoo.com.ar
Mail: susiferrero@yahoo.com.ar

Diseño gráfico: Hernán Cardinale
Coordinación de esta edición: Julio C. Zani

Impreso en Argentina, setiembre 2013
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Más información en
archive.org
books.google.com
wikipedia.org

Delia Etchegoimberry - Susana Ferrero

LIBRO DE LAS COMPARACIONES

Comparaciones culturales inéditas
en la obra de Ibarra Grasso.

Esta primera recopilación de la obra de Ibarra Grasso está dedicada a los buscadores de certezas, a los incansables y a los que viven abriendo los caminos de la comprensión.

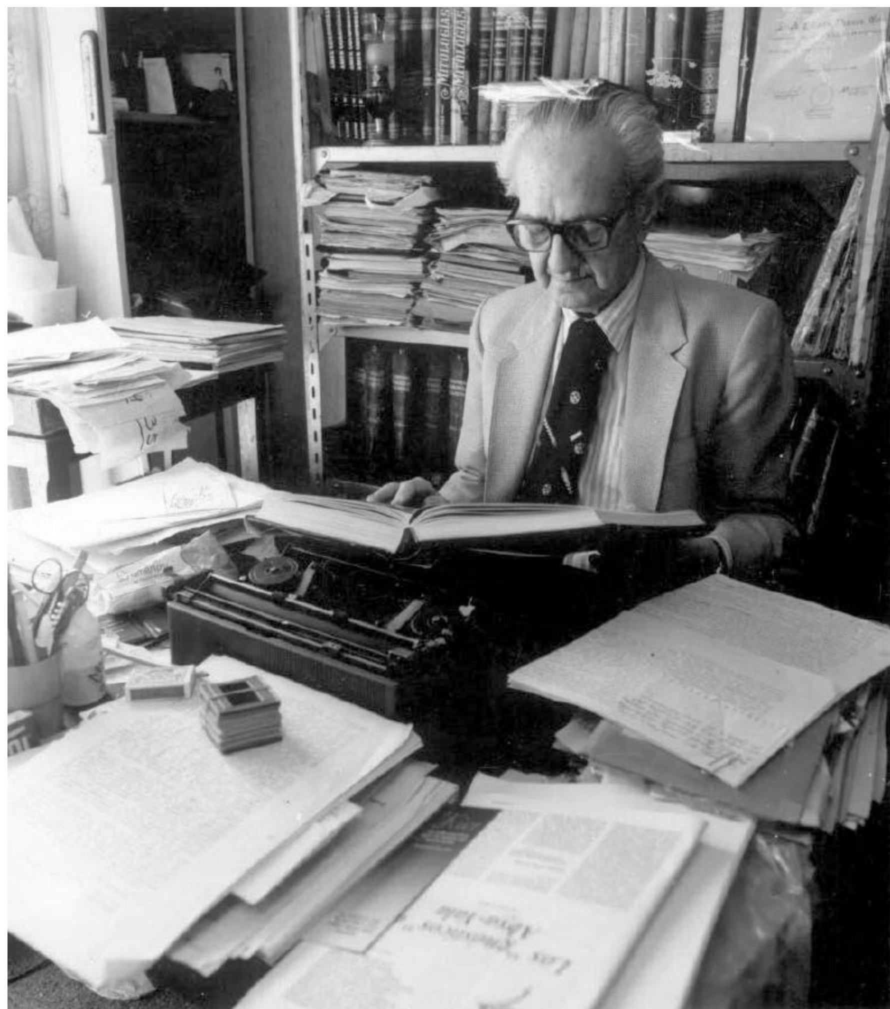
Agradecida a
María Inés Mac Lennan del Centro Cultural de
la Universidad General Sarmiento
a Diana Braceras y Pablo Friedlander
al Estudio del doctor Domingo Arnaldo Bravi

A la doctora Leda Schiavo, Miguel Ángel Pizzio,
Tomás Arriaga y doctor Gerardo Valvecchia

A Mirta Gloria González Collazo y Leonardo Piccinnino
A Virginia y Sergio Viera, María Itati y Enrique Goñi
A Verónica y Pablo Echart, Eva y Diana Lopszyc
A José Palomino Cortés y Alicia Merino
A Mirtana y David Rabinovich
A los médicos y personal del Departamento de Cardiología
del Hospital Dr. César Mildstein
A la Mesa de los Miércoles

A esta gente que nombro y muchos más que lo merecen porque agradecer es una forma de decir que su cercanía hace posible que esta pasión por saber, a veces, se convierta en libro.

Delia


MITOLOGIAS
MITOLOGIAS

PRESENTACIÓN

La historia de América Antigua ha sido y es motivo de interrogantes y misterios. Varios medios académicos como la Smithsonian Institution, (desde 1846) y los Congresos Internacionales de Americanistas, (desde 1875), concentran la información mayoritaria sobre ese pasado tan cercano y a la vez tan complejo. Las contribuciones de los estudiosos locales proporcionan la otra parte de la información que, a causa de la balcanización cultural que aqueja a América del Sur, se hace difícil intercambiar, conocer y esperar las sucesivas evaluaciones, las cuales redundarían en mayor conocimiento y, sobre todo, corrección y ajuste respecto a la multiplicidad de errores acumulados en los primeros tiempos del proceso colonizador. A mayor exposición de conocimientos corresponde siempre mayor profundización y esclarecimiento sobre las verdaderas pautas evolutivas de las culturas que están en la base de las actuales.

En Argentina hemos tenido una verdadera pléyade de investigadores sobre ese pasado. En buena medida debemos al erudito arqueólogo Jorge Fernández C. el mejor rendimiento biobibliográfico sobre la materia. Con el señorío propio de su personalidad intelectual, en el libro *Historia de la arqueología argentina,* tenemos reunida la más equilibrada exposición sobre personalidades, instituciones e informes acerca del aporte de nuestros estudiosos, relativa a la cultura de los pueblos originarios. Esto, en un libro esencialmente didáctico que no ha sido continuado. En lo que atañe a temas

de exposición documentaria y su consiguiente interpretación, los trabajos en todo el universo local suman centenares. Están al alcance de todos aunque también se adolece de su difícil publicidad, del costo que dificulta la compra y del anquilosamiento de los programas que siguen atenidos a las tres grandes culturas continentales. Fotocopias parciales alejan a los alumnos de los libros y les proporcionan lecturas incompletas. Entre los problemas endémicos de las estructuras de la enseñanza media está la no actualización programática con lo cual los estudiantes no tienen acceso a novedades y enriquecimiento de los saberes.

El material aquí reunido es una selección de entre muchas imágenes examinadas por Ibarra Grasso donde fue acumulando sus observaciones sobre las culturas antiguas universales y aquellos aspectos que le sugerían comparaciones con las culturas americanas.

Desde siempre aprecié la posibilidad de reunirlas bajo el nombre de *El libro de las comparaciones* y al efecto consulté un número cercano al mil de estas hojas tamaño legal, en las cuales Ibarra pegaba una imagen y en su máquina de escribir les agregaba un comentario. Primero vino el ordenamiento temático, lo que sugiere la posibilidad de varios libros como, por ejemplo, teniendo en cuenta todo lo reunido sobre Mapas antiguos, viajes transoceánicos, Calendarios y Astronomía, sobre lo cual ya tiene publicaciones como podrá verse en otro texto de próxima aparición.

Ahora llegó el momento de concretar la intención de convertir este material en un libro sobre *Comparaciones culturales*, dando a conocer una parte de los trabajos de Ibarra que, sin haber llegado todavía al público contienen, con toda certeza, buena parte de la médula de sus líneas rectoras de pensamiento. Se pueden sintetizar en una frase, lo que a él le llevó una vida tratar de demostrar en medio de cuestionamientos y rechazos. Y tal fue su convicción que estos preciosos papeles empiezan cumpliendo más de sesenta años y siguen teniendo la misma vigencia como no pocos lectores podrán comprobar a lo largo de su exposición.

Tuve la suerte de convocar a la profesora Susana Ferrero para realizar juntas la selección y poder contar con su inmediato entusiasmo por el tema, tan afín con sus propios trabajos.

Nuestra selección sigue un orden secuencial que completa siempre la comparación aunque el objetivo principal sea la demostración de las similitudes y el hecho mismo de la migración cultural. Debimos contextualizar y revisar este vasto material que, por diferentes causas, contiene una temática central poco conocida en Argentina. Una de las razones es la no reedición de las obras que, aunque parcialmente, refieren su existencia. Otra, se debe al fallecimiento del autor en el año 2000. Su presencia en el medio mantenía viva la vigencia de estos estudios, siempre abiertos a todo público mediante clases y conferencias así como en ponencias, congresos y seminarios. La necesidad de presentarlos está acrecentada, gracias al ordenamiento del Archivo Ibarra Grasso que llevé adelante durante los últimos años en el marco de la Fundación que lleva el nombre del autor. Esto hace posible contribuir con un material nuevo a la renovación de los estudios del pasado que hasta pueden ser útiles a los propios descendientes de las poblaciones originarias. Sea dentro de los estudios académicos o en forma paralela, espero que los múltiples aportes que proporciona este libro promuevan una saludable recuperación de saberes que, como sucede con toda antigua sabiduría, es patrimonio a ser incorporado, estudiado, evaluado, en su contribución al enriquecimiento del presente.

A la vez que la Fundación Bioesférica el Centro Cultural fundado por Pablo Friedlander y Diana Braceras, prepara la edición de las contribuciones de Ibarra al tema de las escrituras andinas, con este *Libro de las Comparaciones* ofrecemos un material específico e inédito que fue reunido por Ibarra Grasso en forma paralela a la publicación de sus libros. Como será posible comprobarlo mediante la lectura, se hace evidente que mantiene una actualidad inalterable. Esto puede invitar a nuevas investigaciones. Por ser

planteos pioneros e innovadores se puede esperar cierta renovación en los programas de estudio.

Los esfuerzos de investigadores argentinos y uruguayos por introducir los avances en el conocimiento del pasado de los pueblos originarios del sur de América, siguen siendo poco conocidos. Se acumulan las ediciones pero sus efectos se diluyen ante la no incorporación como bibliografía en los programas universitarios.

Este libro, al hablar de las comparaciones culturales entre los pueblos de la antigüedad mundial, ayuda en primer lugar a superar una posición epistemológica que consiste en pensar que América estuvo siempre en total y absoluto aislamiento con respecto al resto del orbe. Salvo, claro está, cuando las migraciones neandertales y del homo sapiens sapiens y salvo durante los episodios del último interglacial ya haya habido varias migraciones y según las pruebas del registro arqueológico. Este innovador estudioso argentino nos ayuda a pensar *América en la Prehistoria Mundial. (TEA, Buenos Aires, 1982)*

Tal como él lo relata, hacia sus doce a catorce años, en Carmen de Patagones, empezó a intuir que cualquier cosa podía ser mejor visualizada y, por lo tanto entendida, si el observador tenía en cuenta que el plano frontal no es el único lado para verla. La idea de concebir la cosa observada mediante la atención de sus lados como si fuera un dado, le fue sugerida por un chamán mapuche que trabajaba en aquel puerto del Sur, a las órdenes de su padre, el Teniente de Navío, Alberto Ibarra García. Esta sabia observación le ayudó a ver las grandes falencias derivadas de aceptar como dogma la visión que, de la cultura americana, se formaron y transmitieron los primeros europeos.

Estas comparaciones fueron hechas por el Dr. H.C. Dick E. Ibarra Grasso en el período comprendido entre 1940 y el año 2000. Esos sesenta años fueron el período de investigación, lecturas, trabajos in situ y publicación de resultados que Dick dedicó a su apasionado trabajo. Por lo tanto, es el

tiempo en que estudió, viajó, hizo prospección arqueológica, dio clases, conferencias, fundó museos y recibió homenajes y condecoraciones. Este libro no comprende el periplo de su vida que, por su riqueza, requiere otro espacio y, sobre todo, mayor profundización en el conjunto de su obra.

Aquí nos propusimos un orden temático y una presentación temporal. Cuando publicó *América en la prehistoria mundial*, hizo una clara síntesis, no sólo de su pensamiento, sino también de sus conocimientos, conocimientos calificados por el doctor Mario Sánchez Proaño como los de uno de los últimos enciclopedistas. Calificación que da cuenta de una acumulación de saberes pero, también, de la capacidad de tenerlos siempre en la memoria y ver a su través, las múltiples redes con que se teje el devenir humano.

Entre las conclusiones y aperturas de pensamiento que, esta manera de ver la historia, hace posibles, Ibarra realizó múltiples observaciones. Esto le permitió comparar culturas extra americanas e interamericanas, en su diversidad y en su interrelación. Y estas comparaciones las hizo sobre ilustraciones de todo tipo en que, lo diferente, está en la posición adoptada por el observador que pudo trascender la interpretación común o la falta de comprensión del hecho, gracias a la posibilidad de verlo sin dogmas y sin aprioris pero, con amplio conocimiento de la realidad en su desarrollo.

Si este libro llama a la actualización de estudios que empezaron en Argentina con la obra de los pioneros de una Antropología de veras americana, cumplirá con su principal objetivo, que es la incorporación de la interculturalidad en el tiempo y el espacio, bajo el signo de que la Tierra es una red de caminos abiertos a todos.

Nuestra tarea al ordenar este material de estudio, fue adoptar una línea cronológica de aparición de los útiles y objetos antropomorfizados. Ésta es la materia transformada y que responde a una necesidad, propende a un crecimiento o da forma a un impulso creativo. No todos los útiles responden a necesidades materiales y así encontramos huesos convertidos en instrumentos musicales al lado de palas de cavar.

Por su definición declarada como opción, acerca del difusionismo cultural, Ibarra Grasso dio un paso adelante de la obra de Vere Gordon Childe. Este arqueólogo australiano vivió entre 1892 y 1957 y se apoyó en el materialismo dialéctico para el estudio de la prehistoria. Para Ibarra Grasso, tanto los hechos en sí como su interpretación, permiten situar el *dinamismo evolutivo* como causa determinante de todos los bienes y todos los males de la interacción Hombre/Naturaleza. Por eso estas *Comparaciones* nos muestran objetivamente que todo acto creativo en el mundo real o en lo ideal, es pasible de ser compartido, sin que el factor tiempo pueda determinar su validez o su encanto, ya sea que lo encontremos en origen o en su difusión.

D.E.

I

LA PIEDRA SE TRANSFORMA

Susana Ferrero

Comenzamos exponiendo las comparaciones realizadas por Ibarra Grasso en el período de más larga duración: paleo y neolítico. Su postura teórica está bien definida y es el *monogenismo ultradifusionista*. Esto supone establecer una interesante distancia no sólo con respecto a las teorías poligenistas sino también en lo que atañe al "difusionismo tímido", es decir, quienes aceptan la teoría difusionista, pero sólo en algunas circunstancias específicas. Nos parece apropiado, entonces, definir el contexto teórico en el que se ubica el autor.

Ibarra Grasso parte de la llegada de los pobladores al continente americano y luego pasa al tema de las invenciones

1) Llegada de los primeros pobladores. Es aceptado hoy por casi todos los investigadores que el primer poblamiento de América se debió a una migración procedente de Siberia a través del Estrecho de Bering. Posteriores migraciones y/o relaciones comerciales y culturales llegaron después. Y explica esta sucesión por el tema de las invenciones.

2) El monogenismo ultradifusionista sostiene el origen único de las invenciones, es decir, cada una es atribuible a un solo inventor y, a partir de ese hecho primero, se produce su difusión, con modificaciones, agregados y adaptaciones. Por lo tanto, se descarta la teoría de las invenciones convergentes, tal como sostienen los poligenistas.

Para esta difusión no es necesaria la continuidad, ni espacial ni temporal, ya que una invención, sostiene Ibarra, puede arribar a una comunidad como aporte de otra cultura, ser modificada y adaptada; pero en este caso no encuentra su antecedente en la cultura de destino pues su llegada se produce a través de vías de influencia comercial, migraciones humanas u otros acontecimientos. Ibarra lo explica así con el título *Las invenciones fundamentales de la civilización: ¿convergencia*?:

"En la obra de V. Gordon Childe, *La Naissance de la Civilisation*, cap. XI, hallamos una importante lista de las invenciones básicas que permitieron la aparición y el desarrollo de la civilización, y a la vez otras cuatro importantes posteriores. Veamos lo que nos dice el autor*: "Antes de la revolución urbana, comunidades iletradas y relativamente pobres, habían provisto de una serie impresionante de contribuciones al progreso del género humano. Los dos milenarios que precedieron al 3.000 a. C., habían sido testigos de descubrimientos en ciencias aplicadas, cuyas repercusiones directas o no, sobre el bienestar de millones de seres humanos, fueron considerables; estos descubrimientos obraron de modo espectacular sobre la prosperidad biológica de nuestra especie, facilitando su multiplicación. Recordemos las invenciones estudiadas hasta ahora: regadío artificial con ayuda de canales y acequias; arado; explotación de la energía animal; navegación a vela; vehículo rodante; arboricultura selectiva; fermentación de bebidas; producción y utilización del cobre; ladrillo cocido; bóveda; loza (o porcelana); sellos y –en las primeras etapas de la revolución– calendario solar, escritura, notación numérica, producción y empleo del bronce".*

"Los dos milenarios posteriores a la revolución, de aproximadamente 2.600 a 600 a. C., no registraron, en comparación, más que contribuciones bastante escasas, al paso del progreso. Cuatro innovaciones solamente tienen mérito como para figurar en la misma categoría que las 15 que aquí aparecen: la notación decimal de los babilonios (hacia -2.000); el descubrimiento de un método económico para fundir el hierro a escala industrial (-1.400); la

escritura integralmente alfabética (-1.300); la construcción de acueductos que proveían a las ciudades de agua corriente (-700)"

"...El ejemplo más antiguo de acueducto descubierto hasta ahora, fue construido para su capital, por Sennachérib, rey de Asiria /704-681 a.C.)..."

De las 15 invenciones básicas citadas sólo dos faltan por completo en la América precolombina; el arado y los vehículos rodantes; de las cuatro posteriores hay dos: la notación decimal que existe en forma perfecta en los quipus peruanos, y los acueductos que se encuentran tanto en Mesoamérica como en la región Andina. Basta al respecto recordar los dos grandes acueductos que proveían de agua permanente a la ciudad de Tenochtitlán.

¿Puede, en forma lógica, suponerse que semejante concordancia de las mismas invenciones es producto de la convergencia? Además se evidencia en esta lista que las relaciones transpacíficas fueron no una sino múltiples, como lo demuestra la posterior llegada del conocimiento necesario para la fabricación de acueductos". Expuesto en el libro: *América en la Prehistoria mundial* de Ibarra Grasso, pág. 21.

A esta explicación podemos agregar que para el autor, hacia el 3000 a C., es probable que un junco procedente del Japón, arrastrado por las tempestades, haya llegado a las costas del actual Ecuador. Allí sus supervivientes pueden haber enseñado a un grupo primitivo de pescadores el arte de la fabricación de la cerámica, que luego se extendió por todo el continente. Según el investigador uruguayo Raúl Campá Soler, en su colaboración con Ibarra, se trataría de relaciones entre un período medio de la cultura pre-japonesa, llamada Jomón, y la cerámica de la cultura de Valdivia de la costa ecuatoriana. Éste y otros investigadores que posteriormente trabajaron con él, mostraban, en 1961, una serie de ilustraciones de "casitas" o modelos de casas hechos en cerámica, similares entre las costas de Ecuador, Indochina, Indonesia y Japón. La cerámica de Jomón comienza hacia el 8.000 a C. y tiene un largo desarrollo, sin antecedentes locales.

Sin embargo, siempre según Ibarra, si bien existe la relación entre la cerámica de Valdivia y la de Jomón, ésta no es directa, sino que se trata de expansiones marítimas del sureste asiático que, por un lado llegan de Japón y por el otro, atraviesan el Pacífico y siguen la contracorriente hasta llegar a las costas ecuatorianas y acaso hasta el occidente de México. Otros casos como de las auto-torturas, también puede ser significativo en el aspecto que estamos analizando. Veamos estos ejemplos:



1. En esta reproducción de una vieja revista francesa se ve "La fete du Churruk Poojah-Danse de Sunyasees" *a dos faquires que se han hecho un agujero en la lengua. Uno pasa una serpiente viva por él y el otro un palo largo y afilado. Situaciones semejantes, y aún peores, ocurrían en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles.* Por eso, se pregunta: *¿Puede semejante tipo de auto-tortura deberse a invención independiente? ¿Se trata de una invención simple? Por lo demás, no debe ser interpretada en forma aislada, sino en conjunto con todo un complejo religioso de culpa.*

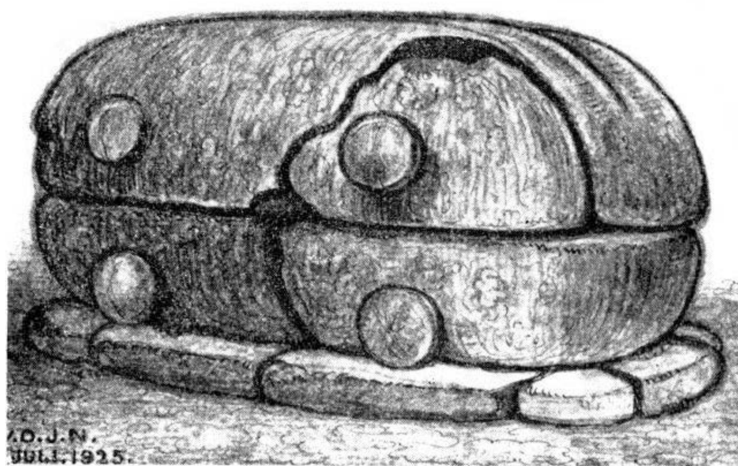
En lo que hace al culto funerario, la forma de enterramiento en sarcófago aparece en varias culturas.

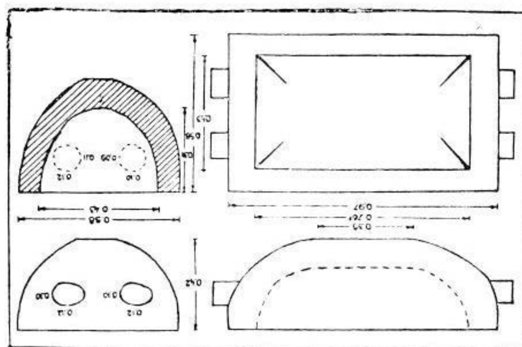


2. En el campo de la arquitectura funeraria, los fenicios, quizás por influencia egipcia, siguieron la costumbre de construir profundas tumbas subterráneas, llamadas hipogeos. Especialmente por los salientes de su tapa, es inmediato pariente originario del de la figura 2.

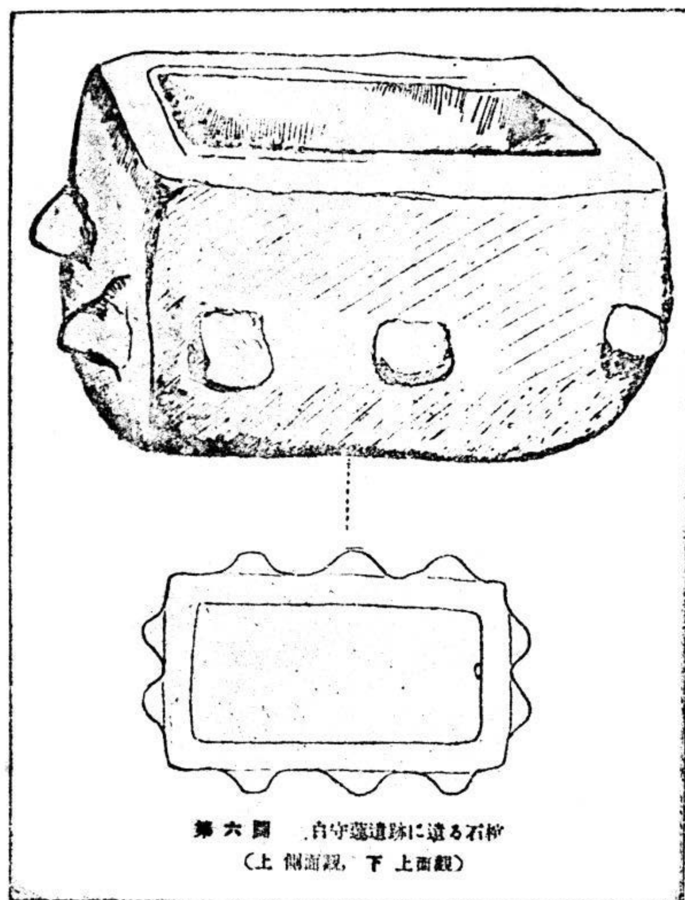


3. Sarcófago monolítico de San Agustín, Colombia. (Imagen: Duque Gómez y César Cubillos). Sus salientes cónicos señalan al Mediterráneo antiguo y a la difusión fenicia. Tienen, además, las tapas esculpidas con la figura del muerto.





4. Sarcófagos monolíticos de la isla de Bali, en Indonesia. La relación con los anteriores es inmediata, en especial si comparamos los salientes. (R.Heine-Geldern, *Un nouveau parallele*).



第六圖　白守蓮遺跡に遺る石棺
(上 側面觀, 下 上面觀)

5. La misma construcción encontramos en un sarcófago de piedra de la isla de Formosa, muy semejante a las anteriores, con la diferencia de que aquí los salientes son más numerosos. (op. cit.)

Desde el posicionamiento monogenista ultradifusionista, el autor establece las siguientes características:

Todas las invenciones humanas son de origen único con un solo inventor y, en consecuencia, se han difundido.

No hay invenciones convergentes; las que se pretenden hay que probarlas, y no hay reglas o métodos para probarlo.

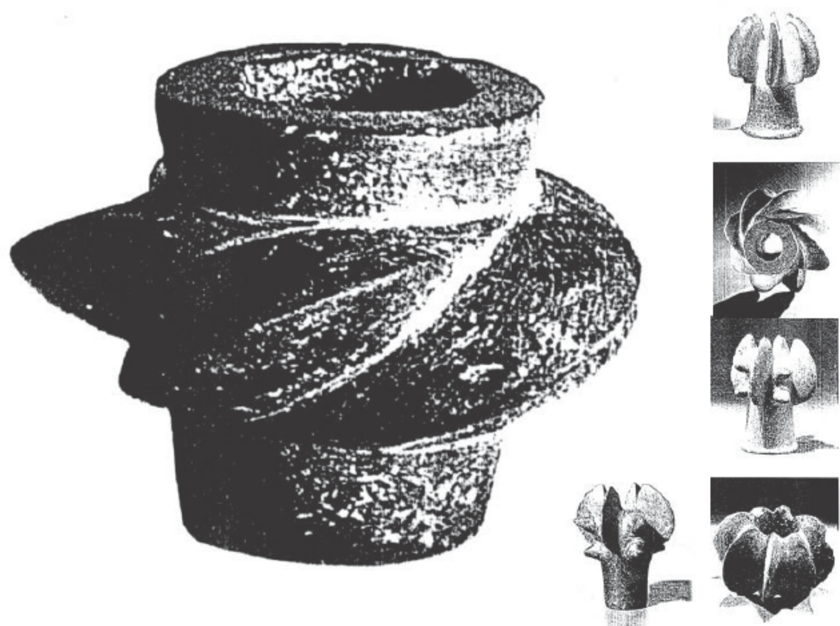
El proceso histórico consiste, sobre todo, en el empobrecimiento cultural, al pasar las invenciones hacia pueblos más primitivos.

No se precisa continuidad geográfica ni temporal; los puntos que faltan ya se encontrarán, como ocurre con los fósiles de la evolución humana y animal.

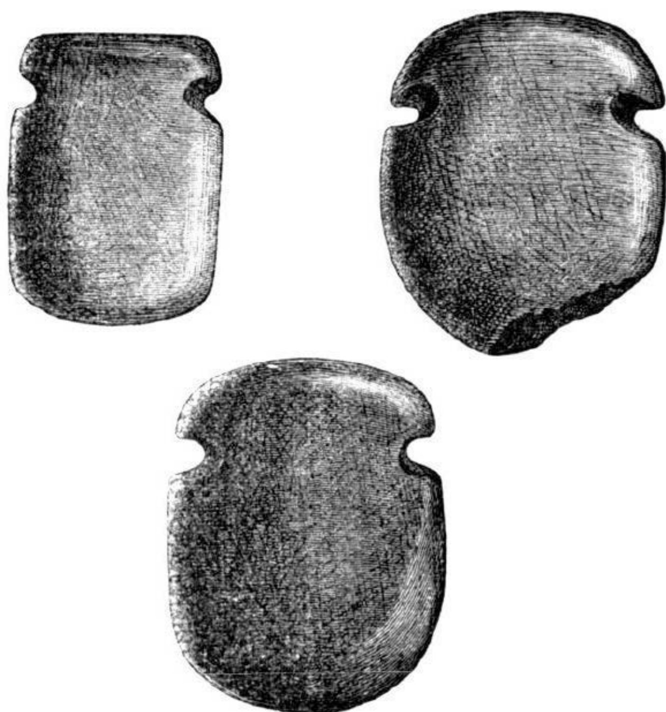
Por lo tanto, en los ejemplos precedentes observamos que las civilizaciones indígenas americanas, por la mayoría de los elementos culturales que presentan, deben ser clasificadas dentro de una muy desarrollada Edad del Bronce y con numerosos elementos de la Edad del Hierro e incluso posteriores, llegados merced a la navegación transpacífica.

En esta sección de las comparaciones interoceánicas, el autor recopila ejemplos de la existencia en la América anterior a Colón, formas de cerámica y piedra que copian formas anteriores de metal, incluso desde mucho antes de que se conociera la metalurgia en las civilizaciones indígenas. Ahora bien, la existencia de formas copiadas del metal antes de que existiese la metalurgia en América, supone, necesariamente, la procedencia externa, hecho aceptado para Europa pero nunca aplicado en América indígena.

Ibarra Grasso insiste: *¿por qué no se aplica la misma interpretación en la América Indígena para hechos similares? Porque tratar esto significaría aceptar las relaciones transpacíficas y la procedencia externa de la alta cultura indígena. Si en América no había en ese entonces una metalurgia que pudiera ser imitada en piedra y cerámica, pero existen esas formas de evidente copia, hay que buscar sus prototipos fuera del continente. No hacerlo es una arbitrariedad interpretativa,* sostiene el autor, quien ofrece a continuación numerosos ejemplos, que presentamos.



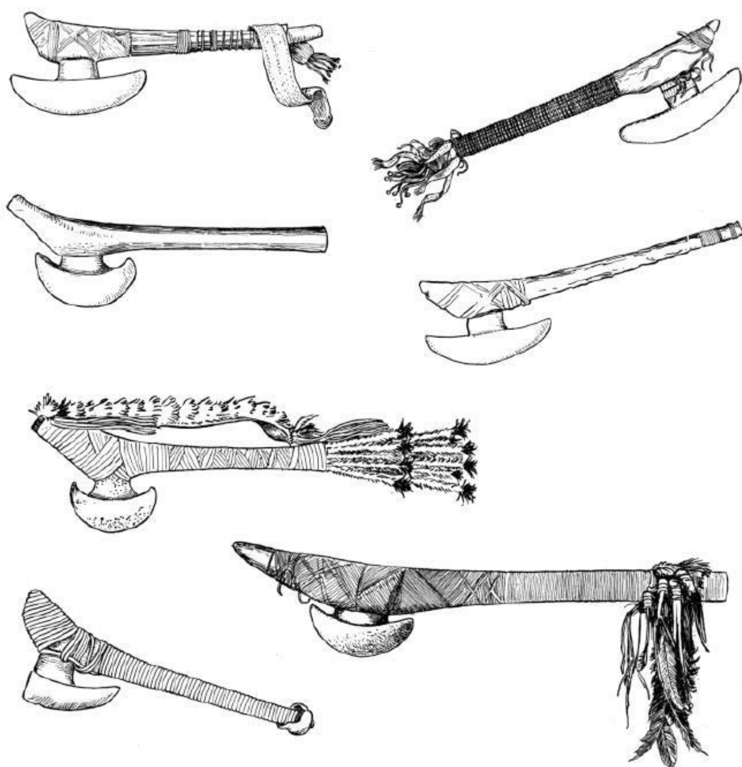
6. Cabezas de maza de piedra.
Son copias de formas anteriores de metal, probablemente de bronce. Parecen ruedas de una desconocida maquinaria pero se podría sugerir que corresponden a un extremo de una "espiral" de Arquímedes para levantar agua, usada en Egipto antiguo y actual, de acuerdo con la interpretación de Alan Lapiner.



7. Hachas de piedra de las Antillas Menores.
Son de procedencia de los indios Caribe, cuya forma imita modelos anteriores de cobre o bronce según se ve por la forma de sus aletas posteriores, en especial en la primera, que tiene base chata; ese tipo de hachas de metal con aletas es de procedencia andina y se difunde incluso por la Amazonia y tierras del Orinoco. Imagen tomada de Fernando Ratzel, *Las razas humanas*, Museo Británico, Londres.



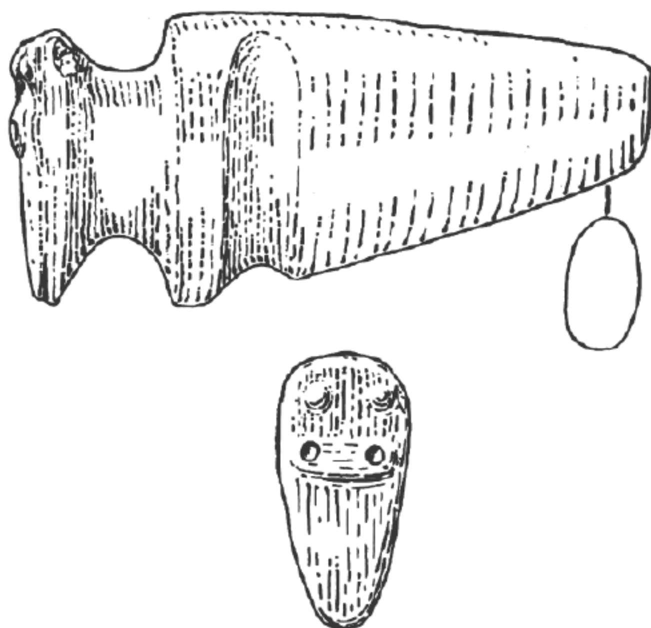
8. Hachas de piedra de la cultura Condorhuasi.
Aunque se supone que sean posteriores a Condorhuasi.
Imagen tomada de Fernando Márquez Miranda, *Los Diaguitas*,
fig. 89, Museo de La Plata. Por sus figuraciones
zoomorfas en el extremo opuesto al filo, copian formas
metálicas anteriores; en el Occidente de México las
hay similares y contemporáneas, poco posteriores a esta
Era. Su enmangamiento ha sido hecho mediante un mango
en horqueta, pero las formas de metal correspondientes
debieron tener enmangamiento tubular, como nuestras
hachas y como las que aparecen en Vicús, Perú.



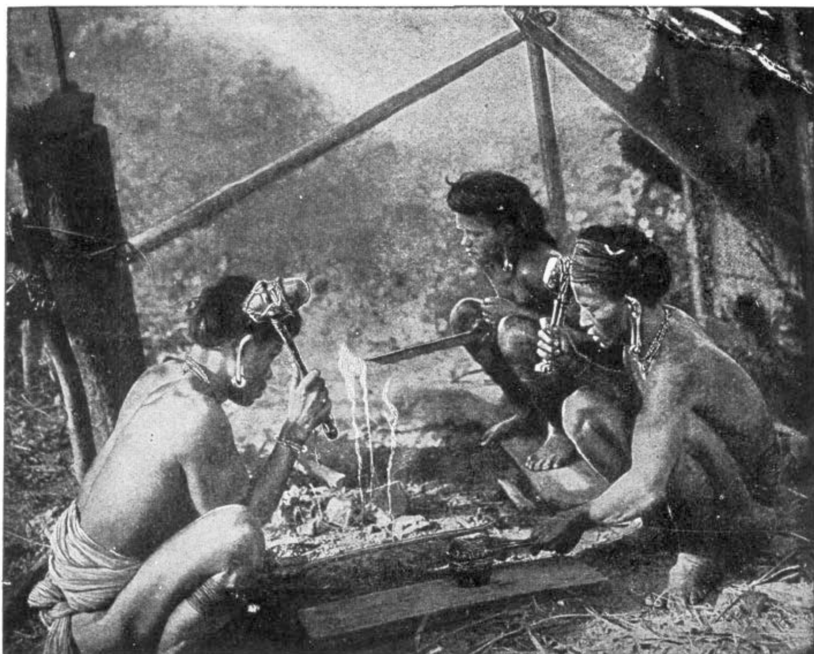
9. Hachas de piedra del oriente de Brasil. Imitan formas de bronce y son de distintas procedencias. Imagen tomada de Stig Rydén, *Brasilian anchor axe*. Todas imitan las formas más desarrolladas de las hachas de bronce de la zona Andina, sobre todo de la costa Norte de Perú y de Tiahuanaco Clásico.



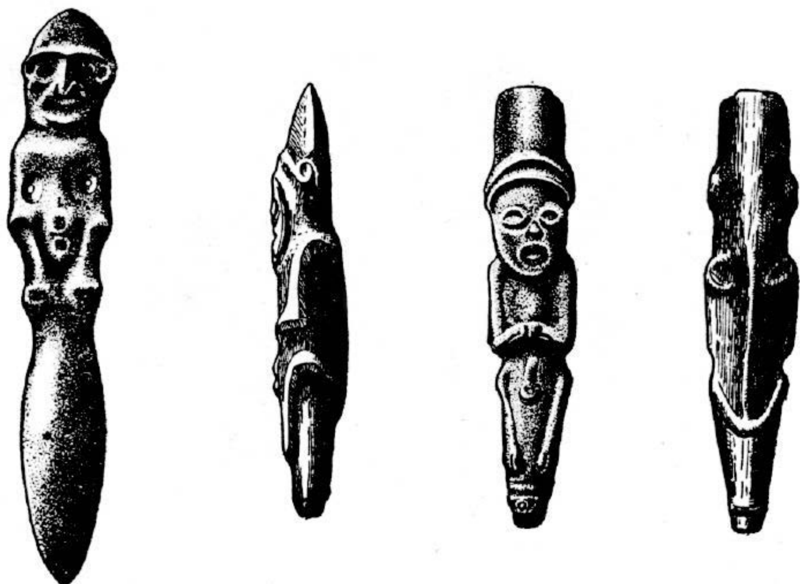
10. Hachas de piedra procedentes de Costa Rica y Nicaragua. Son de uso ceremonial. La fig. 1 es un hacha con agujero tubular para su enmangue, de indudable imitación metálica, forma relativamente escasa en América, con una cabeza de ave rapaz en su extremo posterior. La fig. 2 es un hacha doble tallada en andesita, de Nicaragua; las hachas dobles son de metal en Europa. Imágenes tomadas de Franz Termer, *Von Kunsthandwek altamvrikanicher Kulturvölker*, Lámina III.



11. Hacha-efigie del Sur de Nevada, U.S.A.
Se trata de un hacha de piedra de cintura incompleta, con una cabeza antropomorfa en el extremo posterior. Estas hachas son muy raras en Estados Unidos, pero se encuentran en el occidente de México y en el N.O. argentino; parecen pertenecer a la cultura Condorhuasi. Se trata de copias en piedra de formas anteriores de bronce, con enmangamiento tubular. Imagen de M. R. H., *Effigy Axe*, en *The Masterkey*, vol. XXVI, marzo-abril 1952.



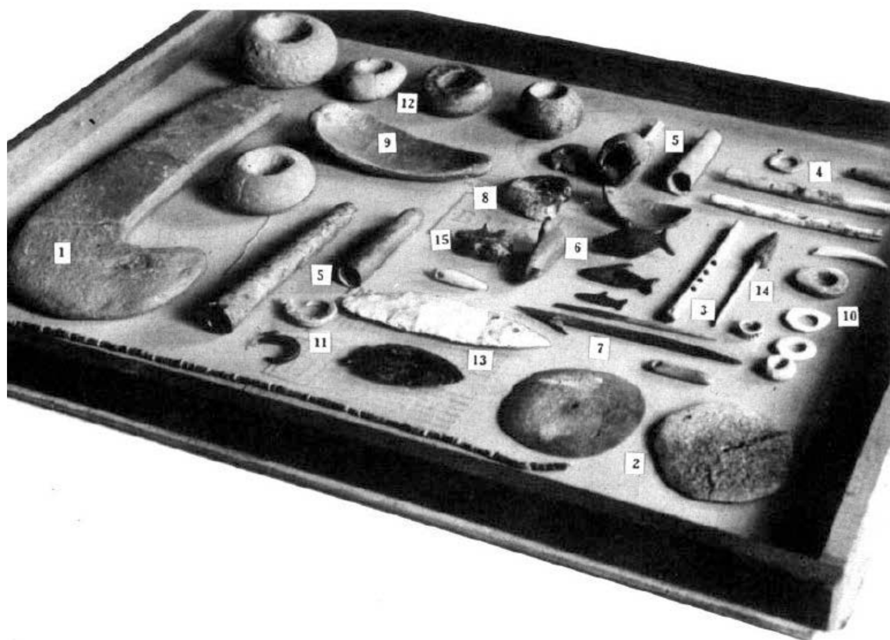
12. Hacha de piedra de Borneo semejante a las hachas americanas. La imagen muestra a indígenas de Borneo forjando el hierro para las cerbatanas; se usan como fuelles émbolos de troncos huecos que se ven a la izquierda. El metal es forjado con un hacha de piedra sobre un yunque, también de piedra. La atadura de las dos hachas es idéntica a las más comunes hachas de piedra de la región Andina. Tomada de *El mundo pintoresco*, tomo I, pág. 209, W.M. Jackson Inc. Ed., Buenos Aires, 1952.



13. ¿Hachas o puñales? Según Herrera Fritot, *Estudio de las hachas andinas*. El autor las considera como "hachas efigies alargadas", pero es manifiesto que se trata de imitaciones en piedra de puñales de metal, y eso está claro en la primera; la segunda tiene la hoja rota. El hecho de que el mango tenga forma humana permite hacer comparaciones con Lambayeque, Indonesia, etc.



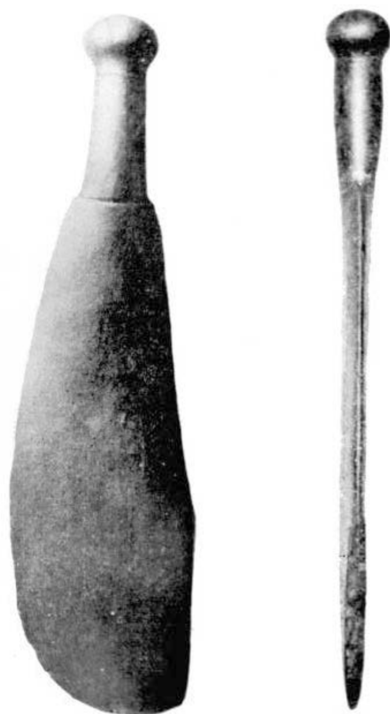
14. Especie de cetro o insignia de mando de cobre. Hallada en Zaerszentmihály, Balaton área, Oeste de Hungría, de 54 cm. de largo; su antigüedad se remonta al 5000 antes de la Era. Importa la forma de esta insignia de mando, que dos milenios más tarde aparece copiada en piedra en Portugal, en la cultura Megalítica, y que se presenta en América copiada en piedra y también representada en las esculturas olmecas. Su forma parece derivada del mango de las hachas de empotrar, neolíticas, y en América, a veces, aparece provista de esa hacha. Interesa la antigüedad extrema de esta insignia. Tomada de Marija Gimbutas, *The Beginning of the Bronce Age in Europe and the Indo-Europeans.*



15. Insignia lítica de California copia de cobre. Objetos varios hallados en la isla San Nicolás, al Sur de California. Nivel cultural neolítico, sin agricultura. Según Bruce Bryan, importa el objeto no identificado número 1, terminado en gancho. Su forma es pariente de las clavas líticas del Neolítico de Portugal, y de la insignia de cobre del Sur de los Balcanes. También tiene relación con las clavas líticas andinas. Su copia de un original metálico es clara. Es un objeto de Alta Cultura inicial pasado a un pueblo más primitivo.



16. Representación de un barco en una estela olmecoide. Es de Izapa, Chiapas, México, y está ubicada arriba y atrás. Debajo de ella vemos una gran serpiente, símbolo de los antepasados, tal como se han encontrado en Grecia y Roma. En su frente vemos un guerrero con un arma encorvada, de evidente copia metálica. De estos objetos varios hallados en la isla de San Nicolás, al Sur de California y pertenecientes a un nivel cultural neolítico, sin agricultura según Bruce Bryan. Nos interesa el número 1, terminado en gancho. Su forma lo emparenta con las clavas líticas del Neolítico de Portugal y de la insignia de cobre del Sur de los Balcanes.



17. Machete de piedra.
Es una forma común en Polinesia y se encuentra, en forma esporádica, en varios lugares de América. En museos europeos se guardan formas similares en madera, procedentes de Micronesia. Se suponía que se trataba de formas desarrolladas sólo en piedra y en hueso, pero, observando su perfil, se deduce que se trata de la copia metálica. En el Viejo Mundo aparecen estas formas en piezas de hierro, pero no en bronce. Este ejemplar fue hallado en el río Limay, Neuquén, Argentina. Imagen: José Imbelloni, *Epítome de Culturología*, Buenos Aires, 1953.

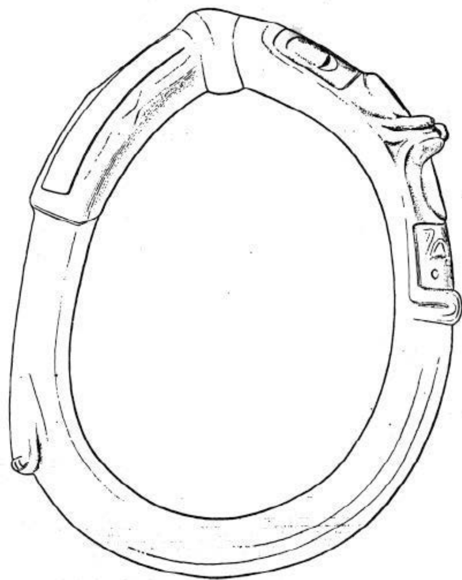


18. Cuchillo de ceremonia tallado en piedra serpentina. Perteneciente a la Cultura de La Venta, México, de aproximadamente 800 a 400 años antes de nuestra era. La hoja es muy pequeña, pero, seguro que imita un verdadero puñal de cobre o bronce, con mango en forma de escultura humana. Tomado de Carlos Pellicer, *Museos de Tabasco*, Guía oficial, I.N.A.H., México, 1961.

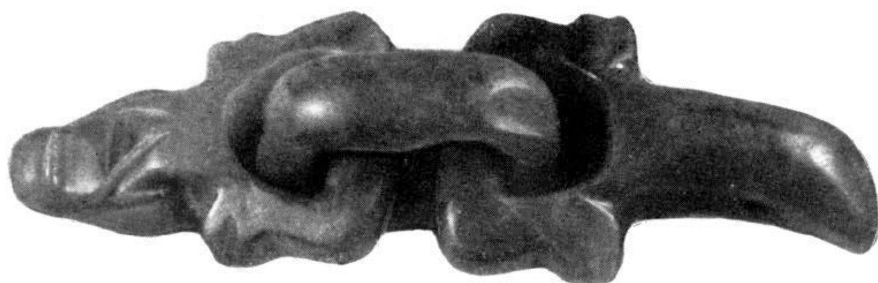


19. Las mazas-lanzas mochicas en la Grecia antigua.
Esta figura de un vaso griego representa a las diosas Hera y Hebe. La diosa Hebe tiene en su mano una maza-lanza de tipo mochica, o sea con un rompecabezas estrellado en un extremo y una punta de lanza, o contera, en la otra. El mismo tipo de arma aparece en representaciones persas. En las figuras mochicas la cabeza del rompecabezas está siempre muy exagerada en su tamaño. Hera tiene, además, el tipo de blusita común en Mesoamérica. De Lenormant y De White, *Elite céramographique*, en M.J. Richepin, *Nueva Mitología ilustrada*, tomo I pág. 64.

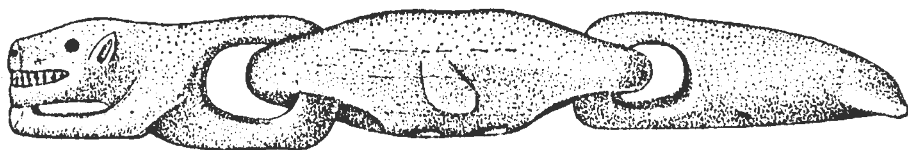




20. "Collar" de Puerto Rico, hecho en piedra.
Se supone que servían como los "yugos" mexicanos, para usarlos en la cintura, para el juego de pelota. Esta misma forma se halla en brazaletes metálicos de Indonesia y Siberia, con detalles semejantes. Algunos eran trabajados sólo en su mitad delantera, completándoselos con una atadura.



21. Pieza de piedra olmeca que imita forma anterior de metal. Esta reproducción muestra un lagarto de piedra olmeca hecho de tres eslabones tallados en una sola pieza. Su construcción manifiesta el conocimiento de las cadenas de metal, aunque este pueblo desconocía los metales. Miguel Covarrubias, *El arte "olmeca" o de La Venta*.



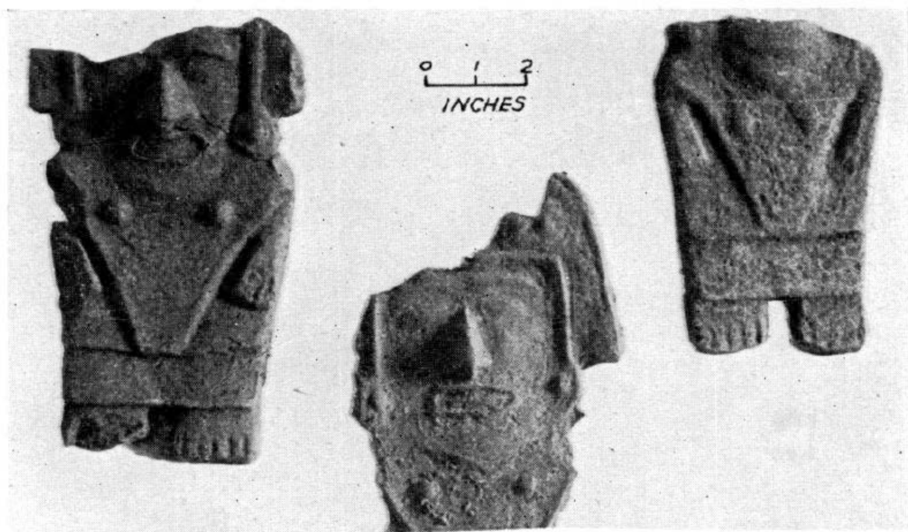
22. Figura de marfil articulada.
Igual diseño presenta esta figura de marfil articulada de los esquimales de Alaska que, como en el caso anterior, supone el conocimiento previo de las cadenas metálicas. De la obra de Edward William Nelson, *The Eskimo.*



23. "Ponchito" de Teotihuacán en la España Ibérica.
Este "ponchito", según *Walter Torbrügge, Prehistoric European Art,* es parte de una estatua de mujer realizada en piedra del santuario de Cerro de los Santos, Albacete, España y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Es clara la influencia fenicia, a lo que el autor agrega que en las estatuas femeninas de Teotihuacán aparecen ponchitos de forma triangular y con volados, similares a los de la imagen.



24. La más antigua representación de un ponchito triangular. Está en un sello de estearita de Mohenjo-Daro. Aquí se representa una divinidad custodiada por varios animales. En América se encuentra el mismo ponchito en las esculturas de Teotihuacán. Foto tomada de *India y Pakistán* de Sir M. Wheeler.



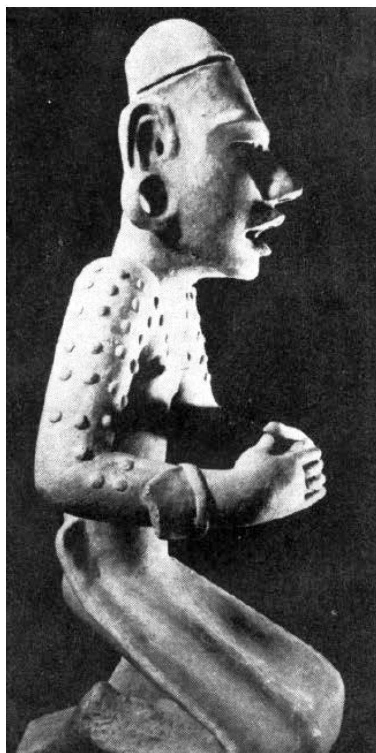
25. En estatuillas olmecas.
En Cerro de las Mesas aparece este ponchito triangular al frente y se desarrolló luego en la cultura de Teotihuacán. Se encuentra en la India e Indonesia, incluso en la actualidad y en Europa se conservó en vestimentas sacerdotales. De *Ceramic Stratigraphy* de Philip Brucker.



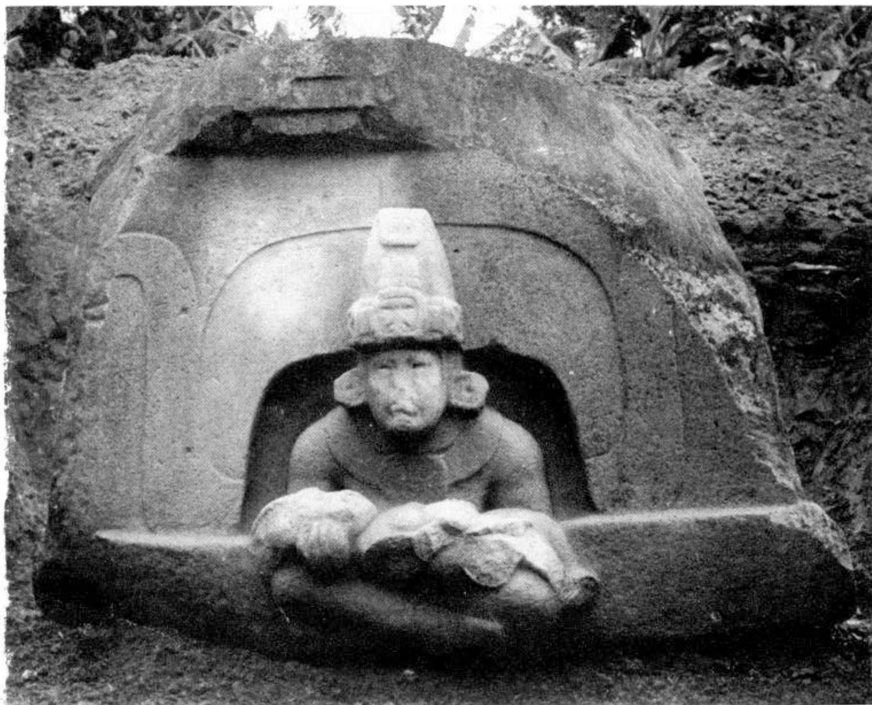
26. Pollera tableada.
Esta mujer hittita lleva un niño y un asno. Tiene pollera y blusa separada que aparecen iguales en las mujeres aztecas. Con la pollera más corta están en las figuritas draconianas del N.O. Argentino. No se conocen vestidos así en China ni Japón. Tomado de *Etnología* de Pietro Scotti.



27. Polleras tableadas entre los hititas.
Es un relieve del santuario hittita de Iasiliksis que representa una procesión de grandes dioses de pie sobre leones. Las polleras tableadas son escasas en el mundo antiguo. En América están entre los aztecas y en la cultura draconiana argentina, como vimos.



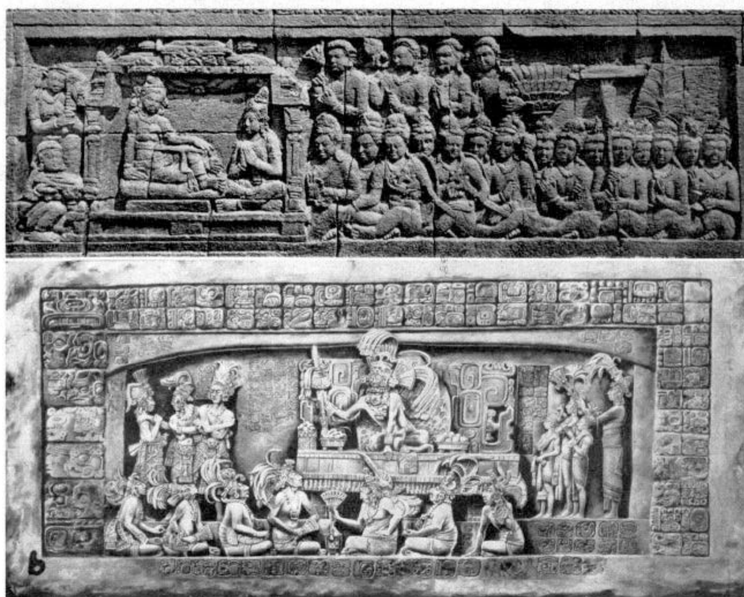
28. Adornos de cicatrices sumerios en México.
La escultura modelada en arcilla es de Veracruz, México, de unos 200 años a. C. Los adornos de cicatrices que presenta en los hombros y brazos aparecen iguales en estatuillas de arcilla de la más antigua civilización sumeria y también se encuentran en Kenya, África, y en Melanesia; también aparecen en numerosas estatuillas del Occidente de México, poco posteriores a la que muestra la foto de Daniel Fernando Rubín de la Borbolla, El arte popular americano.



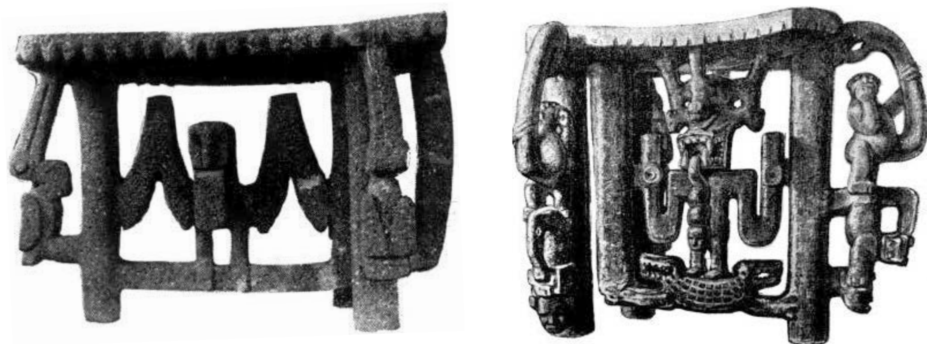
29. Frente de un "altar" de piedra de los olmecas de la Venta. Se trata de un gran bloque de piedra esculpido (altar), de claro aspecto hindú. Aparece un personaje sentado con un gorro frigio sosteniendo una criatura en sus brazos. Lleva orejones y un disco pectoral que es un espejo ustorio hecho de pirita. Esta persona sale de una "cueva", cuya forma representa un arco verdadero, forma "desconocida" entre los olmecas. Imagen de la obra de Miguel Covarrubias, *El arte "olmeca" o de La Venta*. Por su antigüedad, puede ser de influencia hindú drávida.



29 a. Altar de Jagnnath en la India del Sur.
Los ojos se relacionan con los de Lambayeque en Perú.
Foto de G. Buschan en *Die sitten der Völker*.

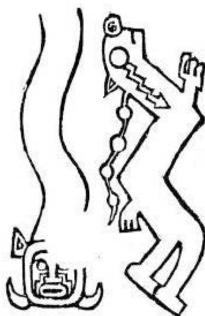


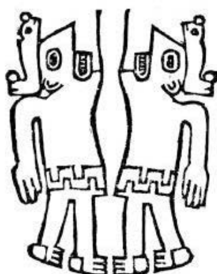
30. Escena de corte entre los mayas y en Java.
Estas dos escenas son reproducidas por Gordon F. Ekholm, *A Posible Focus of Asiatic Influence in the Late Classic Cultures of Mesoamerica*. La de arriba es un panel esculpido del templo de Burobudur, Java. La de abajo es un dintel perteneciente a la civilización Clásica Maya, (restauración en estuco) que correspondería, según la cronología de Spinden, al 491 de nuestra Era. El Templo de Burobudur habría sido construido entre las centurias 8 y 9 de nuestra Era; por lo tanto, la escena maya es anterior. Suponemos que no ha habido una influencia directa maya sobre Java, sino que en ambos lugares se han copiado paneles esculpidos en madera anteriores en ambas regiones, y que han desaparecido. En ambos casos se manifiesta la derivación hindú.



31. Metates ceremoniales de Costa Rica.
De la Revista Geográfica Americana No 109, Buenos Aires, octubre de 1942, imagen de un metate ceremonial de Costa Rica de Jorge A. Lines en la obra *Los altares de Toyopán*; fue hallado roto en dieciséis pedazos, pero pudo reconstruirse todo. Su figura central representa una especie de lechuza con un bulto en el pico, y en los extremos aparecen pelícanos. El otro, también es un metate ceremonial, cuya figura central representa al dios mexicano de la lluvia, Tláloc, enmascarado y con una serpiente que le sale de la boca. Por su forma y en nuestra interpretación copian formas anteriores de madera, quizás tronos .No tienen otros semejantes en América, pero sí hay tronos comparables de madera en África reciente.









32. Monolitos de la cultura Tiahuanaco antigua de Huancane. Al sur de Tiahuanaco, se encontraron estos monolitos de la cultura Tiahuanaco antiguo. Esculpidos en postes líticos de sección cuadrangular, interesa el último. El mismo representa una llama alada (ver los pies partidos propios de ese animal), aunque la cabeza parece de un felino. La cabeza representada en la cola es quizás lo más importante, pues relaciona la figura con las quimeras de Grecia. Imagen tomada de Maks Portugal, 1936.



33. Almenas escalonadas asirio-persas en México.
En esta representación de Tonatiuh, el dios solar, señor del Este en el Códice de Bolonia interesa la representación del templo con sus almenas escalonadas y provistas de un hueco o alacena de adorno en su parte inferior, supervivencia de la arquitectura teotihuacana y que aparecen exactamente iguales en los edificios asirios y persas. Eduard Georg Seler, Tomo II, fig. 80.



33 a. Hermosa figura en cerámica de Veracruz, México. Hay iguales en la cultura Olmeca 60 años antes de la Era y en Grecia, siempre articuladas.



34. Huecos para colocar llaves metálicas en la arquitectura griega, iguales a los de Tiahuanaco. Los huecos curvos que aparecen aquí, para colocar llaves o grapas metálicas, aparecen en forma completamente igual en numerosas piedras de Tiahuanaco, especialmente en los restos del edificio de Pumapuncu. Ed. Vallardi, *La civilta*, vol. I. Edificio de Egina, del 490 a.C.



35. Muñeca articulada de Veracruz.Esta imagen es tomada de F.J. Dockstader, *Kunst in Amerika*, tomo II, lám. 63, y corresponde a una muñeca de Veracruz, México, del período comprendido entre el 500 y el 750 de nuestra Era, pero podría ser bastante anterior. Los ojos que presenta son una derivación del estilo Orientalizante del Mediterráneo. Lo que más interesa es el fleco colgante que tiene sobre la frente, que es exactamente igual a las representaciones de la insignia real incaica llamada mascaipacha.Cabeza del Inca Viracocha. Sobre su cabeza se observa el llautu, de la que cae el mascaipacha que es el máximo símbolo de la realeza incaica. Perú, cultura Inca. (siglo XVI de nuestra era).



35 a. Muñeca articulada en hueso. Norte de Veracruz. Iguales en Grecia de la misma época y hechas en cerámica. Del 200 al 700 d.C.



36. Estatuas de barriles. Estas imágenes corresponden a dos de las diez estatuas de barriles, de Panamá. Son de unos diez pies de alto y fueron halladas en 1947 en las faldas del volcán Barú, Chiriquí, frontera con Costa Rica, aunque no se ha determinado su antigüedad. El autor las compara con una estatua alemana, que se adjunta. (imagen: W. Torbrügger, *Prehistoric European Art.*, pág.135). El arte es el mismo y el sombrero es igual. En las tres estatuas se nota que se trata de esculturas "empobrecidas" de un arte más desarrollado, que para el caso de la alemana se supone griego proto-clásico. Los personajes parecen cubiertos de una armadura de cuero, con pantalones cortos. Imágenes tomadas de J. R. Domínguez, *Esculturas prehispánicas de Panamá*.



37. Escultura de San Agustín.
Esta escultura se encuentra en el llamado Bosque de las Estatuas, en San Agustín, Colombia. La boca es felínica, por los colmillos, y representa una máscara; la nariz es muy ancha, negroide, cosa común en la zona ya que esto aparece de forma similar en las esculturas olmecas. Tiene una pequeña figura humana en las manos, que parecería estar devorando. Esto mismo sucede con algunas representaciones de Moloch en Cartago. Imagen: Duque Gómez, *Reseña Arqueológica de San Agustín*.



38. Escultura humana.
Esta escultura procede de Tlatilco, México, período preclásico (1000-800 a C.), en barro cocido. Representa una figura humana con la lengua saliente y los miembros hechos en forma de una serie de tubos. Formas deterioradas semejantes aparecen en Maracá, al norte de la boca del Amazonas, y en África, en el Sudán. Con toda evidencia no se trata de una forma primitiva, sino una transformación de un arte mucho más desarrollado y naturalista. Reproducción de Arte/Rama, Enciclopedia de las Artes, fasc. 100.



39. Un caballero-águila mexicano.
De la tapa de la revista Terra América No 113, 1968, el autor extrae esta hermosa imagen de una escultura que representa a un Caballero Águila, con algunos rasgos olmecoides; la nariz y la boca son grandes, no mongólicas, y el mentón es bien fuerte, caucasoide. La cabeza está afeitada.



40. Cabeza de piedra de un guerrero águila azteca. Esta cabeza fue enviada a Europa por Hernán Cortés El gran escultor Rodin tuvo oportunidad de verla y declaró que él no la hubiera hecho mejor. Como en la anterior, no se observa ningún rasgo mongólico. Imagen de Pierre Honoré, *La leyenda de los dioses blancos.*



41. Escultura de tipo hindú.
La escultura pertenece al Período Clásico; es de tipo hindú y pertenece a los mayas de Copán. Imagen de Pierre Honoré, op. cit.; señala influencias asiáticas y mediterráneas. El rostro nos muestra a un joven, posiblemente afeitado, de expresión religiosa hindú. Sobre el pecho, una imagen del dios persa Ahura-Mazda algo deformada. La mayoría de los autores considera que esta escultura representa al joven dios del Maíz.

II

TRANSFORMANDO EL BARRO

Delia Etchegoimberry

La “alfarería” comprende todos los objetos realizados con barro. De acuerdo con su cocción abierta o cerrada, con o sin esmalte, se distingue la alfarería común a “cielo abierto” de la cerámica propiamente dicha, que además de ser cocida en ambiente cerrado puede estar decorada y esmaltada y suele alcanzar gran nivel artístico. En la actualidad se siguen elaborando todo tipo de objetos en barro cocido. Sin embargo, es habitual que la separación entre ambos procesos se use para señalar que la alfarería es propia de los primeros tiempos de adopción de este tipo de utilitario y la cerámica es propia de la adopción cultural de todos los elementos que definen el neolítico pleno. Y, de acuerdo con el largo período transicional entre la piedra antigua y la piedra nueva (paleo y neo-lítico) y para entrar al período denominado de “revolución neolítica” hay que considerar el paso entre uno y otro. Nada más erróneo sería tratar de entender los procesos antiguos utilizando los parámetros que hoy dominan nuestros cambios. En primer lugar, debemos configurar nuestra visión en un mundo, el antiguo, con múltiples centros de irradiación. Luego que el ser humano inició los caminos que lo llevaron desde el África hasta todos los espacios abiertos, esos caminos fueron lugares de irradiación de nuevos caminos. Algunos siguen en el día de hoy expandiéndose, otros formaron ínsulas regionales que mantienen, también hasta hoy, sus características particulares. Entre el hombre que camina y el hombre que se estaciona, hay dos posibilidades de evolución que son propias del mundo antiguo, aunque ya no sean

tan estrictos en nuestra época. Hoy, están rotas la mayor parte de las regionalizaciones, los aislamientos, las identidades irreductibles y hasta la intrínseca motivación de permanecer al margen de las grandes corrientes migratorias. La lucha en el presente no se dirime entre quien camina y quien se estaciona. Nuestra visión del mundo ya no depende de abrir las puertas y echarse a andar. Puertas cerradas o abiertas, nada obsta a la penetración de las comunicaciones porque ahora, las vías no son las tierras ni los ríos ni los océanos ni las montañas en exclusiva. Ahora hombre y naturaleza y su específica cultura dependen y transcurren, se realizan y son realizadas, también por vías virtuales y ondas hertzianas. Nuestra realidad, cada vez más, no es la materia sino el éter. A pesar de ser materia también el éter, señalamos una enfatización de nuestras realidades que ayude a imaginar la diferencia de productos resultantes cuando nos empeñarnos en dar forma a un trozo de sílex y aplicarlo a múltiples realizaciones comparado con la diferencia de productos resultantes cuando, de un lado, tenemos la información acumulada en Internet y la multiplicidad de realizaciones que podríamos lograr con una sabia aplicación a la vida cotidiana, a la creación, a programar el futuro. Por tanto, el curso que ha seguido la humanidad en lo que llamamos "progreso", no es en ningún caso comparable. Basta que nos situemos en una condición "prehistórica" o en una "histórica". Su diferencia tradicional para darle esas clasificaciones, se centró en la posesión de la escritura. Y como en el caso de América, quienes poseían la escritura fueron los pueblos conquistadores, éstos dieron en diferenciar en los continentes conquistados a quienes escribían de quienes no escribían. Esta posición está hoy ampliamente rechazada a causa de que los conquistadores llamaron "ágrafos" o no escribientes a quienes no poseían" su" grafía, "sus" letras, "su" vocabulario, "su" gramática, "su" sintaxis o sea, todos los elementos de los cuales se servían para comunicarse en "su" lengua.

El progreso en los estudios de las lenguas indígenas en general y en particular de América, demostró que existieron "grafías" en América y que

no por diferentes a las usadas en Europa, dejaban de ser expresiones gráficas de su pensamiento, de su saber, de sus sentimientos, además de ser un medio útil para dar cuenta de formas de vida, de las necesidades sociales y de las normas de organización grupal. Señas o improntas gráficas para relatar historias o formas literarias que junto con la narración oral siempre intentaron perpetuar un acontecimiento de interés para dejar grabado para ellos mismos, para los otros o para las generaciones venideras. El concepto de pueblos ágrafos de cuño europeo pierde cada día su validez. Dar cuenta de nuestra contemporaneidad es una actividad compartida con todas las culturas. Los relatores del presente cumplieron ayer y cumplen hoy, con una necesidad universal.

Frente a una pared rocosa, a una hoja de papiro o a una computadora, somos todos iguales. Por eso enfatizamos las similitudes encontradas por Ibarra Grasso mediante el título de "*Libro de las comparaciones*". Expresa la intención de dar a conocer una valiosa recopilación de semejanzas culturales.

Una vez más, forma y contenido se conjugan en una simbiosis propia del intelecto humano en busca de satisfacer inquietudes y necesidades. No es una diferencia sideral la que va de un alero grabado en la Patagonia hasta lo que podemos hacer en una hoja de papel, la "intención" al dibujar una mano en negativo o representar otra mano en un soporte actual; de inmediato asalta nuestra conciencia la similitud intencional. Ambos realizadores quieren decir algo, quieren permanecer, quieren trasmitir lanzando al futuro un impulso creativo, humano, perfecto en la intención aunque pudiera ser perfectible por otro realizador en otro soporte.

El sentido que le damos al reunir estas Comparaciones, es el de propiciar la posibilidad de apertura mental, permitiendo la inclusión de todos y todo, en la construcción del saber y del hacer. No sólo se trata de expansión territorial. La expansión cultural es el motor de la expansión de las conciencias, sin desconocer que las dicotomías sobre el bien y el mal también son construcciones culturales. Mientras los caminos son infinitos,

ellos están en un mundo finito que todo lo relaciona, todo lo une y las formas de expansión fueron y son siempre las mismas.

Esta reunión de material vincula hechos y objetos dentro del contexto de la identidad del ser humano consigo mismo, donde el período cronológico en que situamos la comparación no significa un cambio de personalidad en sentido ontológico; y también que la "intención" que mueve las acciones similares, surge y está determinada por una "manera de ser" y no sólo por influencia del medio o del momento en que se expresa.

Mucho hemos hablado de las épocas de oro de la humanidad. Siempre se trata de cortes y aislaciones de la realidad donde priva alguna característica que la distingue. Hay épocas en que toman relieve los valores que la caracterizan y en que aparece lo más atractivo desde el punto de vista ético en un caso, del estético en otros y aún del práctico. Tuvimos una revolución industrial, hubo un renacimiento, hubo un período de descolonización pero conjuntamente existió y existe la esclavización, la explotación de los vencidos, el robo de las riquezas de América, Asia y África y esto dentro de la máxima expresión de la adopción de los valores como objetivos de vida dentro de los mismos pueblos, en que una parte practicaba lo más duro de la explotación del hombre por el hombre. Estas dicotomías entre acción y pensamiento caracterizan la historia de la humanidad en todas las épocas.

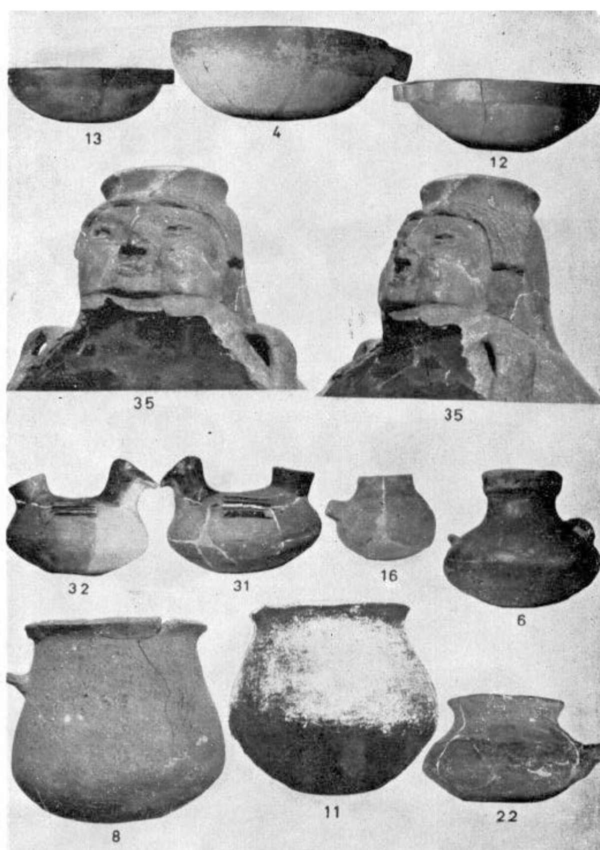
Pero en esta selección de Comparaciones priorizamos las que se trasmitieron en forma material, o sea en el uso de los materiales disponibles que implica la transformación de los mismos por las manos del hombre. Y la razón de haber elegido esta manera de presentar ciertas formas culturales en semejanza con otras de regiones diferentes, alejadas y normalmente consideradas sin conexión, espera probar, por un lado, lo ya dicho "el hombre es y ha sido siempre igual a sí mismo" y, por otro lado, que las vías de comunicación existen y existieron siempre abiertas a toda la humanidad. Y su corolario, que el hombre las recorrió con confianza, sin temor a lo desconocido y con el valor de desentrañar todo lo que a primera vista podía encerrar un misterio.



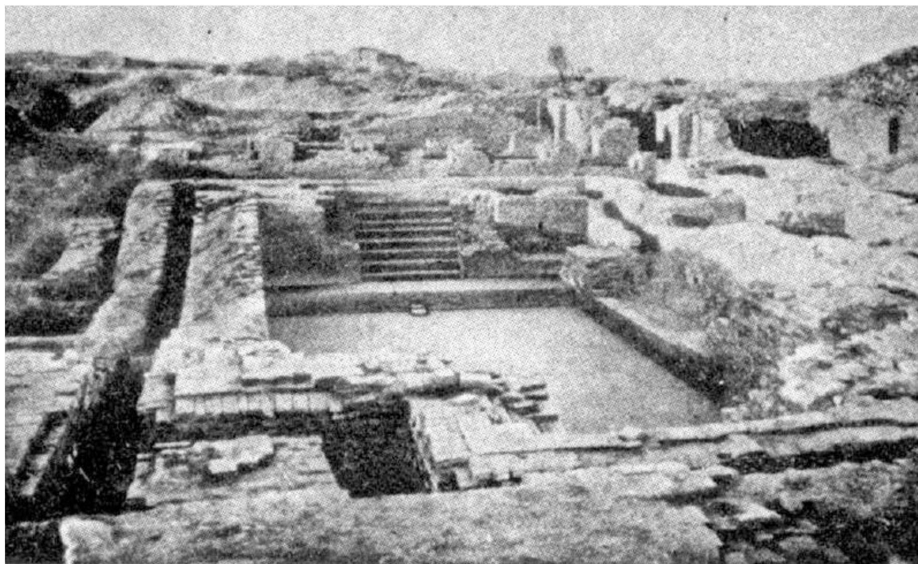
41 a. Diseño del traje en triángulos escalonados de origen andino que aparece entre los mayas y etruscos en parejas abrazadas.



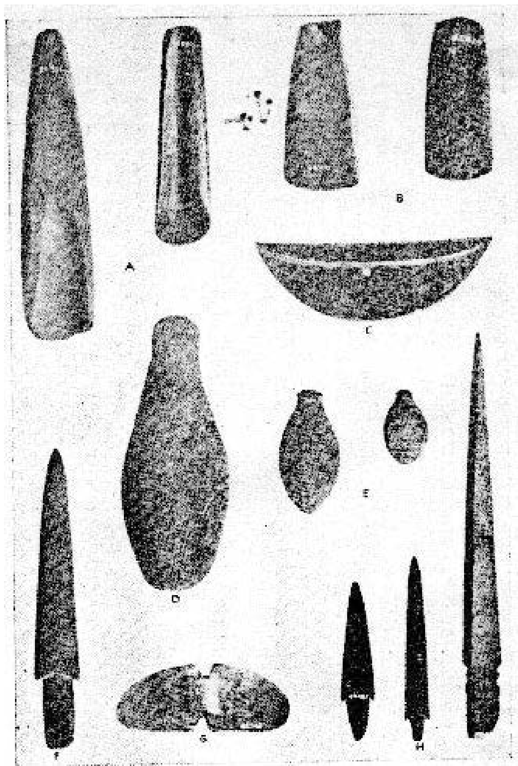
42. Casitas de tipo antiguo.
De comienzos del período Desaguadero, habitadas por los Urus. Paredes de tepe o terrones de tierra con raíces sin amasar. Techo cubierto con esteras de totora. El total es de origen pre-cerámico propio de proto agricultores ayampitinenses.



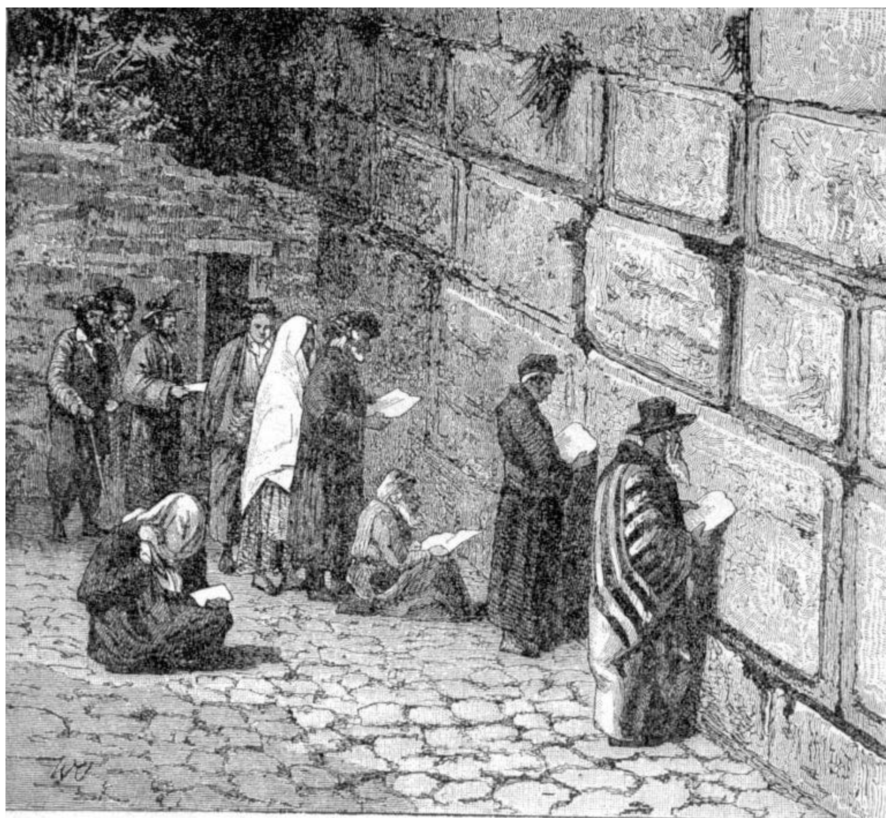
43. Cerámicas de la época I de Tiahuanaco.
Son del 500 a.C., aprox. Algunas monocromas y otras policromas con rasgos Paracas de Perú de nivel antiguo. Es excepcional y única la pieza 35.



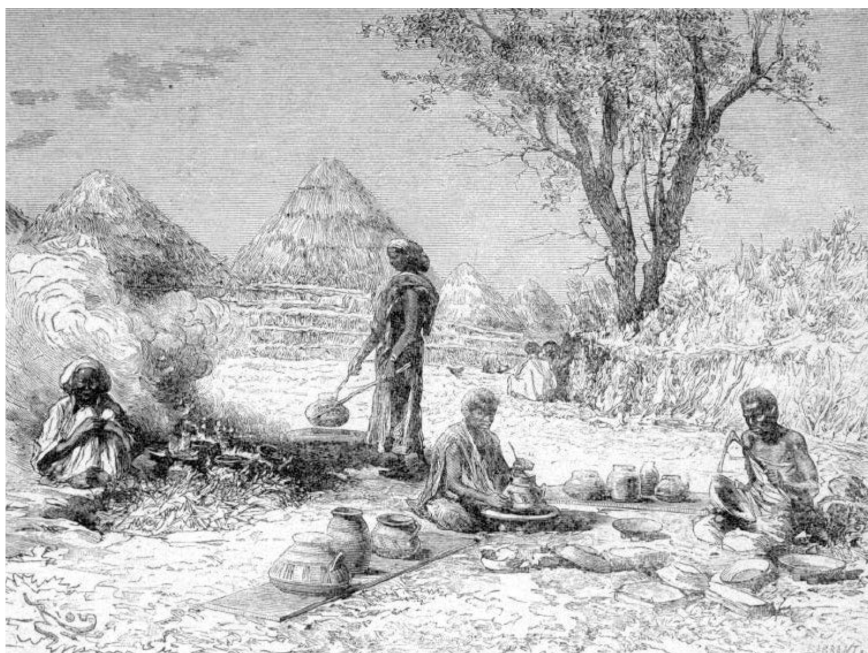
44. Ruinas de Mohenjo Daro en el Valle del Indo.
Por su forma y escaleras es semejante a los "patios hundidos" del período formativo en la región andina y de Mesoamérica. Posible uso como baño público o ceremonial.



45. Copia en piedra de objetos de bronce.
Las piezas B copian hachas de bronce. La pieza G copia una doble hacha tipo cretense. Las F y H copian puntas de lanza de bronce. Instrumentos y armas de la cultura Laurentiana.



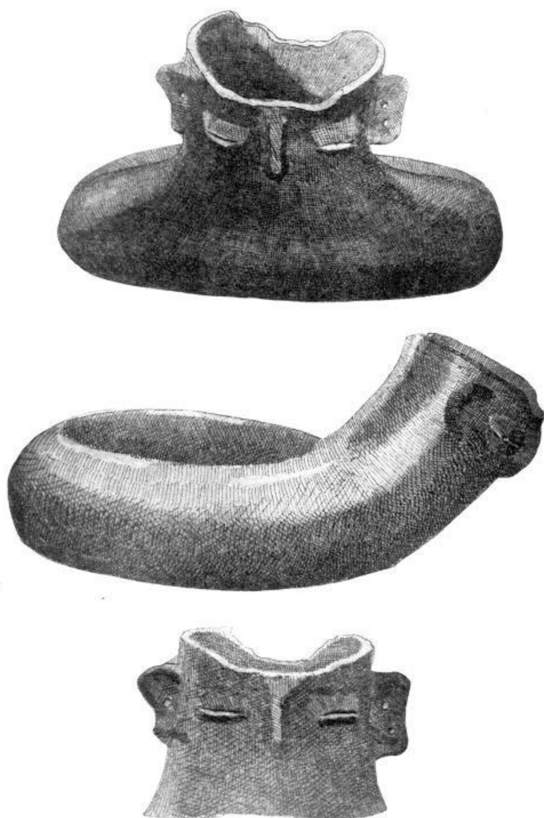
46. Muro tipo incaico en Jerusalem.
Piedras con bordes rebajados formando un "almohadillado" igual que aparece entre los griegos, etruscos e incas.



47. Vaso trípode mexicano en Somalía.
El grupo bedani (beduino) fabricando cerámica cocida al aire libre. A la derecha el hombre con una azuela en la mano tiene dos platos a los costados. Ibarra señala sus formas trípodes de tipo mesoamericano.



48. Botellones olmecas.
Con la representación de Tlaloc que se caracteriza por los "anteojos". Forma originaria de Chipre hacia el 1500 a.C. aunque la forma escultórica de la cara es posterior. La primera es de imitación metálica por su pie.



49. Vaso anillado del Alto Pilcomayo, Tarija. Hallado por Nordenskiold en antiguo territorio chiriguano. De engobe rojizo con orejas perforadas. Estos vasos llegan hasta la cultura Condorhuasi y en Bolivia serían de la cultura Sauces. Están en el Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.



50. Dos vasijas de cerámica gris-negra.
Pertenecen a la cultura Condorhuasi. El primero, anillado, es de origen chiriguano y el segundo está adornado con incisiones. En Bolivia, los mismos vasos carecen de asa.



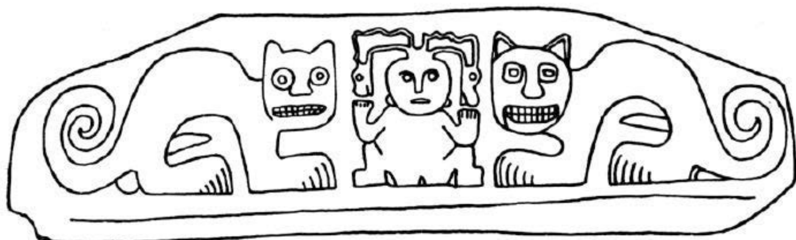
51. Cerámica mochica draconiana.
Parece felínico pero las espinas de su lomo muestran una combinación de animales que forman un dragón. Las líneas onduladas son propias de un tigre con cabeza ofídica en la cola.

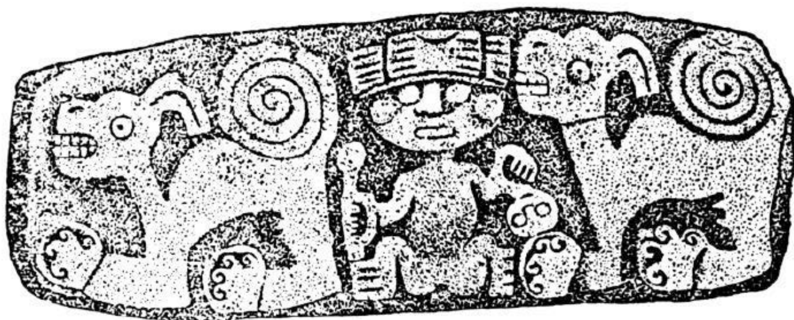


52. Pictografía de Itakuatia en Santa Cruz, Bolivia. Dentro de una gruta con pinturas polícromas, al centro el sol tiene 24 rayos igual a los de la figura central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco. Es una representación de las 24 horas del día lo que indica un origen egipcio.



53. Cabeza-clava de Chavín.
Se incrustaban en las paredes del templo. También existen en Huamanchucu, en Tiahuanaco Antiguo, en Huari, etc. Presenta rasgos felínicos.





54. Felinos con personaje central.
El primero pertenece a un dintel de Aija, cultura Recuay. El segundo del Callejón de Huaylas. Iguales aparecen entre los hittitas y en Micenas. Desde antes están en Mesopotamia con Gilgamesh aunque no en esculturas de piedra. Las que tienen formas femeninas son anteriores. El tema aparece en placas de bronce de Bolivia y del Noroeste argentino. También en placas de oro en Colombia y Panamá.



55. Análisis de una cerámica mochica:
1) Ibarra distingue, en la parte del fondo del cuenco, el dibujo de una corneta enrollada, que copia una corneta metálica. 2) El guerrero del centro tiene una blusa tableada que parece una coraza de tablillas.
3) Los tocados de las cabezas en forma escalonada son de tipo asirio y persa. Los ejemplos presentados refieren a, a) copias de formas metálicas en América donde se cuestionó que hubiera técnicas de fundición de metal. b) la moda universal de hacer dobleces en las telas;
c) cascos protectores escalonados, que resultan copias de anteriores formas asirias y persas.



56. Tres ejemplos con motivos de espirales encontrados en Italia, Indochina y América.
Cerámica de la cultura apenina. Corresponde al Heládico medio y último de Grecia. Pintura rojiza sobre fondo claro. Su forma, color y motivo en espiral se encuentra en Tailandia y luego en el Occidente de México de donde pasa al Mississipi. Llegan a la zona andina la forma y el color con motivos diferentes.



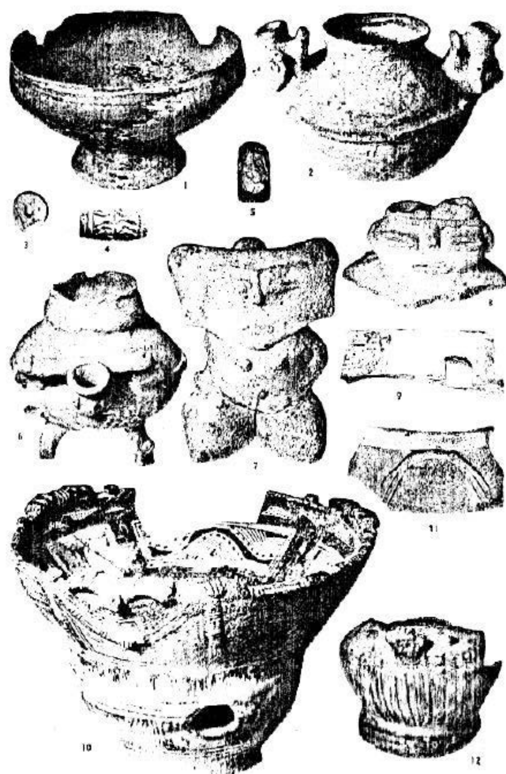
56 a. Botellones que corresponden a la cultura del Mississipi medio.
Son de fondo blanco amarillento con líneas rojas.
Iguales se encuentran en el sur de Italia, en Sicilia y en Indochina.



56 b. Botellón con espirales en Tailandia (hacia el 4700 a.C.). Los de Italia y Sicilia son del 1500 a.C. y más recientes los del Mississipi. La forma de las vasijas existía en Anatolia hacia el 5500 a.C. aunque sin las espirales. La relación empieza con la forma y sigue con la decoración en espiral.

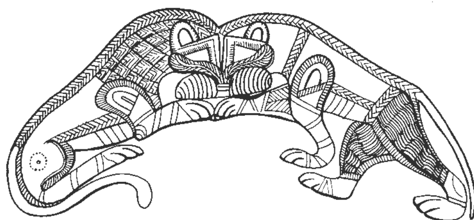


57. Vasos anillados del norte de Perú.
Entre la costa norte de Perú y Europa. Forma que llega en el pre-clásico medio y luego se desarrolla. Para Ibarra el 1) sería estilo Lambayeque según el pie y el 2) Recuay por sus pinturas. Ambos son semejantes a los realizados en Europa en vidrio y cerámica para beber cerveza hacia fines de la Edad Media.



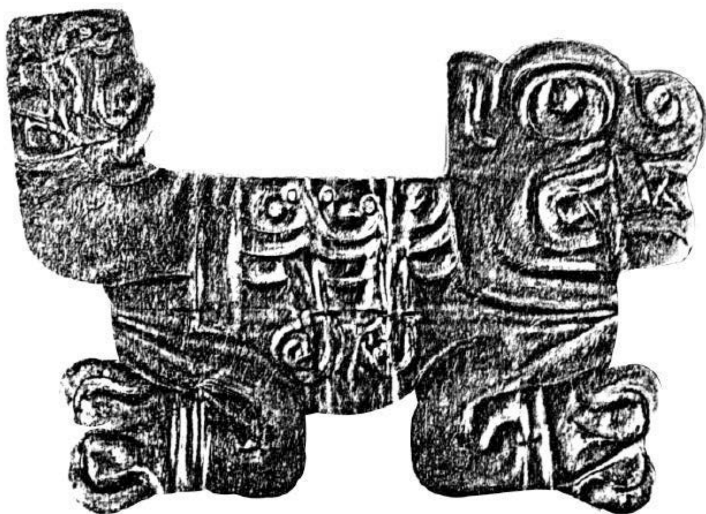
58. Cerámicas estilo Dabajuro-tocuyanoide tardío.
La Fig.7 con pies en forma de pecho femenino es de supervivencia anterior que llega hasta el N.O. argentino en las culturas Condorhuasi y La Candelaria.



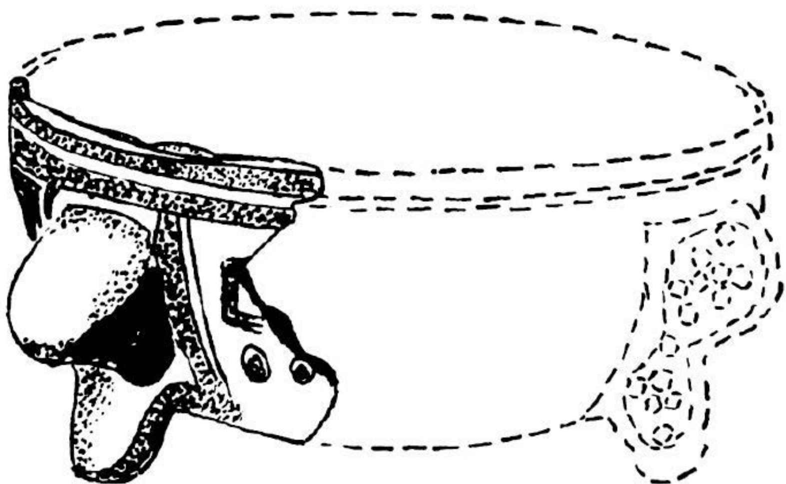




59. Felinos con personaje central. Pieza esculpida en dintel de Aija. Cultura Recuay encontrada por Tello; 2. Figura semejante del Callejón de Huaylas encontrada por Bennett. Formas esculpidas antes entre los hittitas y en Micenas y aún antes en Mesopotamia con Gilgamesh. También aparecen en Bolivia y el N.O. argentino en placas de bronce y en Colombia y Panamá en placas de oro.

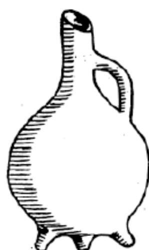


60. Jaguar en lámina de oro repujado.
Observar la cabeza al final de la cola que aparece aquí por primera vez y luego se ve repetida. Pertenece a la Cultura Chavín pero es un rasgo típico del Mediterráneo antiguo y de Indonesia. *En América Precolombina* de J.Norton Leonard Time Life International.



61. Trípode sonajero de cultura nazcoide.
Dibujo de Nordenskiöld. Es doble en el hueco de sus pies y el autor entregó varias al Museo que fundó en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba. No hay similar en Tiahuanaco. Estos trípodes sonajeros son de origen centroamericano y se difundieron por la Amazonia, el Beni y Santa Cruz.





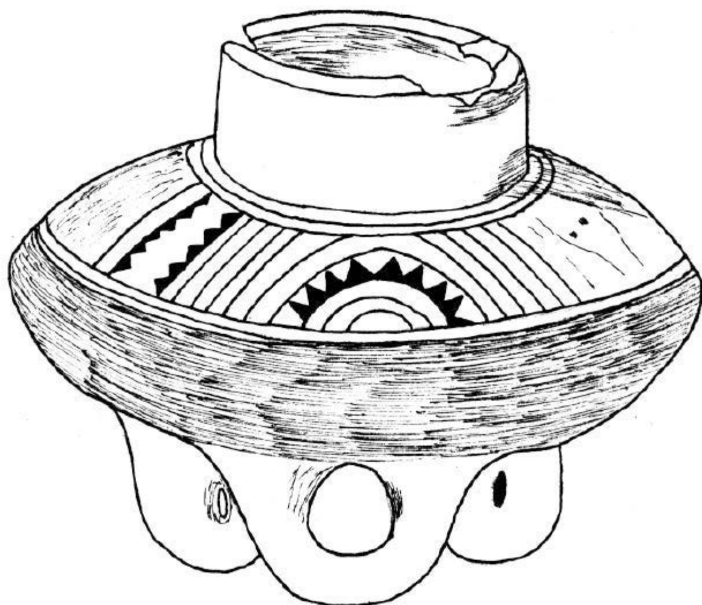




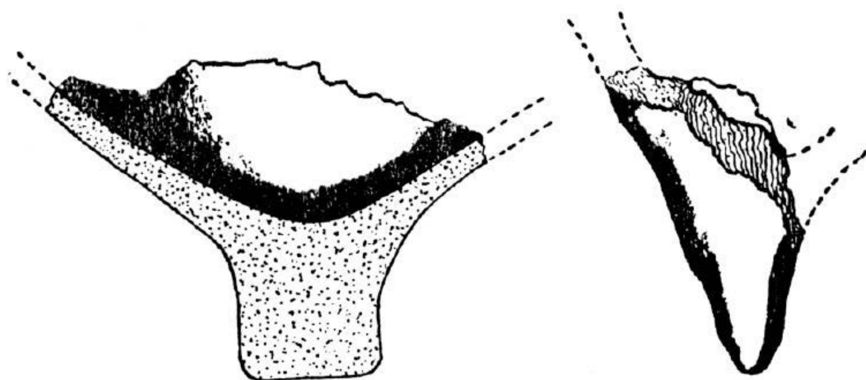




62. Vasijas trípodes del Próximo Oriente.
1) de Troya; 2) de Yortan; 3) de Chipre en Edad del Bronce; 4) de Esmirna; 5) y 6) de Egipto del período predinástico Amrahtiense. La forma con pies anillados de Troya se encuentra en Panamá y Ecuador. En *Distribución geográfica del vaso trípode en el Mundo* de Alcina Franch.



63. Vasija trípode de la cultura Puruhá de Ecuador. Las patas anilladas existen en América Central hasta Panamá siendo Ecuador el extremo meridional de su difusión hacia el sur. En el Viejo Mundo se encuentran idénticas en toda el Asia Anterior y en forma esporádica desde Anatolia hasta Persia. En *Puruhá, contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia del Chimborazo*, por Jijón y Caamaño, 1921.



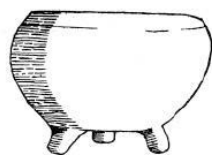
64. Patas de platos trípode de la Puna argentina.
Son escasas en Argentina pero hay varias en Santiago del Estero. También cerca del Río San Francisco. Se relacionan con las de los Valles de Bolivia y el Beni. Fotos tomadas de *Problemas arqueológicos de la Puna argentina* de Alberto R. González.



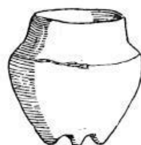

65. Vaso trípode de Tikal. Civilización clásica maya. Derivados de Teotihuacán. Son formas que aparecen siglos antes en la civilización de Teotihuacán del centro de México. El Dr. Heyne-Geldern las compara con formas similares de bronces chinos dinastía Han del siglo II a.C. Pero esta forma se encuentra varios siglos antes en bronces etruscos y es por eso una influencia llevada por los comerciantes del Mediterráneo Antiguo hacia China. A América pueden haber llegado de cualquiera de esos lugares. En los Valles de Cochabamba y Chuquisaca aparecen las mismas formas, más sencillas pero con la misma tapa, sea en piedra o cerámica en la cultura Mojocoya del siglo I a.C. De Willliam R.Coe en *A Summary*.



66. Cerámica. Oaxaca, México.
Donde no existía el caballo, aparece uno con jinete y silla de montar en Mesoamérica. Con agujeros en las patas que indican el uso de ruedas. Tomado de Amerindia No 1, Montevideo, 1962. Posible conocimiento del caballo merced a navegaciones transpacíficas.



1



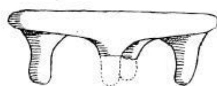
2



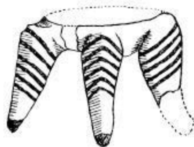
3



4



5

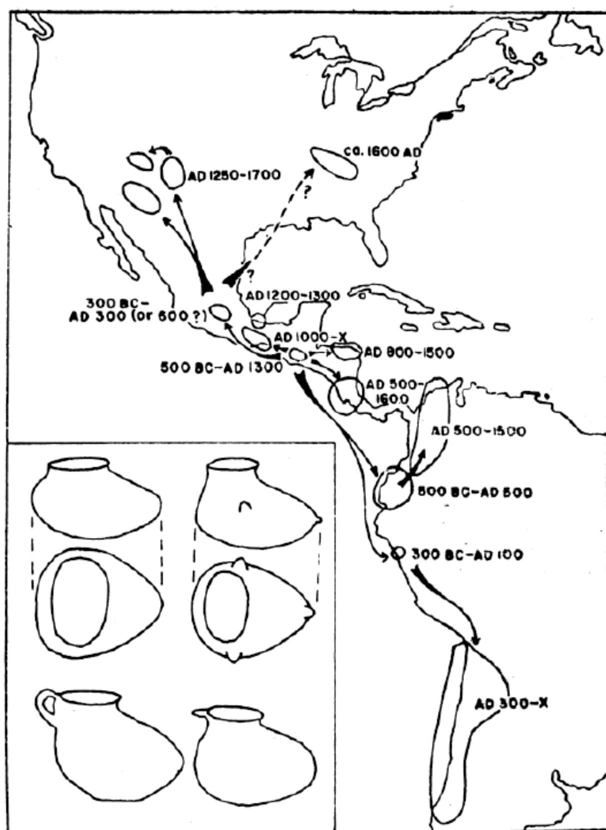


6

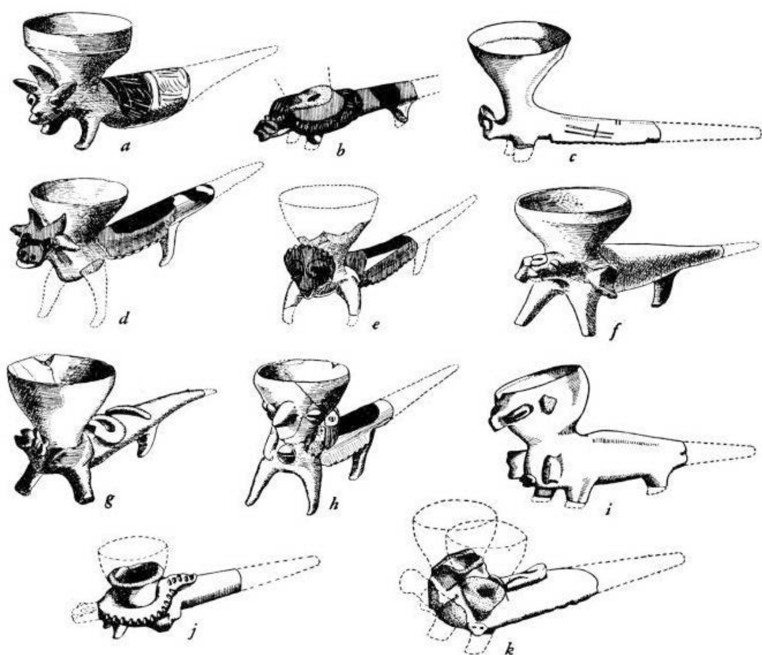
67. Vasijas trípodes y polipodias en Europa.
De Numancia; 2) Pirineos franceses, cultura megalítica; 3) Cerdeña; 4) Bohemia; 5) Cernavola, Rumania, cultura Tesálico III; 6) Grecia, cultura Sesolo, neolítico. La difusión de estos vasos parte de Europa a donde llega del Cercano Oriente en el neolítico. Luego hay más difusiones en España, cultura de los Millares. Algunas formas llegan en la plena Edad del bronce como en la cultura de Aunjetitz en la misma época en que se difunden por América. De Alcina Franch, José, en *Distribución geográfica del vaso trípode en el Mundo.*



67 a. Costa de Marfil en África.
Escultura femenina en arcilla de un personaje de alto rango.
El banquito también aparece en Colombia, Venezuela, América Central hasta Marajó. En Arte Rama N° 109.



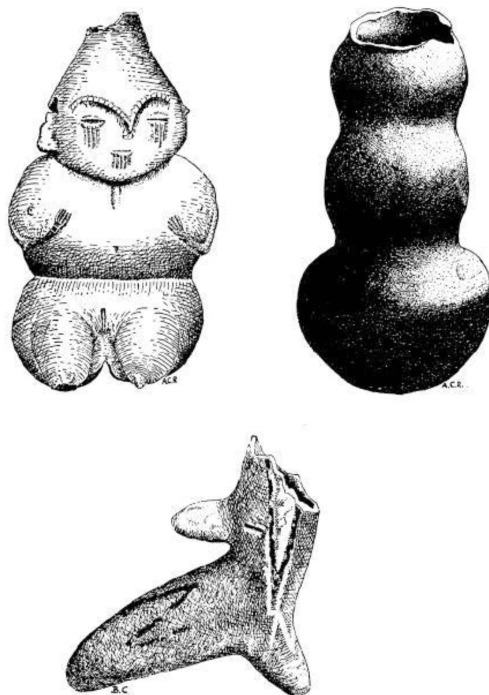
68. Difusión de las ollas en forma de zapato.
Parecen salir desde Ecuador. Las de Cultura Diaguita-chilena tuvieron más desarrollo artístico, primorosamente pintadas. Para los araucanos una forma similar llegó a ser la vasija sagrada del Nguillatún.



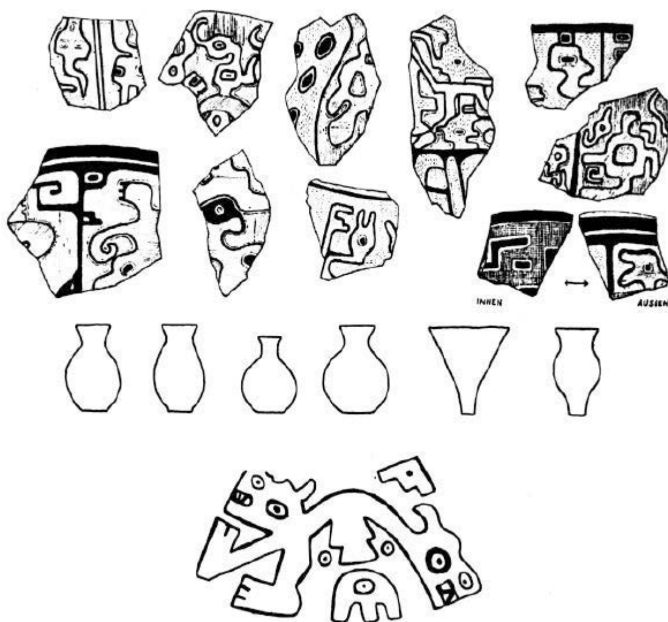
69. Pipas de cerámica del Occidente de México.
Son grandes pipas de uso ceremonial con adornos antropo y zoomorfos en todo similares a las que aparecen en Venezuela y el N.O. Argentino adonde llegan con la cultura Condorhuasi. Fotos de Isabel Kelly *en Excavations at Culiacán, Sinaloa* "Ibero-americana, Nro 25", University of California, 1945.



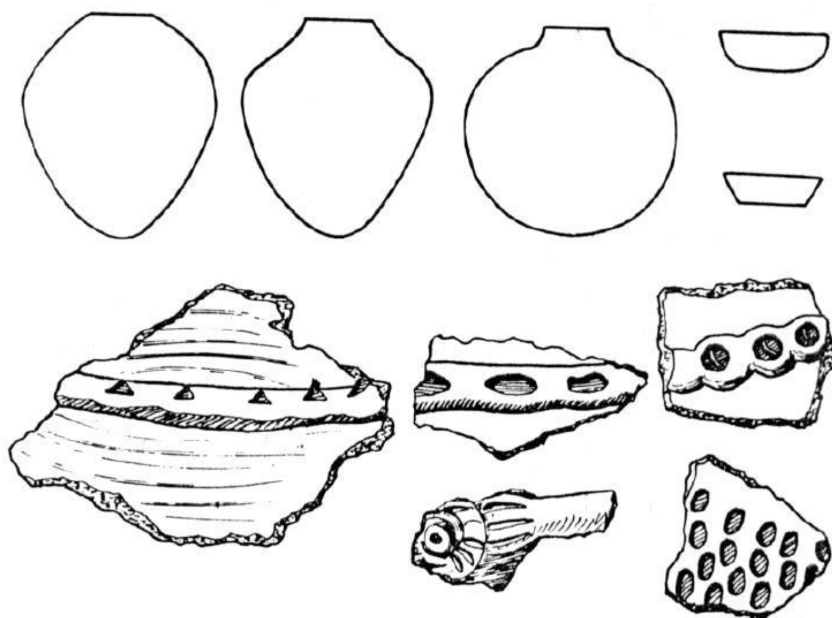
70. Dos pipas de cerámica.
Cultura de Los Túmulos de Cochabamba. Proceden de Mizque y fueron adquiridas por Ibarra y donadas al Museo Arqueológico Universitario. La primera con modelado general femenino y la otra con adornos incisos. Estas pipas han sido interpretadas como "sopladores para el fuego" pero algunas por su pequeño tamaño no servirían para eso. Éstas, entre las mayores, son ceremoniales para ser usadas como la pipa de la paz norteamericana.



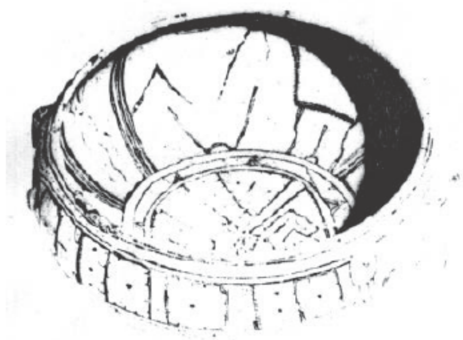
71. Tres cerámicas de la cultura La Candelaria de Tucumán. Presenta una figura humana encogida con los brazos rodeando el pecho y con pie con la misma forma. Su estilo se relaciona con piezas similares polícromas Condorhuasi aunque ésta es monocroma terracota. La siguiente de color gris tiene tres cuerpos sucesivos. La tercera polícroma en absoluto estilo Condorhuasi representa un ave con el pico hacia atrás y dos pies adelante y uno más en la parte posterior. Es de fondo rojo con dibujos lineales en negro con reborde blanco. De *Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán,* María Luisa Recúpero.



72. Fragmentos de cerámica nazcoide. Publicadas por H. Walter con el nombre de *"Río Mizque Polychrom"*, considerando la cultura como derivada de la expansión Tiahuanaco. No se observa ningún rasgo estilo Tiahuanaco e incluso los colores son distintos. Otros autores llaman Mizque-Tiahuanaco a esta cerámica que es bastante anterior en origen a la expansión de Tiahuanaco. Ej.: el vaso-embudo en la tercera línea no se conoce en el Tiahuanaco clásico y sí lo tiene el Tiahuanaco Expansivo cuando conquista Nazcoide. El autor agrega que el Nazcoide es una cultura F y Tiahuanaco es H. Es una referencia a su obra *"Nueva clasificación biotipológica de los seres vivos"*, que aparecerá en breve como continuación de Las Bases de una Ciencia Nueva que vio la luz en 1970.



73. Formas de cerámica y fragmentos decorados de la cultura Guañape.Del Valle de Virú. Algunas de estas formas llegan hasta la Cultura de los Túmulos de Bolivia y algo de las decoraciones con rollos superpuestos y sus hendiduras.

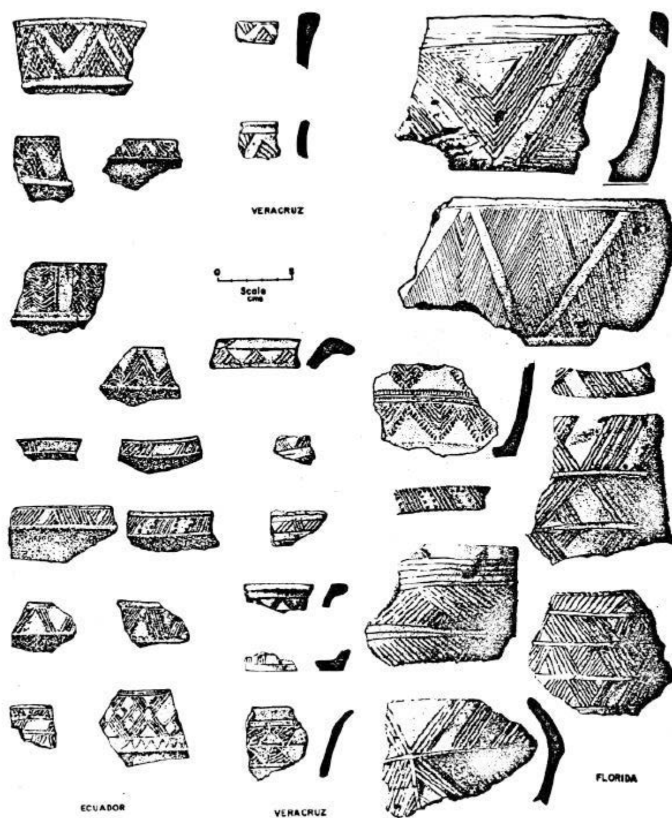




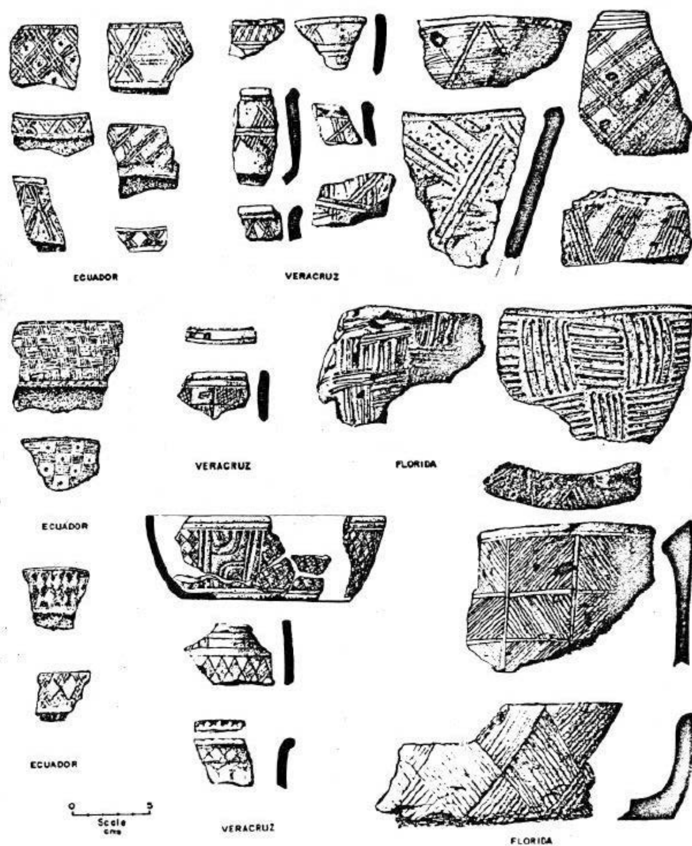
74. Cerámicas Luna Polícroma de Nicaragua. Relacionada con Costa Rica y Amazonia en los motivos y los colores. De Gordon R. Willey en *An Introduction to American Archaeology*. Vol 2.



75. Ejemplos de cerámica de Tiahuanaco.
Al final incaicas y de la costa peruana. En *Museos arqueológicos,* del Coronel F. Díaz de Medina.



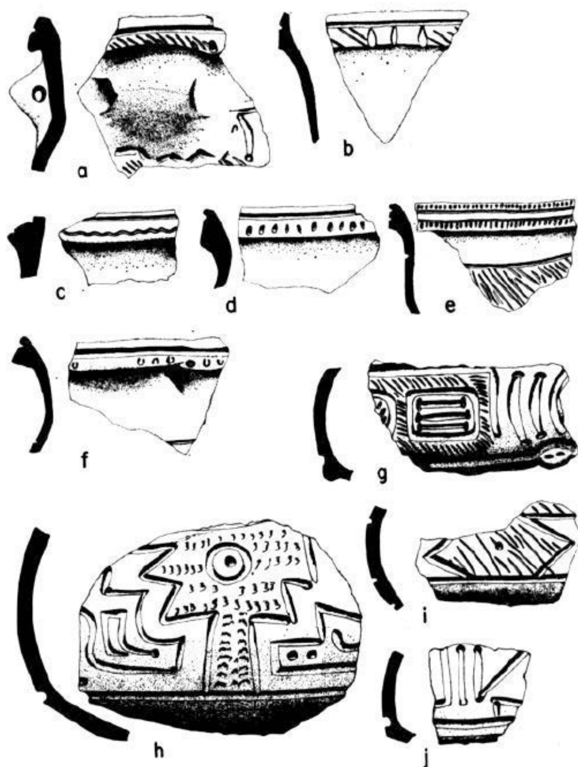
76. El formativo americano, segunda fase.
Comparación de las decoraciones en fragmentos. Incluye la Fase Machalilla de Ecuador; la fase Trapiche de Veracruz y la fase Orange de Florida. Decoraciones similares llegan hasta la Argentina.



77. Más comparaciones Machalilla, México y La Florida. Como en las anteriores las decoraciones son similares. *De James A. Ford en Formative Cultures in Georgia and Florida.*



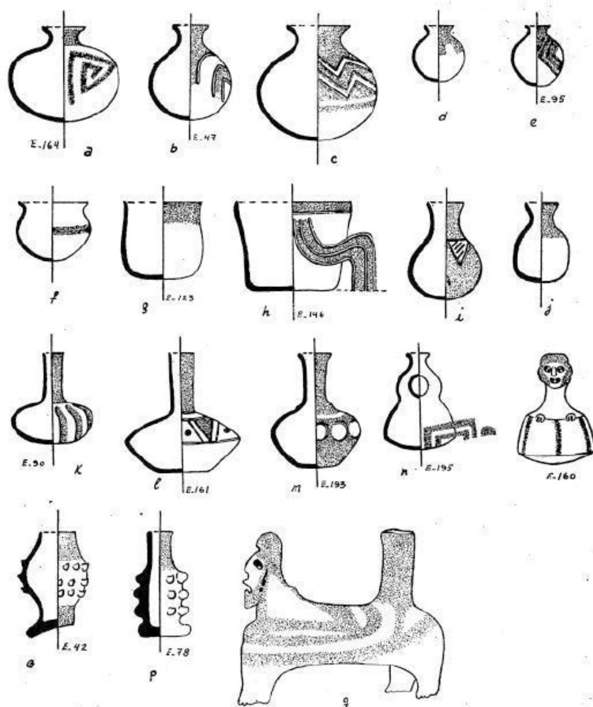
78. Fragmentos del Sur de la Provincia de Buenos Aires. Zona de San Blas. El 1) tiene un dibujo complejo con formas emparentadas en Córdoba, el Este de Salta y la Cueva de las Lechuzas en el oriente peruano. Serían motivos de alta cultura empobrecidos al pasar a pueblos menos desarrollados.



79. Fragmentos de la Cueva de Las Lechuzas en la Amazonia peruana. El fragmento grande de la izquierda tiene un motivo inciso que también aparece en San Francisco, Córdoba y Río Negro, Argentina. De Donald W. Lathrap en *The Archaeology of the Cave of the Owls.*



80. Cerámica de los Humahuacas.
Región Sansana, de una sepultura. De fondo rojizo. El autor interpreta que los modelados antropo y zoomorfos provienen de una antigua influencia Sauces-Condorhuasi a través del Altiplano Sur de Bolivia. Estaría empobrecida.



81. Cerámica Preclásica de Tlatilco, México.
Varias formas con pintura roja sobre café rojizo. Los tres botellones de cuello alto en la tercera fila son de evidente copia metálica. La primera por ser abullonada, la segunda por su borde en ángulo fuerte en el cuerpo y la tercera por sus salientes redondas. Les sigue un cántaro con asa-estribo. La última forma es importante por su difusión en la zona andina hasta el centro de Chile. Comparable con vaso de la cultura El Molle. De *Tlatilco*, tomo I; Instituto Nacional de Antropología, México, 1958, por Román Piña Chan.





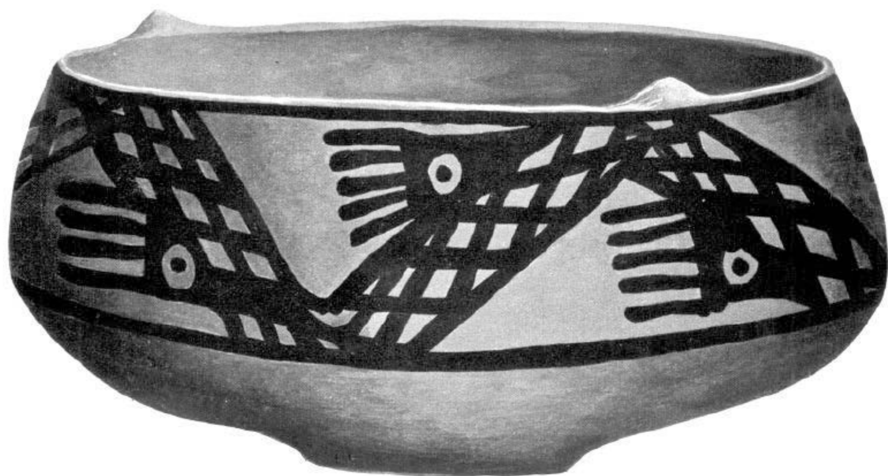
82. Vaso anillado de Kaminaljuyú.
Fase Miraflores de Guatemala. Foto tomada de Lee A. Parsons que sostiene que esta forma de vasos podría ser un elemento diagnóstico para el Preclásico superior en Mesoamérica y lo mismo ocurre en la zona Andina. Su forma llega hasta Argentina en Condorhuasi.



83. Vaso ritón de la cultura draconiana.
Cerámica negra. La forma corresponde a la de los vasos ritones que aparecen en la costa peruana y en Mesoamérica. El autor los conoce de Bolivia. Y hay piezas similares en el N.O Argentino, de ese nivel cultural pero todos han perdido el significativo agujero de la boca, por empobrecimiento. De Antonio Serrano en *Historia Cultural del Tucumán Prehispánico.*



84. Jarra incaica con rostro humano en el cuello. Hay piezas similares pero no son comunes. La representación del rostro se da en toda la región andina entre los Chibchas o Muiscas del centro de Colombia. Se desconoce el camino de la difusión.



85. Cerámico Chaco-santiagueña.
Decorada en negro sobre fondo rojizo. Procede de Llacta-Mauca. Los dibujos que parecen manos son en realidad la representación de una serpiente alada o sea, una forma local de Quelzalcoatl lo cual también existe igual en la cerámica santamariana. En el Museo Arqueológico de Santiago del Estero.



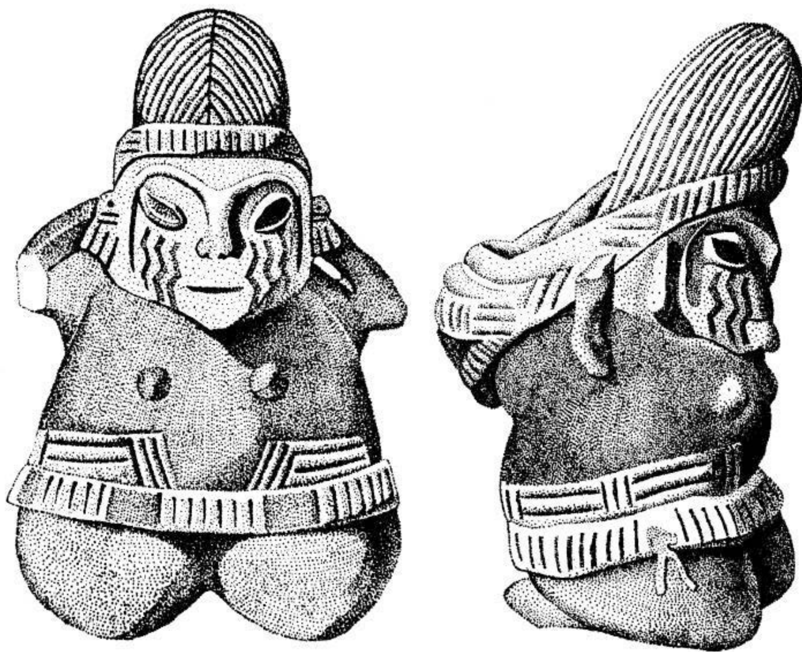
86. Comparación entre cerámica Recuay de Perú y Draconiana de Argentina. La comparación principal se hace no en la forma de los ceramios sino en los dibujos. Se ve un felino-ofídico de dos cabezas provistos de dientes más bien de cocodrilo pues carecen de colmillos. En la figura 1, que Roberto Levillier denomina diaguita pero el autor considera draconiana, se advierte que las cuatro extremidades han sido transformadas en otras tantas cabezas. Esto aparece en los dibujos de Borneo y, según Ibarra, nunca en China. De *Perú y el Tucumán*, de Roberto Levillier.



87. Piezas incaicas del culto al agua.
Representan lagunas y estanques con seres acuáticos. Las hay de piedra y de cerámica. Las dos de abajo en forma de pez, tienen una forma antigua que se difundió hasta las costas de Brasil y Uruguay. De *El culto al agua en el antiguo Perú,* de R. Carrión Cachot.



88. Cabeza de un cántaro que se supone Quimbaya. En Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología. No puede ser Quimbaya pues ese arte en F y esta figura es H. Los rasgos de la cara y los ojos recuerdan a la cerámica Sauces de Bolivia y Condorhuasi de Argentina. Puede ser de los verdaderos Quimbayas históricos que son muy anteriores a la metalurgia que lleva su nombre. De *Arte Colombiano de Rautenstrauch*. " F y H" son referencias a su libro *Nueva clasificación biotipológica*.



89. Un rasgo mesoamericano en la cultura Condorhuasi de Argentina. Pieza escultórica procedente de Condorhuasi en el NOA, Colección E.Cura, dibujo de Estela Lascano. Es una mujer con carga en la espalda. La lleva mediante una banda sobre la frente. Esta forma de llevarla es típica de Mesoamérica y no se conoce en la región andina sino es por pocas representaciones arqueológicas como ésta.



90. Huaco retrato hallado en el Kalasasaya.
El investigador Ponce Sanginés la considera de la Civilización Tiahuanaco pero allí no hay otra pieza semejante y es distinta en el modelado de la cara de todo lo encontrado en Tiahuanaco. Fue cocida en atmósfera reductora diferente a lo usado allí.

Es una pieza importada. Pero, *¿de dónde?* se pregunta el autor. *Parece olmeca.*



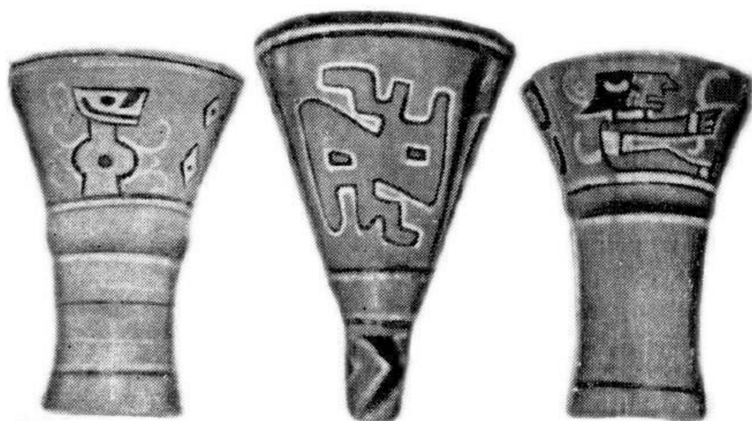


91. Cerámicas mexicanas con rostros barbados.
La primera tiene dos bezotes debajo de la comisura de sus labios como ocurre en la cultura Condorhuasi. Está descripta como Xantil 2, con bezote de Tequexpalco y la segunda como Cabeza de Xantil con cara de Tlaloc.
De Agustín Delgado en *Investigaciones Arqueológicas.*






92. Vasos de madera incaicos del Ecuador.
Forma y dibujos incaicos. El primero es inciso pero con forma incaica. Los otros tres tienen las incisiones rellenadas con una pasta tipo laca de diversos colores que los hacen ser de las mejores expresiones del arte incaico. Éste siguió durante la Colonia y hoy hay muchas piezas que imitan las de los Museos.
De Hernán Crespo Toral.



93. Cerámicas de Cochabamba.
Los dos vasos keru, en los extremos, son del Tiahuanaco Expansivo, todavía casi Clásico; el del centro en forma de embudo con agujero libatorio en su parte inferior -o sea, un ritón. Es nazcoide según su figura y colores. Esta forma no existe en el Tiahuanaco Clásico y la adquiere el Expansivo al conquistar la cultura Nazcoide de Cochabamba. Y de los vasos ecuatorianos el primero es incaico y el último de influencia incaica según Hernán Crespo Toral. El central de la cultura Puruhá sería de influencia Tiahuanaco anterior. Lejana copia metálica.

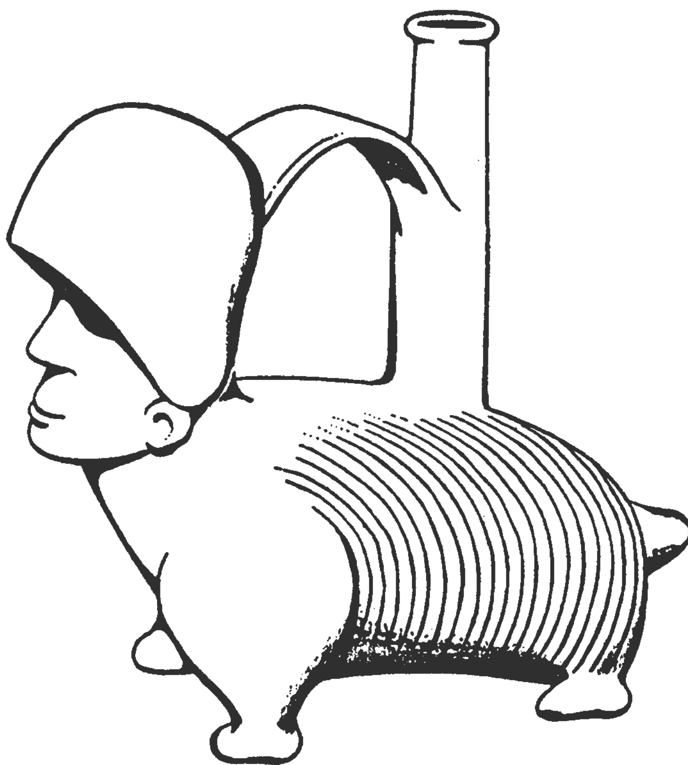


93 a. Vasijas de El Argar, España.
Iguales a otras americanas. Son vasos argáricos en forma de tulipa de la provincia de Granada y están en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La cultura El Agar se desarrolló entre el 1700 y el 1400 a.C. con supervivencias posteriores y su origen se encontraría en las influencias helénico-anatolias de buscadores de metales. Su forma aparece en el Arcaico o Preclásico medio de México y en la cultura megalítica de Bolivia en su último período anterior a la Era. De *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, T.I.

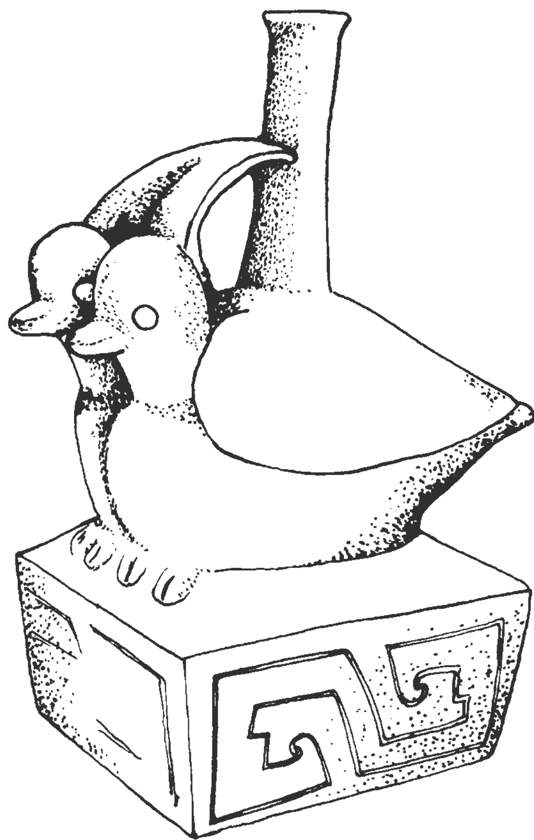




94. Platos griegos con dibujos con "pie".
El primero muestra una quimera con cabeza en la cola y un delfín; el segundo a Prometeo y Atlas. Se llama "pie" en los dibujos de los platos de cerámica, a los que tienen representada una escena que tiene una parte inferior.
El otro tipo, en los platos tiene dibujos concéntricos o sea desarrollados en torno a un centro, sin "pie". Los más antiguos son griegos y llegan a América y abundan en Mesoamérica y el Sur de América Central, la Columbia Inglesa y hay algunos en la región andina. *De Arqueología Clásica* de Beltrán Martínez.



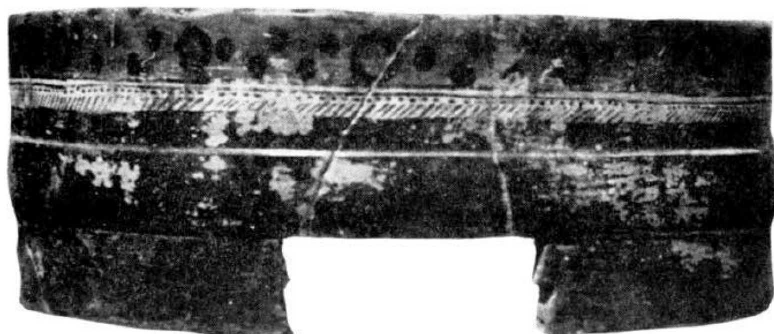
95. Vasija escultórica de la cultura Chorrera, Ecuador. Forma combinada humano-zoomorfa, rojo con zonas incisas. Es una pieza silbadora. Observar el reborde del pico cuyo saliente se reproduce en Chavín y el Mochica I-II. La cultura Chorrera es más antigua que Chavín y Mochica. De E. Estrada.



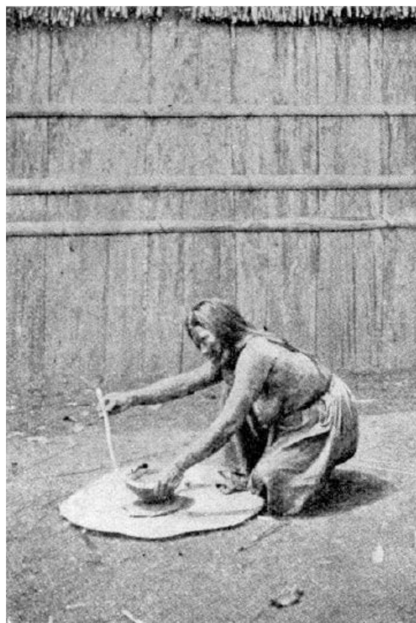
96. Botellón de la cultura Chorrera.
Representa una pareja de patos sobre un recipiente cuadrado. Este motivo se extiende a Paracas e incluso Ibarra señala haber visto un ejemplar araucano con esta pareja. Dibujo de Olaf Holm.



97. Jarrita gris incisa de la cultura draconiana. Procede de La Ciénaga y tiene un alto de 145 mm. El dibujo está hecho por un individuo tipo humano F-2 o F-3. Su forma es de copia metálica como en los antiguos vasos de cobre coloniales. De *Los Diaguitas d*e Márquez Miranda en la Col. Muñiz Barreto. Referencia F-2 y F-3 del libro *Una nueva clasificación*.



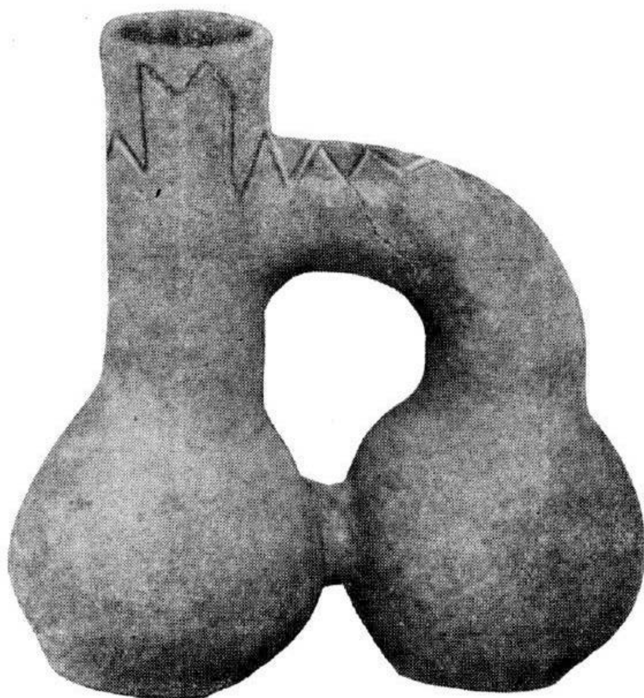
98. Vasija Azteca.
Relacionada con la civilización cretense. Tal vez era un "cuauhxicalli" o vasija sagrada para depositar los corazones de los sacrificados, según Acosta. Su forma recuerda la de los altares trípodes de la civilización minoica. Del libro *Resumen de los informes* de J.R. Acosta.



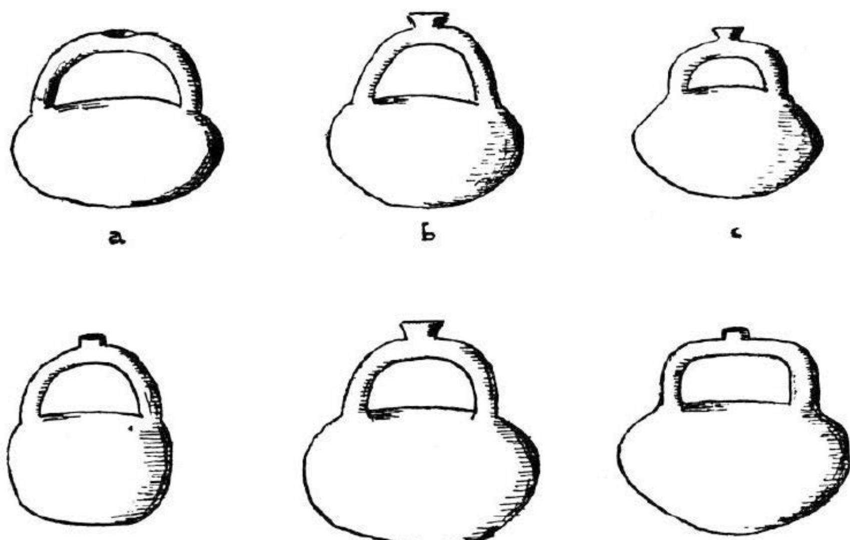

99. Cerámica en espiral.
Imita la forma de construcción de cestos lo que se considera la primera forma de su elaboración pero esto es posterior al modelado de figuritas y platos. Esta foto es de una indígena de la frontera de Colombia y Brasil.
*De Etnografía d*e Michael Haberland, Ed. Labor, Barcelona, 1940.



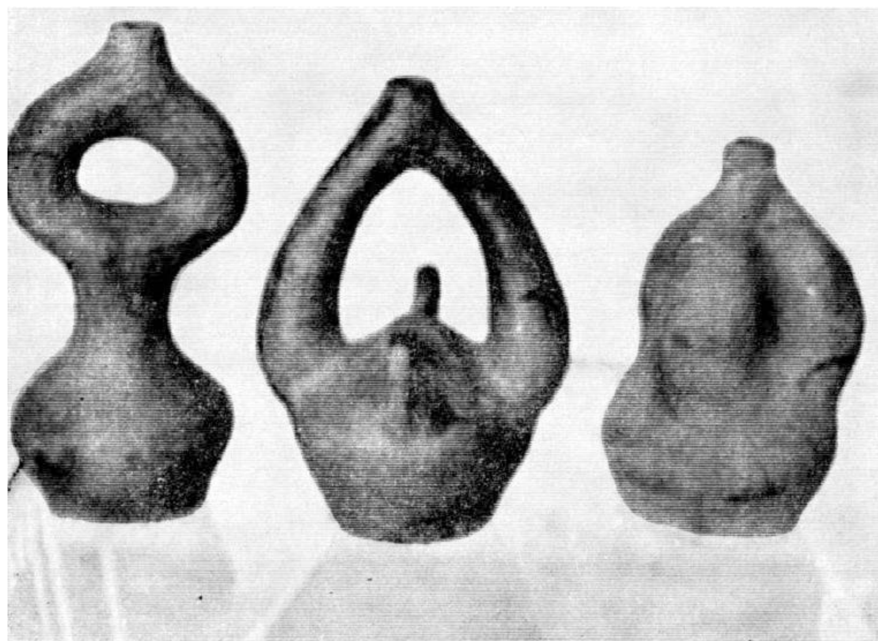
100. Cerámica en espiral.
Ésta es de Nueva Guinea en el río Watut. No es la más antigua y se halla distribuida por África, Nueva Guinea y Melanesia. En América por la Amazonia y entre los antiguos Pueblo. De H. Fischer y Haberland en *Oberflächenfunde*.



101. Ejemplar único de recipiente doble de Córdoba. Procede de Cachipuri, Copacabana. La altura del vaso mayor es de 15 cm. Propiedad del señor Antonio Gradino. Su forma señala relaciones con el Antiguo Perú. De Antonio Serrano en *Los Comechingones.*



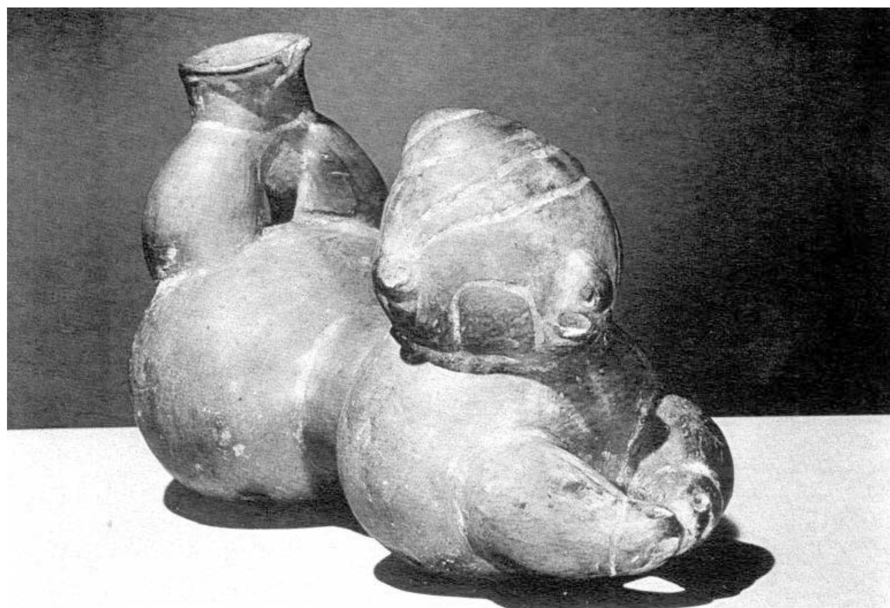
102. Cántaros con Asa Estribo.
Cerámica norteamericana. Figuras a,b,c,y e. son de Arkansas. Las d y f son de Nuevo México, indios Pueblo. Las formas de Arkansas parecen ser más antiguas y cuando tienen forma de cantarito al final del cuello, dejan ver que se trata de la reunión de tres vasijas en que, las dos de la base, están fundidas entre sí. Se trata de lejanas copias metálicas.



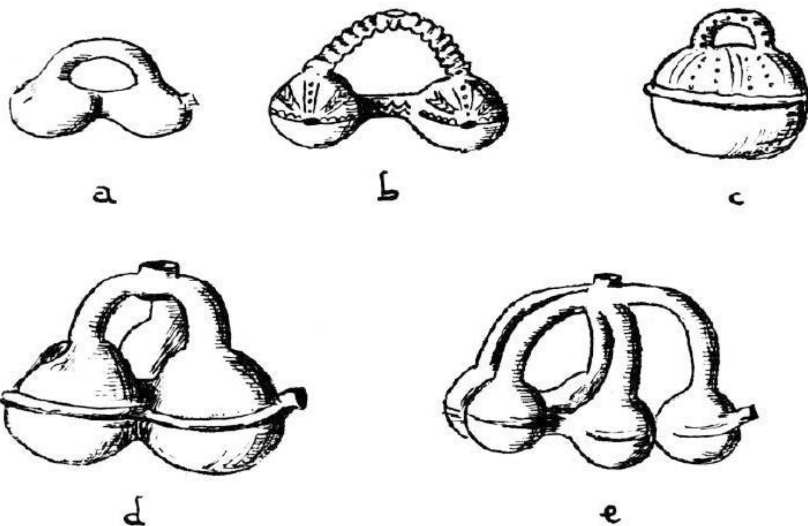
103. El Asa Estribo en el Chaco paraguayo actual. Son ejemplares de los mocovíes en que dos, presentan asa estribo simple y la tercera, con tres tubos. Se desconoce el origen de estas formas entre los chaqueños que originariamente no tenían cerámica. Ver la siguiente ilustración. De J. I. Miranda Borelli en *Notas sobre cerámica Mocoví.*



104. Cerámica mocoví colonial.
Son del Chaco argentino, según dibujo de Florian Paucke en *Hacia allá y para acá.* Se notan dos botellones con cuello alto formando un asa-estribo. De esta forma se desconoce el origen que tanto puede ser de formas antiguas americanas como de los botellones de vidrio de la industria alemana de la época. Interesa que la forma con tres picos de la ilustración de Miranda, no se usaba entonces en vidrio en Europa.



105. Vaso con asa estribo de Honduras.
Cultura Playa de los Muertos del preclásico superior.
Su forma general escultural formando un vaso doble, recuerda inmediatamente formas semejantes de la cultura Condorhuasi de Argentina. La existencia del asa-estribo en esa región de América parece ser excepcional y es de destacar su hermosa concepción artística para lograr el asa.



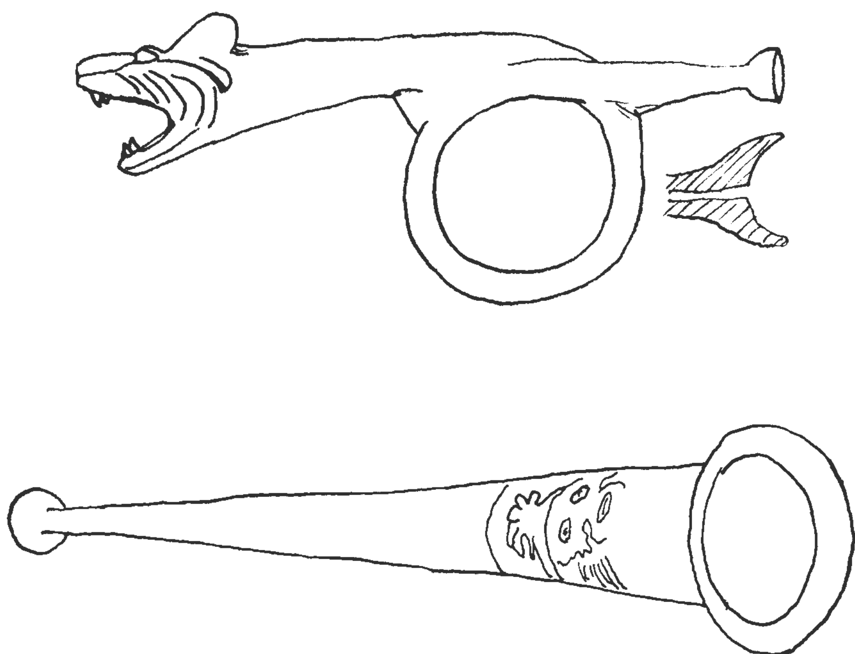
105. Cántaros con asa estribo de Melanesia.
La pieza "c" es de las Nuevas Hébridas y las otras de las islas Fidji. Son recientes. Se desconoce su antigüedad que puede ser alta. Nuestra interpretación por sus formas triples con hasta cinco cántaros unidos en uno solo, serían un reflujo americano en la zona, quizá provenientes de la cultura peruana Salinar. Además existen cántaros similares procedentes de Troya y de Bulgaria y del N.O. Argentino de niveles antiguos. Fotos tomadas *de El asa-estribo en la cerámica americana d*e José Alcina Franch.



107. Asa-estribo en el Mississipi medio.
Son botellones en que los primeros tienen pies trípodes incluso en forma almenada característica de la zona. Parecen ser de copia metálica como muestra la cuarta pieza de arriba. Los de abajo con cuello corto que corresponde a las más antiguas formas del asa-estribo. Se trata de una cultura con influencia mesoamericana antigua con numerosos rasgos olmecoides en su conjunto. De la obra *Sun Circles* de Fundsburk y Fundsburk Foreman con fotos de Norman L. Norrow.



108. Formas antiguas del Mississipi. Todas son formas complejas que en el Viejo Mundo no corresponden a un período neolítico tal como se pretende cuando aparecen en América, sino a una plena Edad del Bronce del Mediterráneo Oriental y en gran parte están influidas por el desarrollo de las formas metálicas en los vasos.



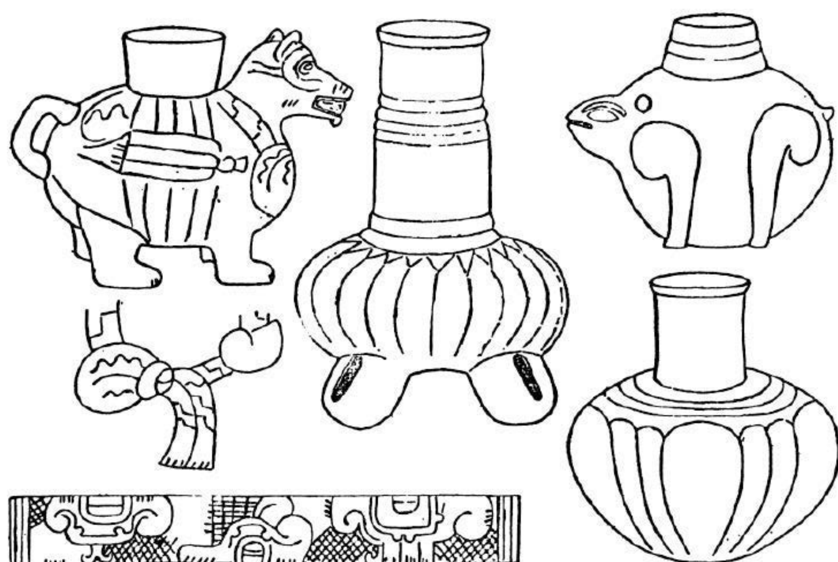
109. Cornetas de cerámica con forma metálica.
Proceden del Perú. Están hechas en cerámica y copian formas metálicas como las de plata que figuran en la Biblia. La de arriba es de Chicama según K.G. Izikowitz, copia metálica por su vuelta circular y boca felínica. La de abajo es recta de cultura nazca y es un croquis tomado de fotografía que contiene más dibujos. Pluma de Ibarra Grasso que copia una fotografía del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima.



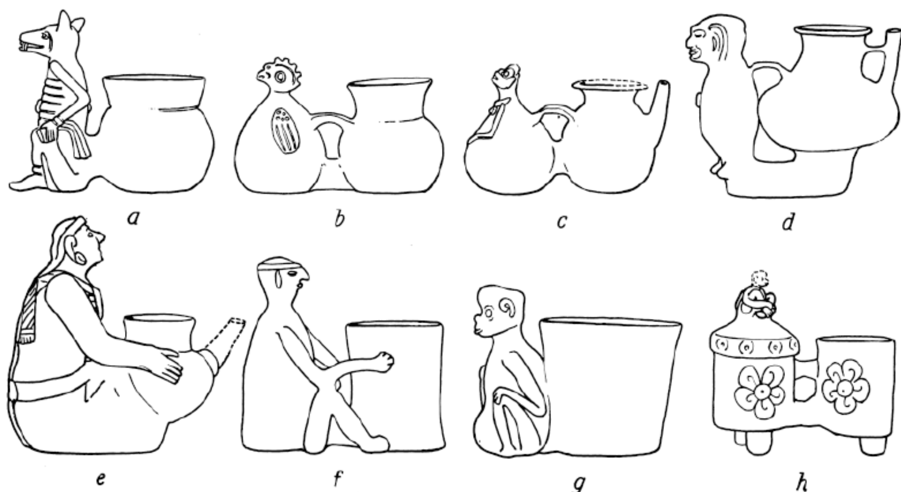
110. Imitaciones metálicas.
Pleno reconocimiento de las imitaciones: en el texto se dice para la primera fila*: "Vasos celtas de diferentes tipos imitando objetos de metal. Museo de Saint Germain" y para la segunda:" Ejemplares de cerámica galocéltica con decoración en relieve".* La 1 del Museo de Reims, la 2 del Museo Saint Germain y la 3 del Museo Británico. La imitación se ve por su forma y repetición de arcilla de las señales que deja en la plancha el martillo y el punzón del repujador y a la vez por su repujado. Hasta ahora para América estos ejemplos no se consideraban de imitación metálica y sí como imitación de cestería. Ibarra considera que influyó siempre el tema de la metalurgia de desarrollo posterior a la aparición de estos ejemplos cerámicos. En especial por la dificultad para aceptar las influencias exteriores proporcionadas por el arribo de personas y objetos en forma esporádica lo que implica aceptar, entre otros elementos, los viajes transpacíficos y sus aportes.



111. Cerámicas del minoico primitivo III.
Comparables con otras americanas. Proceden de Mochlos, hay similares en Mesoamérica y copian formas de metal de Anatolia. El cantarito de abajo en el centro tiene similares en Grecia y Etruria posteriores. También entre los incas y yamparáes de Bolivia. En lengua quichua su nombre es "maca".



112. Vasos vidriados de El Salvador.
No abundan en América pero aparecen entre los Pueblo en Mesoamérica y por Ibarra fueron encontrados en Bolivia. La pintura vidriada se encuentra en Chancay, Perú, y en Santiago del Estero, Catamarca, Salta, etc. El central y el último copian formas metálicas. Hay una semejante a la primera en Chavín. Fotos tomadas de *Notes on the Archeology of Salvador* de Herbert J. Spinden publicado en *American Anthropologist*, vol. 17, Colección Andrés Bang.



113. Vasijas dobles silbadoras mesoamericanas.
Hechas en cerámica pero copiadas de formas anteriores en oro. Procedencia: a) San Antonio, Naxala, b) Salcaja, Nomostenango district, Guatemala; c) San José, Escuintla, Guatemala; d) Miahuatlán, Oaxaca; e) Oeste de Honduras; f) Zamora, Michoacán, México; g) Oaxaca; h) Las Colinas, Tlazcala, México; Estas vasijas silbadoras aparecen en Chipre y la costa Siria hacia el 1500 a.C. y al mismo tiempo en la cultura Chorrera del Ecuador. Estas formas están relacionadas con los ritones y su forma se encuentra hecha en oro en Lambayeque, Perú, y lo mismo en Persia antigua. En ambas regiones también hay copias en cerámica. No existen estas formas en la metalurgia ni en la cerámica china.

III

COMPARACIONES EN METALURGIA

Susana Ferrero

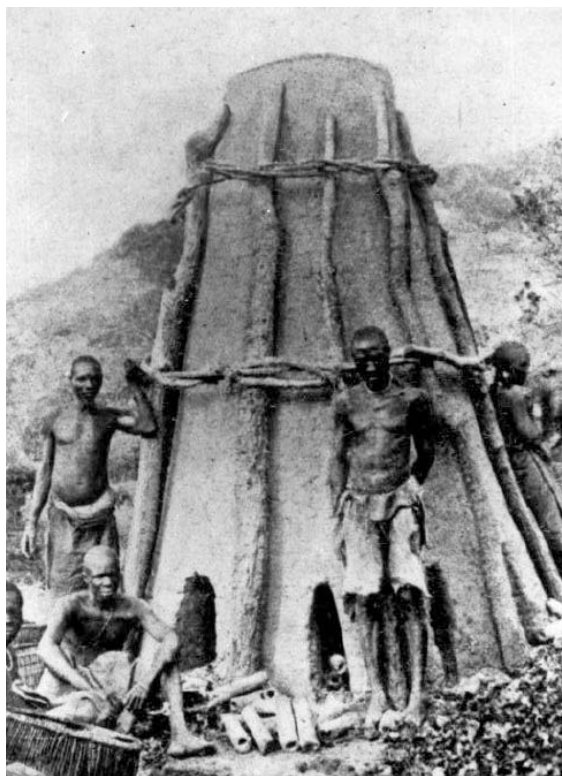
La metalurgia ha sido definida como una ciencia aplicada cuyo objeto es la preparación, tratamiento y producción de metales y sus aleaciones. En términos generales, comprende la obtención del metal a partir de un mineral (mena), la purificación del metal, la preparación de aleaciones y los tratamientos mecánicos y químicos para su mejor utilización.

La metalurgia tiene una larga historia en el Viejo Mundo, aunque las primeras fundiciones comenzaron en China. Los primeros altos hornos aparecieron en Europa en el s. XIII; durante la Edad Media la metalurgia estuvo muy ligada a las técnicas de purificación de metales y la acuñación de moneda.

En América, el desarrollo de la metalurgia supone la existencia de los conocimientos de las ciencias físicas y químicas que hacen posible la aplicación de técnicas que revisten un cierto grado de complejidad (fundición de metales puros, aleaciones, moldeado, soldaduras, temple, etc.). Ahora bien, estos conocimientos fueron posibles, de acuerdo con Ibarra Grasso, por las relaciones intercontinentales entre América y el resto del mundo y supusieron tanto la adaptación como el uso comercial y artístico. Las Comparaciones realizadas por el autor sitúan no sólo la llegada de los metales a América sino también su función utilitaria, ritual y aún comercial. Prueba de su desarrollo es la existencia de restos de fundición, hornos, crisoles y cubiletes utilizados en el procesamiento de los metales. Son características de una evolución cultural interrelacionada en todos sus elementos constituyentes.



114. Fuelles.
Para Ibarra los primeros fuelles debieron inventarse en Sumeria o Elam hacia fines, al menos, del tercer milenio a C. y debieron llegar a Egipto a comienzos del segundo milenio, según el desarrollo de la metalurgia local de entonces.La escena muestra una fundición en el antiguo Egipto, en la cual los fuelles, de pequeño tamaño, son movidos alternadamente por los pies de los operarios. Para América se supone siempre que no existía el conocimiento de los fuelles, pero nosotros suponemos que los debía haber, según el hallazgo de trozos de cuero teñidos de verde por el cobre, en un yacimiento metalúrgico incaico al Sur del Titicaca.



115. Horno para fundición de hierro.
De Tanganika, África. Es el corte de un alto horno de Cufipa. Todas las formas de hornos de fundición de hierro del África son derivados de los de Asiria. Primero llevados a Egipto y Nubia cuando el dominio asirio. En Nubia había abundante mineral de hierro y allí se desarrolló la industria difundiéndose siglos antes de Cristo. Las huayrachinas de la región andina son casi de la misma forma pero no usan fuelle por lo cual son una derivación anterior de la Edad del Bronce. Fotos tomadas por Olivier Leroy de *Anthropos.*



116. Fundición a "soplete" humano en el Antiguo Perú. Hombres con largos tubos soplan el fuego para elevar la temperatura y poder fundir. Igual se utilizaba en México y se usa en la India del Sur. Es la primera forma de fundición que se ve en antiguos dibujos egipcios. Ilustración de Benzoni tomada de Nordenskiöld.



117. Hachas y adornos de cobre de la Cultura Woodland, U.S.A. La forma de las hachas de cobre corresponde a la de las más antiguas hachas metálicas del Mundo, con origen en el Asia Anterior. Interesan además los adornos de cobre, que muestran serlo por los agujeros para colgar, pero que en su forma parecen ser una lejana derivación de los talentos de cobre (imitación de pieles de buey) del Mediterráneo Antiguo. Así era la manera en que se comerciaba el cobre antes de la invención de la moneda. La forma exagerada de sus extremos se produce en África, donde en época reciente se usaba esa forma como "moneda" hecha en hierro. Esta imagen fue tomada de Fundaburk y Fundaburk Foreman, *Sun Circles.*



118. Hachas planas de bronce.
Foto tomada en el Museo de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán (números 3358 y 3359), se observan dos hachas planas de bronce, tipo de enmangar introduciéndolas en un agujero del mango, como a las hachas de piedra neolíticas. Largo, respectivamente, 165 y 148 mm. Cultura no identificada, pero probablemente muy antiguas por su estilo, de San Isidro, departamento Cafayate, Salta.



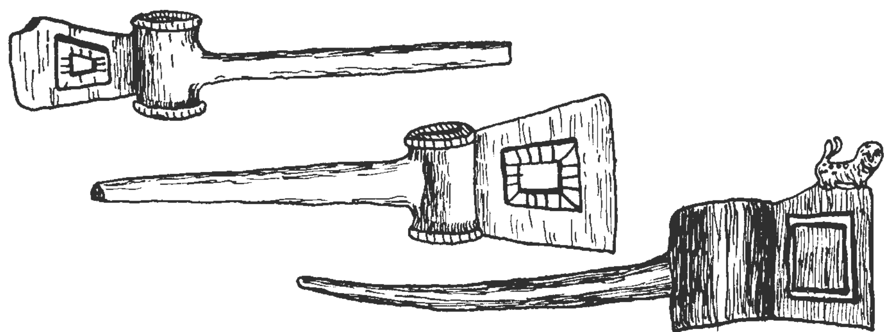
119. Hacha de bronce.
Se trata posiblemente, de una herramienta incaica , de 200 mm. de largo. *Museo de Luján, Argentina.*



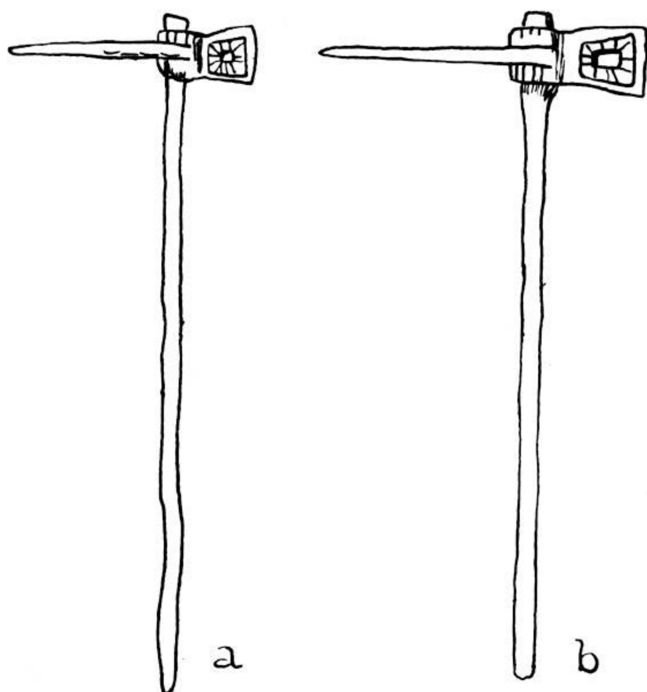
120. Hacha de bronce de Mendoza.
Rusconi la llama toki, o sea, insignia de mando (Paso del Encón, Lagunas del Rosario). Su forma es claramente preincaica, y posiblemente es muy antigua por la persistencia del agujero posterior para atarla al mango y lo mismo las aletas pequeñas. Se supone que pertenece a la Cultura Condorhuasi. Imagen: Fig. 855, C.Rusconi, *Poblaciones.*



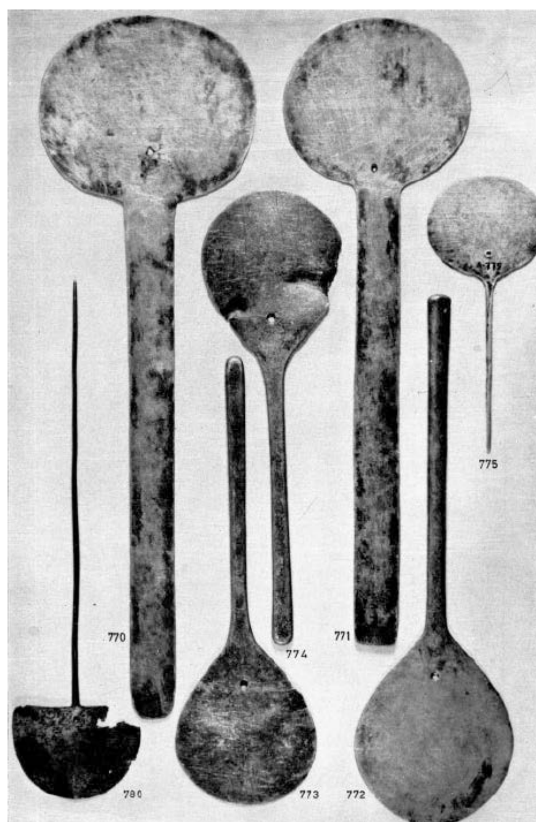
121. Hachas de bronce incaicas.
Eric Boman, de quien se tomó esta imagen (*Antiquités*. Fig. 15) dice que estas hachas son de cobre, pero en realidad son de bronce. La primera procede de Chiclayo, región Chimú, y la segunda de Bolivia. Fueron halladas con sus mangos. Se encuentran en el Museo Trocadero, de París. La forma "a" es un tumi, puesto como hacha, muy débil para esa función.



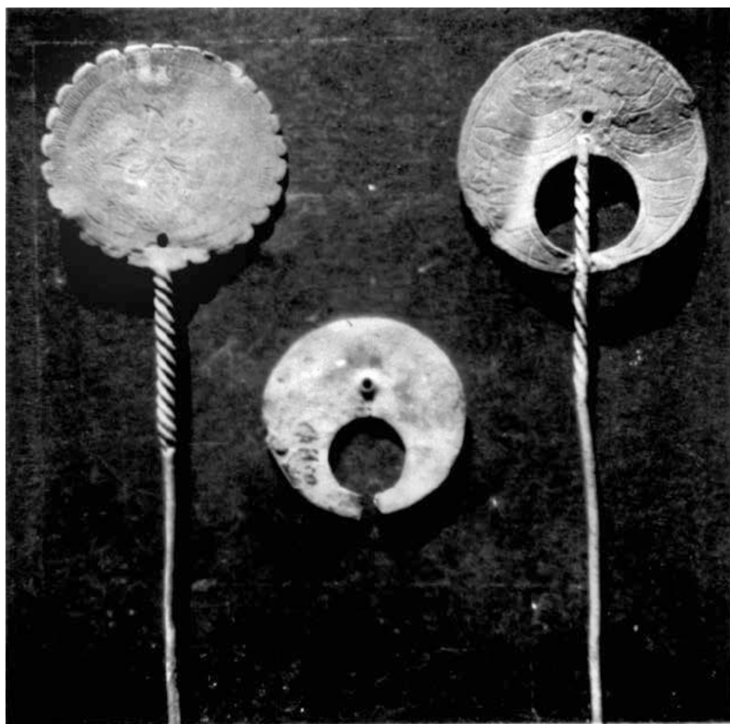
122. Hachas insignias incaicas.
Son de bronce y de plata, y las que hemos visto no pasan de 20cm. de largo, demasiado pequeñas para ser útiles, pese a lo cual Huaman Poma las llama cunca-chucuna (corta cuellos). Lo que importa es su enmangamiento tubular, escaso en América. Se supone que son hachas en punta con aletas posteriores, que se envolvían en un cuero para atarlas al mango, y que ese cuero se prolongaba en la parte posterior; más tarde el conjunto fue fundido en metal, como en las piezas presentes. Imágenes: Cossío del Pomar, *El Arte del Perú Precolombino*.



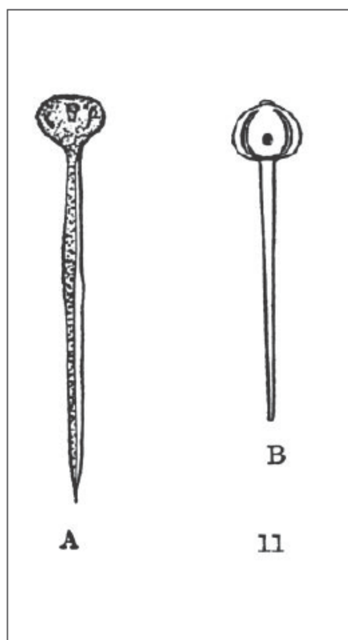
123. Pequeños modelos de "cunca-chucunas incaicas. Eran hachas-insignias, también llamadas secundariamente, yauri (agujas). Los presentes son modelos pequeños, de unos 16 cm., con el mango hecho en el mismo metal, como para ser usados como tupus o alfileres. Imagen tomada de Larrea, Juan, *El yauri insignia incaica*, "Revista del Museo Nacional", tomo X, N 1, Lima, 1941.

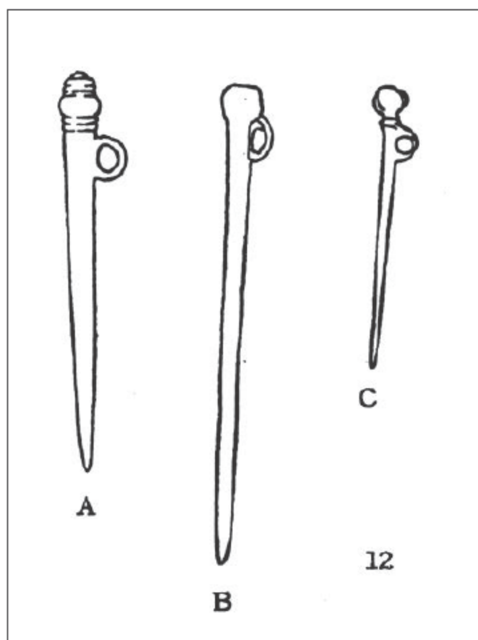


124. Tupus de plata.
Pertenecen a la colección Ruben Vela (el 780 de cobre).
La falta de "punta", necesaria en los tupus para usarse como alfileres, muestra que las cinco primeras piezas no tuvieron ese uso, en tanto que las piezas 775 y 780 sí, son tupus.



125. Tupus incaicos de plata de Santiago del Estero. En excavaciones realizadas por Olimpia Righetti (arqueóloga santiagueña) en 1944, se hallaron estas piezas que, por su forma y sus dibujos, son netamente incaicos; es de destacar el espiralamiento de la parte superior del pinche, cosa que igualmente hemos encontrado en hallazgos hechos en Bolivia. Como los Incas no llegaron a conquistar Santiago del Estero, es probable que fuesen llevados allí por comercio.

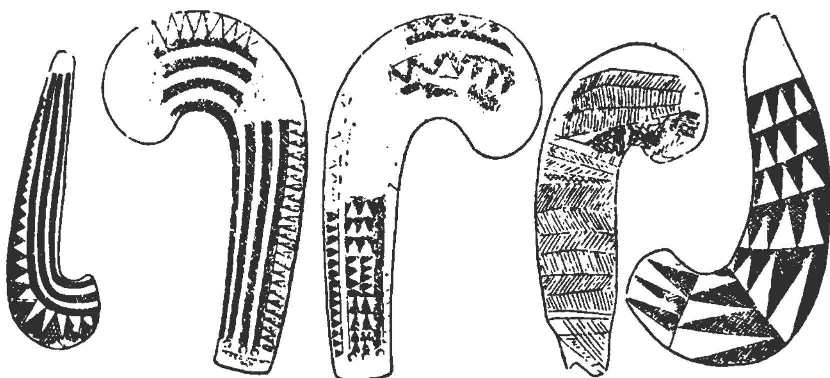




126. Alfileres con cabeza hueca.
Estas imágenes tomadas de R. Heine-Geldern, *Die Asiatische*, fig. 11 y 12, muestran, la primera, alfileres de bronce con la cabeza hueca: A: de Ordos, B: de Pelechuco, Bolivia. Fig. 12: alfileres con la cabeza ligeramente engrosada y anillo para un colgante.
A: de bronce, de Musi-yeri, Transcaucasia; B: de bronce, Innere Mongolei; C: cobre, Ecuador y los hay similares en Bolivia.



127. Puñal de hierro de la Columbia Inglesa.
Pertenece a la Colección etnográfica, Stoockmo, Suecia, de acuerdo con la imagen reproducida por F. Ratzel, *Las Razas Humanas,* pág. 73. No conocemos su antigüedad posible, pero ya el Capitán Cook dejó escrito que los indígenas de Columbia utilizaban armas e instrumentos de hierro de origen no europeo; este puñal es sin duda de manufactura local, y mide unos 40 cm. Ibarra se pregunta: ¿Cuándo aprendieron los indígenas de la Columbia a trabajar el hierro?



128. Bastones de mando de la cultura megalítica portuguesa. Su forma originaria es de cobre. Estos "bastones de mando" llegan ampliamente a América. En California, Antillas, etc. se encuentran con la misma forma, en tanto que en la zona Andina se transforman en las famosas "clavas" en forma de llave inglesa. Importa aquí un detalle de gran valor: los dibujos de las clavas chilenas son enteramente semejantes a los que aparecen en estos bastones de mando portugueses, evidenciando su origen común. Imagen: M. Almagro, *Introducción a la Arqueología*, g. 186.

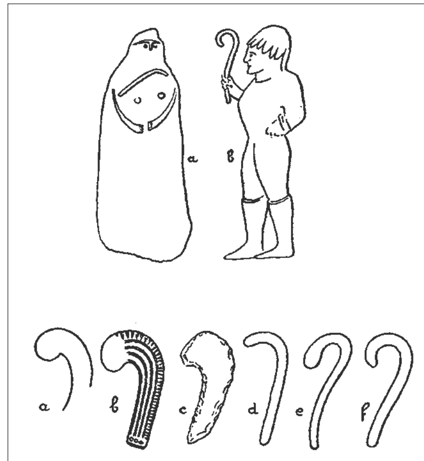


129. Piezas metálicas del antiguo Perú.
Figuras provenientes de la Costa Norte preincaica.
Formas emparentadas en el este del Mediterráneo Oriental antiguo; la segunda se parece incluso al extremo de la vara de un obispo actual. Sus colgantes son típicos de Lambayeque, aunque sus formas primeras aparecen en Vicús, en época anterior. Imagen: J. C. Muelle, *Muestras de Arte Antiguo del Perú*.



130. Ejemplos de fundición de metales en Mesoamérica. Para la fundición de oro se utilizan sopletes en vez de fuelles que parecen no haber sido conocidos. El de abajo es del Códice Mendocino, y el de arriba del mapa Tlotzin, tomado de A. Pederson, *Aspectos de la metalurgia indigena americana prehíspánica.*

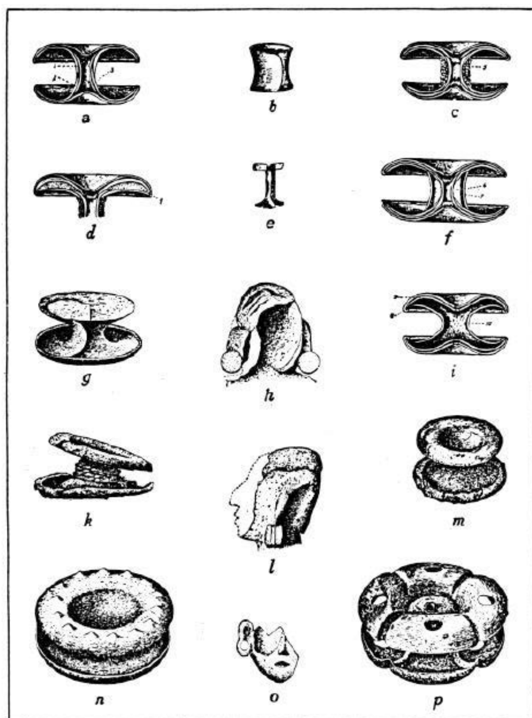




131. El "lituus" o lituo etrusco.
Era una especie de cetro que usaban los augures etruscos(fig. 2) A través de su uso en Roma (fig. 1), viene la vara episcopal. Era curvo. En México el dios Quetzalcoatl poseía una insignia curva, básicamente similar a la etrusca.



132. Brazalete de plata de los Battak de Sumatra. Comparable a los collares de piedra de las Antillas aunque ya no son brazaletes sino que se presentan como collares y como los yugos o cinturones de piedra Olmeca. Tomado de "Etnografiska Museet", Gotenberg, 1955-56.



133. Orejeras de cobre de los túmulos de Hopewel, Ohio. Se supone que el cobre fue exclusivamente trabajado a martillo, pero algunas piezas, como la última, parecen muy complejas para ello. Estas orejeras eran usadas por la nobleza en todas las más antiguas civilizaciones americanas. Su presencia en estas regiones nos muestra una vieja difusión desde Mesoamérica. Imagen de C. Willoughby, *The Art of the Earthwork Builders of Ohio*.



134. Orejera de oro repujado.
Su diámetro es de 13 cm. En el centro, un ave con gran tocado semilunar es transportada en una embarcación típica, el "caballito de totora", que sigue en uso en nuestros días.



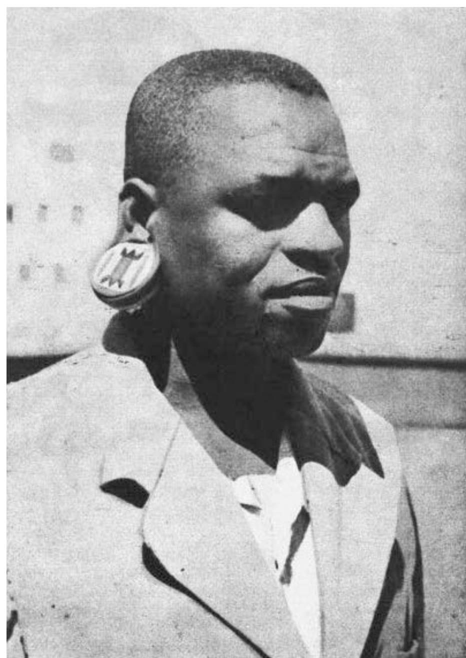
135. Los "aritos" en la Europa prehistórica.
Esta máscara funeraria de un personaje real, fue hallada en Kröllkogelm; está realizada en bronce, de 9 pulgadas de altura *(Steiermärkisches Landesmuseum Joanneum, Graz, Austria)*. Los agujeros que presentan las orejas de la máscara muestran claramente el uso de numerosos aritos, en relación con los de Ecuador y otros sitios. Imagen: W.Torbrügger, *Prehistoric European Art*, pág 131.



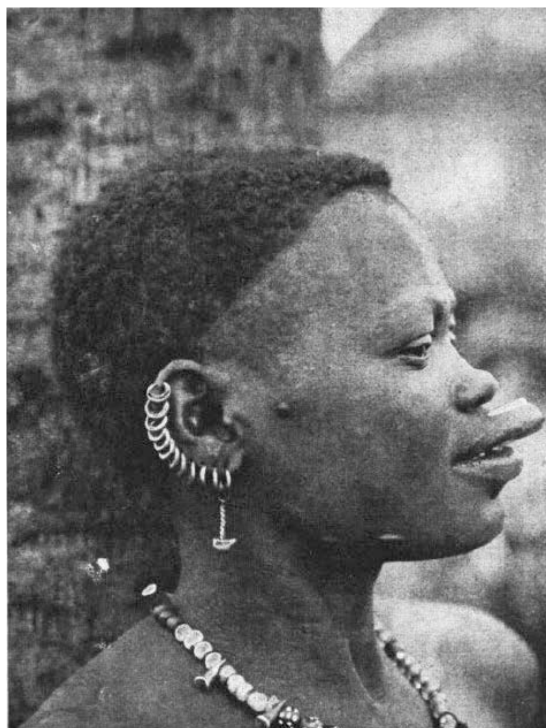
136. Vaso galo-romano con un rostro al centro de tres cabezas. La misma representación aparece en Persia, India y América.



137. Uso actual del anillo nasal.
Mujer de Jericó de fines del siglo pasado. Ese adorno parece de origen fenicio varias veces citado en la Biblia como usados por las mujeres hebreas de Jerusalem. Se difundieron en las altas culturas americanas, en África, la India, etc. Se diferencian de los adornos similares de origen hindú en que se colocan en el tabique nasal y no en el lóbulo de la nariz. Foto tomada de *la Geografía Universale* editada por Vallardi, T.V.



138. Los "orejones" incaicos en África actual.
Hombre de la tribu Zulú de África del Sur con un tarugo en la oreja incrustado en el lóbulo en forma igual a los que caracterizan a la nobleza incaica. Por eso fueron llamados "orejones" y se dice "pacu" en quichua. Adornos similares y aún mayores hasta de 10 cm. de diámetro usan los massais igual que los wa-nyke de Kenia. Hechos de madera y cubiertos con pintura o incrustaciones de colores. Estos distintivos de la antigua nobleza debieron entrar por Eritrea y de allí difundirse hacia el Sur y el Este hasta la costa de Guinea. Aparecen en América desde el 1500 antes de esta Era.



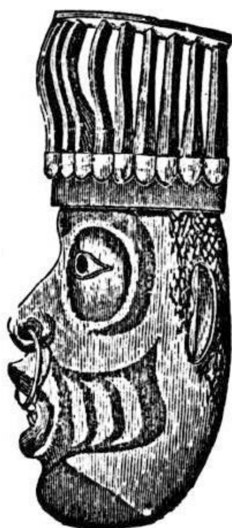
139. Múltiples aritos en África reciente.
Mujer de la tribu Jur al Este de Bahr-el-Ghasal con muchos aritos y un disco en el labio superior. Este adorno en el Asia Anterior es previo a la aparición de los "orejones" y aún se conserva en Oceanía y algunas partes de América. Foto de *Die Sittin del Völker* de G.Buschan.



140. Más aritos.
Se usaron en el Mediterráneo oriental antiguo y llegaron a América con la cultura Machalilla de Ecuador hacia el 1800 a.C. Se usaron también en África y la India, etc. Pero no en China. Esta mujer es de las Islas Maldivas, ahora independientes, que forman un archipiélago al S.O. de la India del Sur. Muestra seis anillos en sus orejas. De *Las razas humanas* de Federico Ratzel.

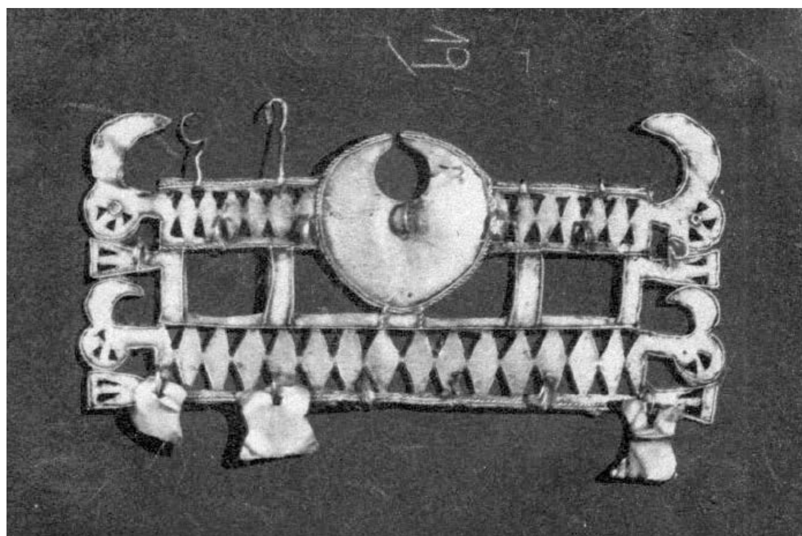


141. Los aritos en Borneo actual.
Es un indígena de Sarawak y se puede observar el uso actual de los "aritos" múltiples que se difundieron en América. Ibarra considera que Borneo es el centro principal de las migraciones transpacíficas que supieron aprovechar la Contra-Corriente Ecuatorial.





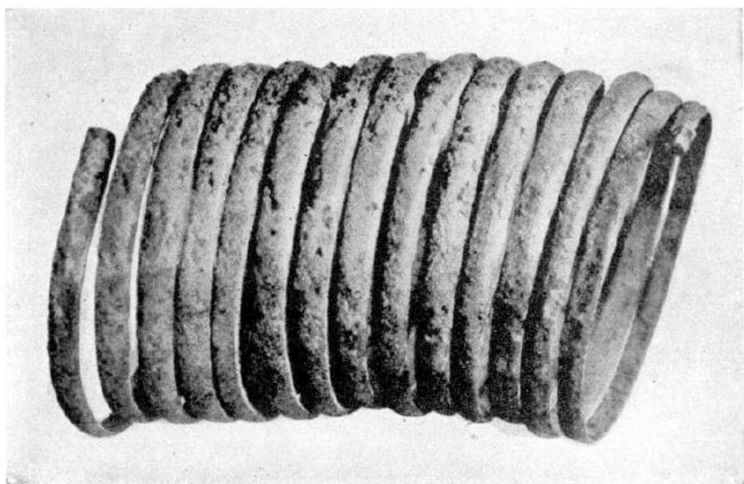
142. Anillo nasal de origen fenicio en la Columbia inglesa. Los fenicios fueron los principales difusores en el mundo del uso del anillo nasal como adorno de la nariz: también los hebreos utilizaron mucho este adorno. El mismo llega intensamente a la América precolombina, y aquí vemos una máscara de madera de la Columbia inglesa, obtenida en el siglo pasado, en donde aparece ese anillo. También el mismo figura en algunos postes totémicos. Probablemente de la tribu haidah. Imagen: William Healey Dall, On Masks, Labrets.



143. Nariguera de oro chibcha.
Precisamente la imagen tomada de El Museo del Oro, Banco de la República, reproduce una nariguera de oro chibcha, con motivos geométricos y cabezas de ave en los extremos.



144. Brazaletes y tobillera en forma de torques de Somrong Sen, Indochina. Las figuras 1 y 3 muestran brazaletes de bronce, diámetro 8 cm., cuya terminación es igual a la de los torques del Cercano Oriente y Europa, donde también hay los mismos brazaletes. En el centro, una tobillera, o sea, forma de pulsera para la pierna, de bronce, derivación similar, de Cambodge, de 7 cm. de diámetro, del siglo III a. C. Las pulseras de Somrong Sen son de entre dos siglos a.C. y dos d. C. En la zona existen también orejones de metal, mucho más antiguos. En América se los denomina narigueros. Imagen de: B.P. Groslier, Indochina, lám. 2, 3 y 4.



145. Brazalete metálico en espiral, de los antiguos germanos. Su origen se encuentra en los pueblos Portadores de Torques tratado por Schaeffer. Los mismos se difundieron también por África, donde se encuentran hoy entre los somalíes, por ej. y por Indochina-Indonesia, al igual que los adornos siguientes. También llegaron a América, según algunas representaciones. Palatinado renano. Museo Nacional de Münich. M. Wagner Kertesz, *Historia Universal de las Joyas*.



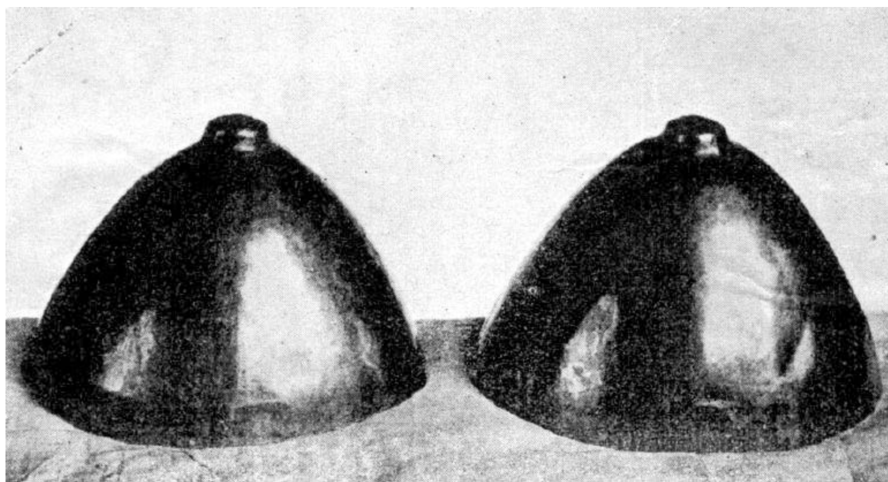
146. Brazaletes dobles y aros.
"Upules" araucanos. Estos son de África actual. Se trata de una mujer de la tribu Massi o massay de Kenia y muestra amplios brazaletes metálicos en espiral, discos sobre el pecho y aros. Estos aros tienen una forma exactamente igual a los aros araucanos llamados "upul".



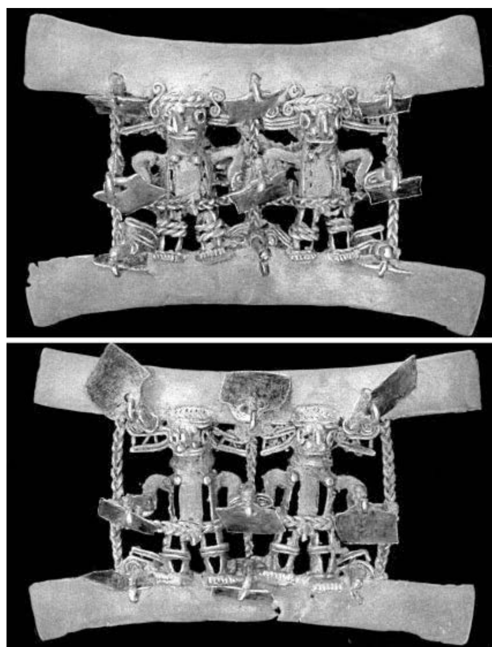
147. Magnífico brazalete en espiral de Indochina.
En la región abunda el uso de los torques como en toda Indochina pero este hermoso brazalete es excepcional, si bien son comunes otros menores que se usan hasta Borneo. Son similares a los que usan los massay en África, que generalmente son de cobre. En América los hay mucho menores en figuras de oro de Colombia. El hombre aquí representado tiene el óvulo de la oreja roto por haber exagerado el tamaño de su "orejón".



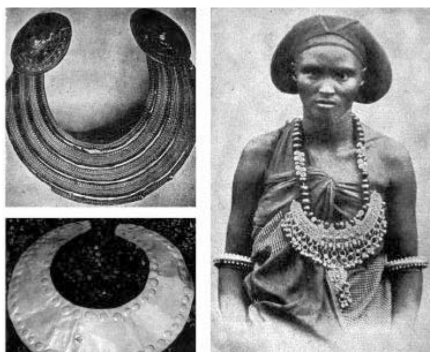
148. Prendedor de oro con figura humana.
Posee una extraña máscara y salientes en la cabeza y las piernas con caras felínicas, cosa que recuerda inmediatamente las placas de bronce del N.O. argentino, con figuras draconianas arriba y serpientes abajo (ver fig. 26). Procede de la localidad de Buenos Aires, Costa Rica, cultura Brunca o Boruca. Imagen: P. Fernández Vega, Vda. de Ferrandis, *Guía del Museo de América.*



149. Cubiertas de oro para los pechos femeninos.
Se supone que son incas, pero Ibarra no encontró confirmación y tampoco está mencionado por los cronistas. En la India e Indonesia existieron pectorales semejantes, o portasenos. Imagen: M. Wagner de Kertesz, Col. Gaffron, Berlín por W. Lehmann.



150. Adornos de oro de Costa Rica.
El conjunto de las parejas y sus adornos es muy complejo, las cadenitas que aparecen no son tales, pues han sido fundidas en un molde y son rígidas en consecuencia; ese tipo de cadenitas, en su forma movible, fue muy difundido en sus adornos por los fenicios. El conjunto, viendo la forma de las láminas superior e inferior, parece construido sobre una originaria "moneda" metálica como los talentos del Mediterráneo Antiguo, en su forma derivada que semeja a una gran X, y que aparece así en hierro en África y en cobre en la región del Mississipi. Fotos: Charles Balser, en S. K. Lothrop, Lám. XLIII.



151. Lúnula de oro irlandesa, Edad de Bronce.
a) Adorno de la garganta sobre el pecho . Este tipo de adornos, con nuevas formas, se desarrolló también intensamente en Indochina, al igual que los brazaletes. Luego fue copiado en Melanesia, en concha, y en la Isla de Pascua, en madera. Llegó a América y se encuentra especialmente entre los pieles rojas. Su forma opuesta es el disco de metal, pectoral o espejo, que se difundió desde Mesopotamia. Museo de Dublín, Irlanda. M. Wagner de Kertesz. - b) La imagen siguiente muestra "lúnulas" o sea pectorales o collares de oro de Costa Rica. foto: Charles Balser, en S. K. Lothrop, *Archaeology of the Diquís* Delta, Costa Rica, Banco Central de Costa Rica. Su diámetro es de aproximadamente 34 cm. Formas semejantes aparecen en Colombia y, en el Viejo Mundo, lúnulas comparables se difundieron desde España a Irlanda en los principios de la Edad de los Metales, continuando en uso durante mucho tiempo. En Melanesia fueron copiadas en concha, al igual que los adornos anteriores. C) La última imagen muestra a una mujer somalí con un adorno colgante en forma de media luna, que presenta en el pecho y que tiene relación inmediata con las lúnulas irlandesas Imagen: Hoermes, *L'Uomo,* tomo II, g. 167.



152. Collares y pendientes de hierro de una mujer masai, en África oriental. Con uso de menor número de anillos, la costumbre aparece en Indochina e Indonesia (las mujeres-jirafas de Birmania son posiblemente un desarrollo local de lo mismo, con más anillos), y luego en Melanesia donde, a falta de metal, los anillos fueron copiados en cestería. Foto de A.C. Hollis, en G. Buschan, *Die Sittten der Völker*, tomo II.



153. Pectoral de oro repujado.
De Lambayeque en la costa norte del Perú, muestra la característica combinación chavinesca de rostro felino y cabezas de serpientes. Esta noción se ligaba quizás a leyendas relativas a una estrella llamada Chuquichinchay "que dicen ser un tigre, a cuyo cargo están los tigres, los osos y los leones".



154. Pectoral de oro de Darien, Sinú.
En vez de la nariz, sobre la cara humana, se ven dos dobles espirales, signo sagrado difundido en Europa en la primera Edad del Bronce. Imagen: Hermann Trimborn, *Das Prëkolumbische Amerika,* original del Museo del Oro, Bogotá.



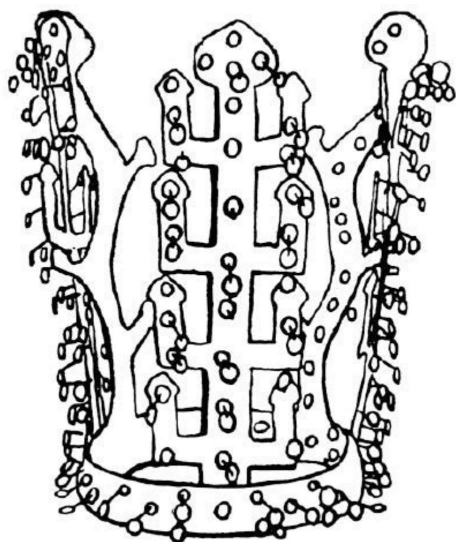
155. Pectoral o figura antropomorfa.
Estilo Chiriquí de Panamá. Representa a un individuo con dos cetros o mazas de guerra y una enorme nariguera que se expande en dos alas; sobre la cabeza, miniaturas de dos alcarrazas. Museo del Oro. Banco de la República, Bogotá, 1948.



156. Pectoral de oro de Frías.
Con motivos superpuestos y con venados en relieve. Por su forma corresponde a los pectorales de oro del Occidente de Europa, especialmente las lúnulas de Irlanda. En figuras antropomorfas del Occidente de México aparecen en cerámica formas varias de lúnulas. *Imagen: M. Mujica Gallo, Museo del Oro del Perú, No 2716 del Catálogo del Oro.*

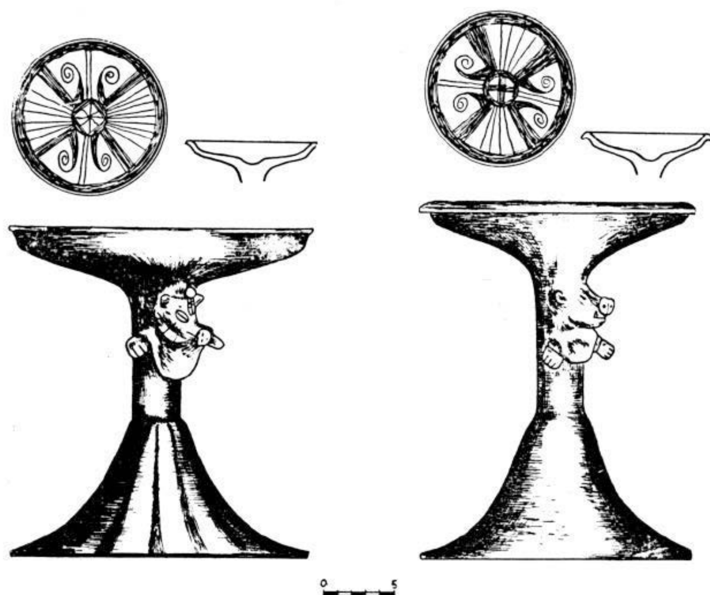


157. Pectoral de bronce de Bolivia.
Hallado en excavaciones hechas en Rurrenabaque (Beni), región selvática de Bolivia al pie de la Cordillera.
Es semejante a las placas de bronce halladas en el N.O. argentino, como la que se adjunta: plaqueta pectoral procedente de Pucarilla (San Carlos, Salta). En la parte superior se observan dos loros; en la mano derecha la figura humana muestra un hacha de bronce, con gancho y salientes posteriores, a la vez que otra con aletas le cuelga como adorno del pecho. Interesan también las espirales dobles, con "entrada y salida". Parece tratarse de un guerrero cubierto con el escaupil, o sea, la armadura de algodón. Imagen: Posnansky.





158. Coronas de oro de Corea y Ecuador.
Comparación hecha por el autor de una corona de oro de Corea, siglo VII de la Era, con otra ecuatoriana, sin fecha, con los mismos adornos colgantes. La primera de *Enciclopedia Treccani*, tomo XI, pág. 451; la segunda de F. González Suáres, *Historia general de la República de Ecuador. Atlas Arqueológico*, Quito, 1892. Ambas están hechas en un estilo artístico humano F, y posiblemente son derivadas de la cultura de Dong-son.



156 Fruteras o compoteras de Cerro de Paco, de la cultura Manteña.
Son piezas muy bruñidas y con decorado en relieve de sainos o pecaríes. La esbeltez de su forma recuerda incluso a Kamares, en Creta Minoica -Imagen: Emilio Estrada, *Los Huancavilcas*, g. 16.



157. Máscara funeraria de oro del Valle del Cauca, Colombia, hoy en el Museo de Berlín. Corresponde a la cultura Quimbaya, de 17 cm. de alto. La perfección de sus rasgos indica la influencia del Mediterráneo Antiguo y es incluso superior a la de Micenas.



158. Figura metálica de Sumatra. Foto de Eva Winkler. Representa una diosa con detalles hinduisantes, pero lo que interesa de ella es la forma de sus ojos, que se corresponden por completo a los de Lambayeque en el Perú. La forma más antigua con ojos similares aparece en Persia, sigue ésta de Sumatra, luego están en el Norte de Melanesia y en Lambayeque. Son una forma especializada de la representación de los ojos, que NO PODRÍA haber sido reinventada en forma convergente.



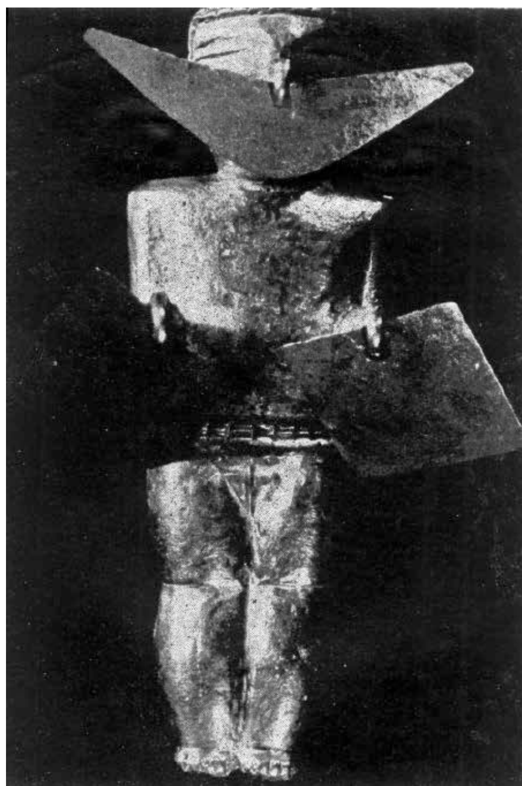
159. a Copa griega con los ojos de Naymlap.



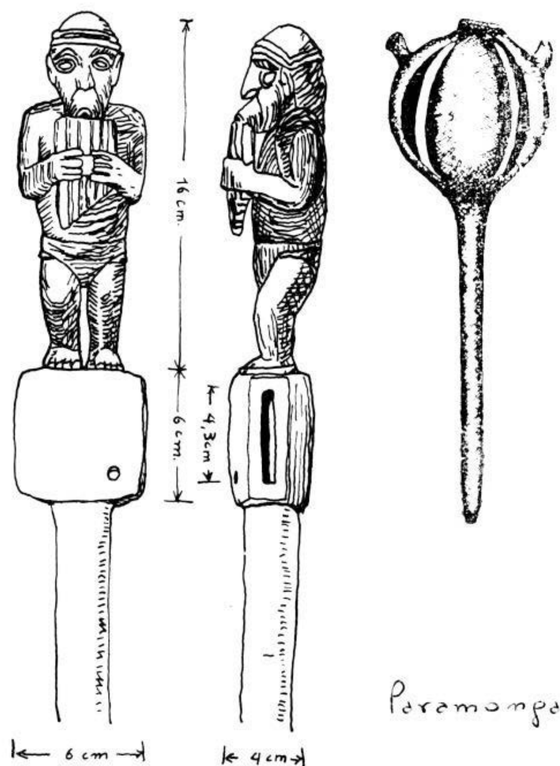
159. Figura masculina en plata.
De procedencia inca, con mezcla de oro y aplicaciones de concha; alto 14,5 cm. Importan las ligaduras de las piernas, que relacionan esta figura con las clásicas de Colombia. Museo Ethnográfico de Berlín, según Disselhoff y Linné.



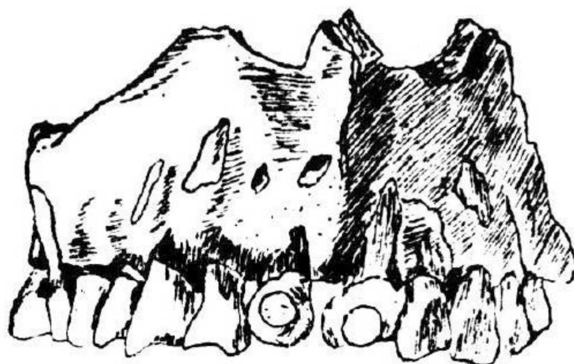
160. Diadema y máscara de oro de La Tolita, Ecuador.
La diadema es exactamente comparable con las del Valle de Uco en Mendoza y con formas del Mediterráneo Antiguo, de unos 1000 años a.C. Imagen: P. Baumann, Valdivia.
El descubrimiento de la más antigua cultura de América.



161. Figura de oro Quimbaya.
Son notables la enorme nariguera y el escudo cuadrado.
Imagen de *Los Quimbayas bajo la dominación española.*



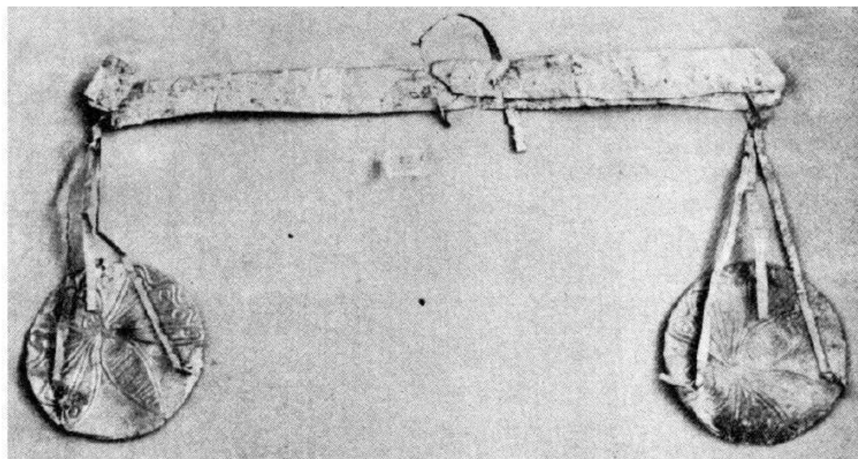
162. Lámpara de bronce hallada en Paramonga, Barranca, Perú.
El mango es de madera de huarango (acacia macrantha).
La talla presenta un músico tocando una flauta de pan. Debajo de él, una cajita con dos ranuras laterales que debió ser un sonajero. Copia a mano realizada por Ibarra Grasso. Especie estudiada por Jorge C. Muelle, Revista del Museo Nacional, tomo 14, 1935.



163. Incrustación dentaria.
La incrustación dentaria del primer milenio a C., exactamente igual a la que se encuentra en la Indonesia actual y en Mesoamérica desde el 1200 a. C. Se utilizaba el oro puro como piedras preciosas. Imagen: M. H. Saville, a su vez tomado de A. Santiana, *Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador*, Quito, 1958.



164. Casco de oro de la cultura Quimbaya.
Con representación de figura humana femenina de modo que no debía ser de guerra sino ritual. Se presentan ataduras en las piernas. Cascos similares, sin esa figura humana, han aparecido en Cañar, Ecuador y en Panamá.



165. Balanza de dos platillos hallada en Micenas.
En los platillos aparece grabada una mariposa, símbolo del alma de Grecia y en Teotihuacán. Se puede comparar con la balanza peruana cuyos platillos forman una especie de peces. Fotografía de J. McCredie. Museo Nacional de Atenas. Del libro de E. Vermeule, *Grecia en la Edad de Bronce*, lám. XLVII A. Micenas, Círculo A, Tumba III.



166. Lingote de cobre de Chipre.
Largo 74 cm. Bronce reciente. Todos los autores dicen que estos lingotes de cobre imitaban la forma de una piel de buey, y que se utilizaban como moneda. Posteriormente se llamaron talentos y su peso era de 60 minas o libras, o sea unos 28 kilos. La forma de estos talentos se difundió por África, donde recientemente se hacían de hierro; luego por China y América, incluso Estados Unidos, pero en todas estas regiones se estilizaron en su forma, alargándose los extremos y estrechándose el cuerpo. Posteriormente se usaron hachas de cobre como moneda, las cuales tuvieron el mismo uso que los talentos, tanto en Europa como en la India, México y Ecuador. Según V. Karageorghis, *Chypre*.

IV

COMPARACIONES DE OTROS ELEMENTOS

La importancia de los ejemplos cerámicos está relacionada con el atractivo y la abundancia de los útiles encontrados en excavaciones arqueológicas. A ejemplo de la cultura egipcia cuanto más se busca, más se encuentra.

Tiempo y sentido

Para seguir esta lectura no es necesario ceñirse a un sentido del tiempo como lo hacemos ahora. El sentido de las comparaciones es aplicable a tiempos sin reloj porque se trata de tiempos transcurriendo en el espacio a descubrir. Los viajes podían ser desviados por tormentas y corrientes oceánicas no conocidas. Porque conocer esas rutas y las terrestres fue un largo proceso que hoy está incluido en sentidos filosóficos sin duda ajenos a las primeras necesidades de recorrer el mundo conocido y desconocido.

La importancia de estos estudios es compartida con otros ejemplos también pertenecientes al archivo del pasado que está constituida por todo lo que se ha encontrado en variedad de elementos materiales como piedra, madera, vegetales, metales, huesos y aún códices, papeles, cueros, etc., y que forma parte de todo lo que expresa algo surgido de la intencionalidad humana. La referencia es hacia el acto mismo de la representación. Se trata de incisiones, diseños, colores, formaciones esculturales, reproducción

pictórica integral, copia de la naturaleza o imagen creativa, onírica, imaginativa, ritual, mitológica, sonora y, en un todo, procedente de la oscuridad de la conciencia o de los mundos de la interioridad psíquica e intelectual. Todo lo que no importa dónde o sobre qué, pero que expresa una intención. Es el conjunto del saber de lo invisible, el que es percibido por "el que sabe ver".

En este libro comenzamos con las obras en que, mediante materiales de la naturaleza, fueron convertidas en utilitarios. Seguimos con la alfarería y luego comparando cerámicas. El propósito no fue la búsqueda de la perfección formal o del avance técnico, hay descripciones que lo demuestran. Es posible ver en estos procesos creativos el avance de las ciencias abstractas, de los cálculos matemáticos, de la geometría y de la trigonometría. Queda evidente en los útiles para la vida cotidiana como en los ejemplos arquitectónicos o de ingeniería hidráulica. El reconocimiento de que para llegar a momentos cumbres del pensamiento universal en América fueron necesarias etapas previas, experimentaciones y acumulaciones de saber que no siempre se dieron dentro y que, por el contrario hay evidencias firmes de los contactos con el exterior. Fue uno de los propósitos que Ibarra se dedicó a demostrar mediante las comparaciones que presentamos. El tema de la existencia de un saber detentado por una clase culta, nos explica la necesidad de su eliminación. Cuando hablamos de culturicidio, englobamos en esa eliminación deliberada a todo lo que por su relevancia intelectual o emotiva se levantaba como un muro cultural ante la invasión extranjera. Con los sabios americanos se fue un cúmulo de saber específico. Hoy nos queda la obra realizada y un frágil recuerdo sometido por la pérdida de las lenguas originarias y por la sustitución de una imagen del mundo que era propia de los pueblos originarios. Esa que hay que rescatar bajo las vicisitudes del tiempo. No se trata sólo de rescate arqueológico sino del rescate que hace imprescindible la labor que llevó a cabo Ibarra Grasso.

No tuvo otra inquietud intelectual que no fuera rescatar de la ignorancia y de la tergiversación acumuladas, las verdades subyacentes en informes mal hechos o mal intencionados. Un ejemplo es su libro *Los hombres barbados en la América precolombina*. Trescientas treinta y una páginas para demostrar que la expresión "todos los indios son iguales, visto uno se conocen todos", de Ulloa, fue, por lo menos, aventurada si no despreciativa y equivocada.

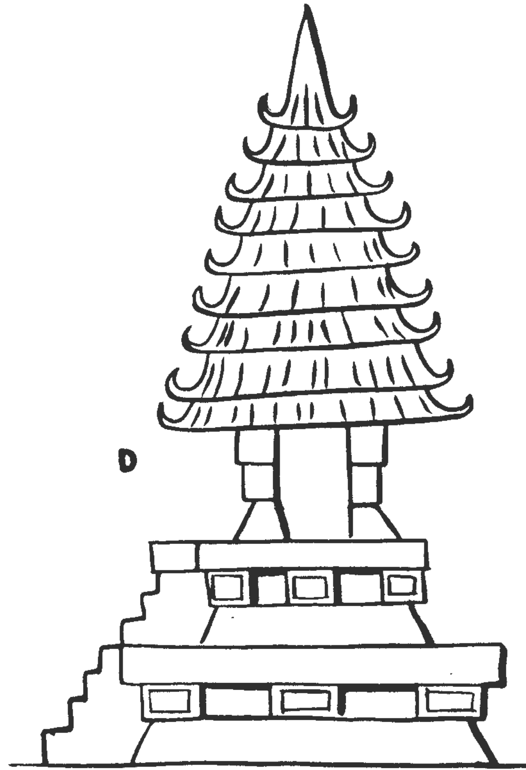
El ejemplo del libro *La verdadera historia del calendario azteca*, en que afirma: *Lo nuevo encontrado en el estudio del Calendario muestra que los conocimientos de quienes lo hicieron, eran y con mucho, enormemente superiores a todo lo que se ha supuesto hasta ahora…*, esto ayuda a conocer la ciencia americana y su evolución. Y de esto se trata el trabajo sobre las ideas ibarragrassianas que con el título *La mirada del águila* presentaremos el año próximo.



167. Pirámide de Ceylán.
Satmahalprasadaya, gran pirámide en ruinas pero aún con restos notorios de su cultura y que es semejante a las pirámides mayas escalonadas.



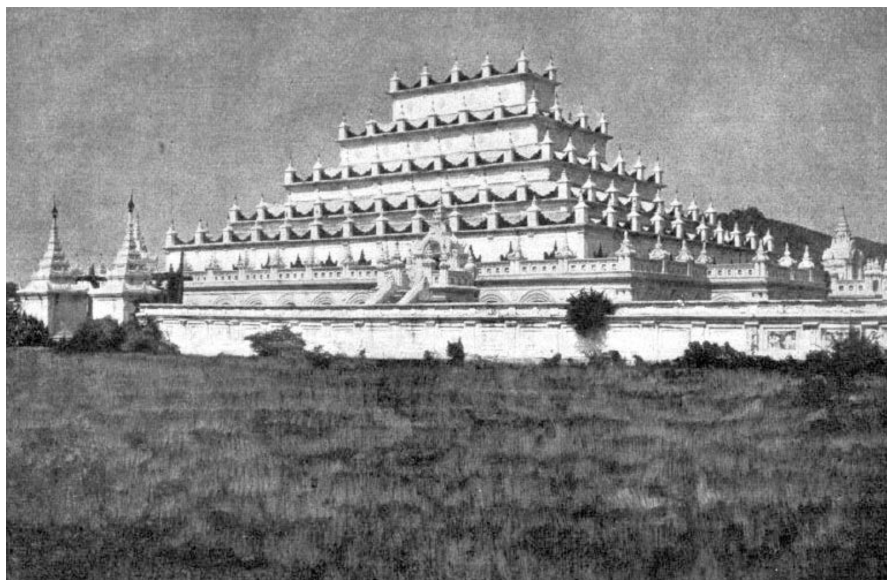
168. Casa en Maupa, Nueva Guinea Sur-oriental.
Al frente se advierte una estilización de cabeza de vacuno con cuernos pero no hay en Nueva Guinea ninguna clase de animales con cuernos. O bien es una supervivencia llegada de Indonesia o es una introducción europea reciente de carácter imitativo. En todo caso es siempre una difusión. Del libro *L´uomo* de G.Finsch, foto de M. Hoernes.



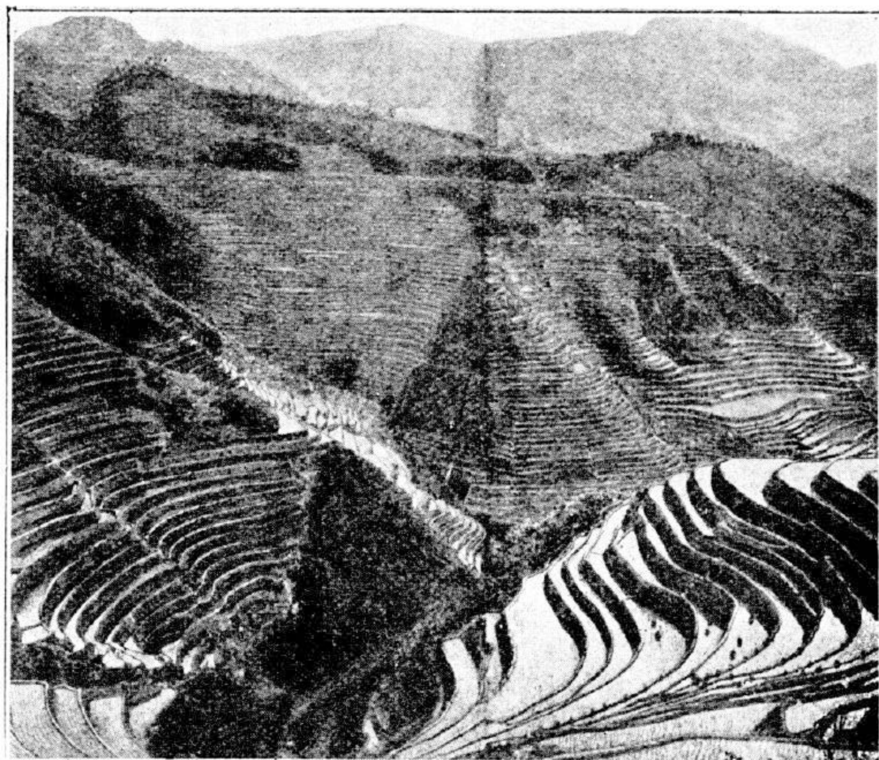
169. Pagodas chinas en Mesoamérica.
Techo con nueve cubiertas, clásico chino y escaso en Mesoamérica a pesar de las influencias notorias en varios campos.



170. Pirámide en Birmania.
Se encuentra en Mandalay, es dorada con su parte superior terminada en la típica Stupa budista. Abajo es una completa pirámide de tres o cuatro pisos con escaleras a los cuatro costados y puertas sobre ellas como en Elam y Mesoamérica y Perú. Foto tomada de la *Geografía Universale* de la Editorial Vallardi.



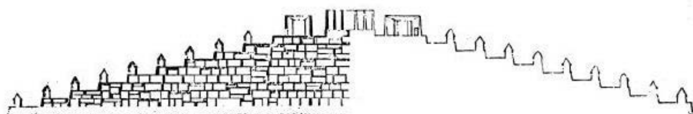
171. Otra Pagoda de Mandalay en Birmania.
Comparable con el edificio piramidal incaico llamado Coyllur, ovalado, que presenta en el contorno de sus terrazas una serie de torrecitas enteramente similares. Foto tomada de Asís de Beltrán y Rozpide que a su vez, dicen: "Se ha dicho que es incomparable y lo es en efecto así por su espléndida situación, totalmente aislada como por su especial arquitectura y dimensiones. Extenso patio alrededor con cinco terrazas en disminución y un templo central con amplia escalera. El recinto en que se halla situado incluye otras muchas pagodas pequeñas con infinidad de inscripciones búdicas en planchas de mármol".



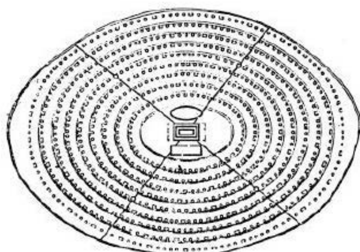
172. Andenes de cultivo.
En la isla de Luzon, Filipinas, igual que en China, el Mediterráneo actual, los andenes están muy difundidos en Indonesia. Aquí están dedicados al cultivo del arroz propio de la tribu de los Igorrotes al norte de Filipinas. Son idénticos a los andenes andinos.



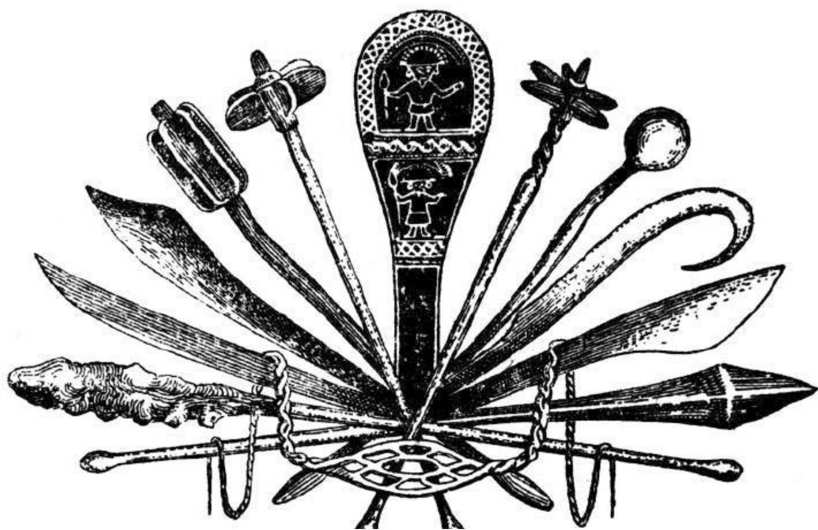
173. Otros andenes en Japón.
Iguales a los andinos. Foto tomada de *Japan in Pictures*, N 6, 1963.







174. Pirámide incaica.
Mide 400 mts. de largo por 300 de ancho y sólo 5 de alto. La reconstrucción del perfil está exagerada. Tiene diez pisos en total y centenares de torrecitas en el contorno. Es denominado Coyor por Wiener lo que es una probable deformación de la palabra Coyllur o estrella. Se encuentra cerca de Namora y por la forma de las torrecitas parece un conjunto de depósitos incaicos para conservar tributos o sea, Collcas como las del Valle de Lerma en Argentina o los Quillacollo en Bolivia. Este conjunto recuerda el famoso templo de Buru-Budur en Java y si fuera uno de los Collcas no se puede excluir una orientación astronómica de su objetivo. Foto tomada del libro *Perú y Bolivia* de C. Wiener.



175. Sables de madera peruanos.
Copian formas de hierro. Dibujos sobre originales que se conservan en los Museos de Berlín, Leipzig, Copenhague, Cambridge y Washington. Al centro hay una punta de lanza que perdió la punta, ceremonial, de la cultura Lambayeque. A sus lados hay diversos rompecabezas metálicos y luego cuatro sables de madera que copian modelos anteriores de hierro. La espada con punta triangular es una forma todavía en uso en África. Dibujo realizado por R. Cronau en su libro *América*.



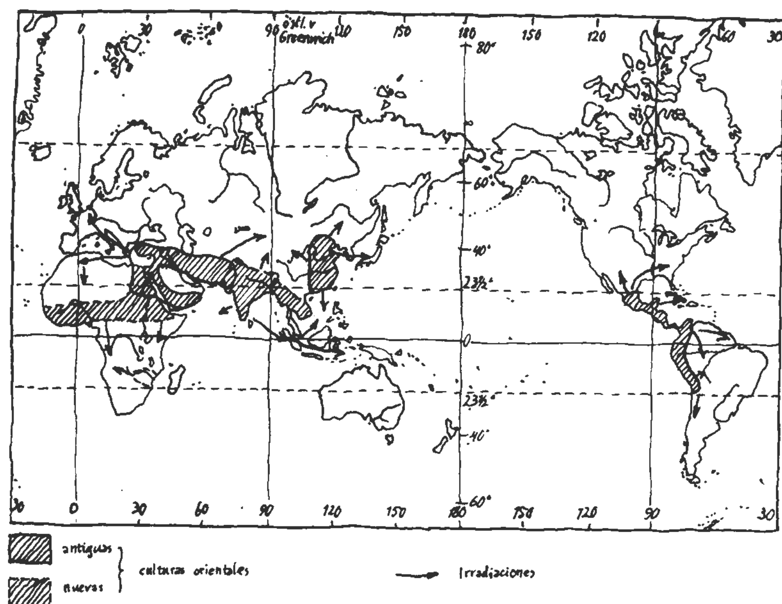
176. Mortero tipo amazónico en Grecia.
Pintura de un vaso con mujeres machacando trigo. Esta forma de mortero se encuentra en Amazonia, Melanesia, el Congo, etc. Debe haber llegado a América en varias oportunidades y por el Pacífico y hasta con diversos grados de desarrollo.



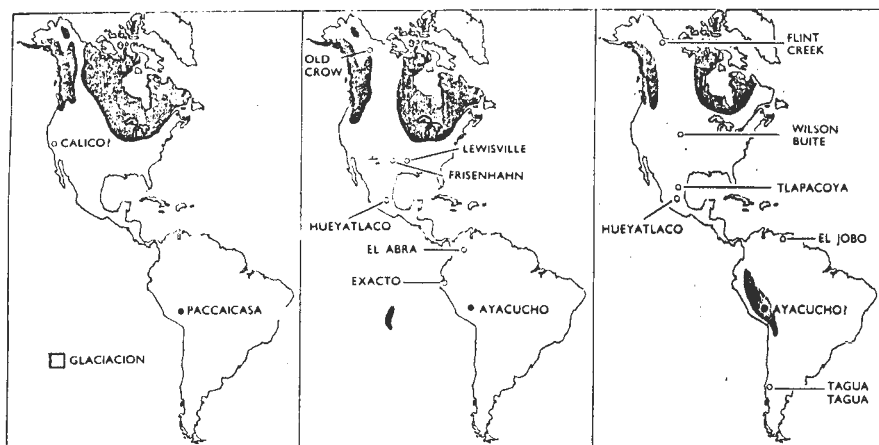
177. Entrada del Templo del Diente Sagrado.
Está en Kandy, Ceylán. Es acaso el principal de la Isla y allí se conserva un diente fósil grande que la tradición atribuye a Buda. Interesan los grabados en la escalinata que son escasos en esa posición. Se pueden comparar con las inscripciones astronómicas que hay en el principal templo maya de Copán. Tomada de la obra *Asia*, de Beltrán y Rozpide.



178. Sello de Manabí.
Representa una casa o templo de madera. La forma escalonada de la puerta es igual a las de Tiahuanaco. Dibujo en la *obra Representación de casas en los sellos triangulares de Manabí d*e Resfa Parducci Z.



179. Antiguas culturas superiores de Oriente y de América. Este mapa señala las culturas del Viejo Mundo como siendo más antiguas que las americanas. Tema cuestionable pues por ejemplo la primera civilización china (no el Neolítico chino) comenzó casi al mismo tiempo. La difusión desde Eritrea al Sudán y costas de Guinea hasta Senegal debe ser algo posterior.

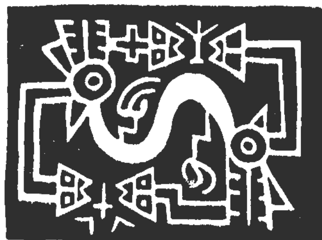
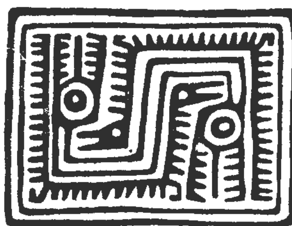


180. Entrada por Bering.
Tres culturas del Nuevo Mundo: la de herramientas de núcleo; 2) la de herramientas de hueso y lascas; 3) y la de lascas y puntas ovaladas. La edad de cada una en Norteamérica, cuando se conoce algún emplazamiento representativo, es sustancialmente mayor que la de las correspondientes culturas suramericanas, lo que sugiere que estas culturas pueden tener raíces más antiguas en el Viejo Mundo y para Ibarra la primera cultura es la de guijarros y lascas; la segunda es la Levallois-musteriense y la tercera el comienzo del Paleolítico superior con las primeras puntas de lanza arrojadiza con el propulsor.

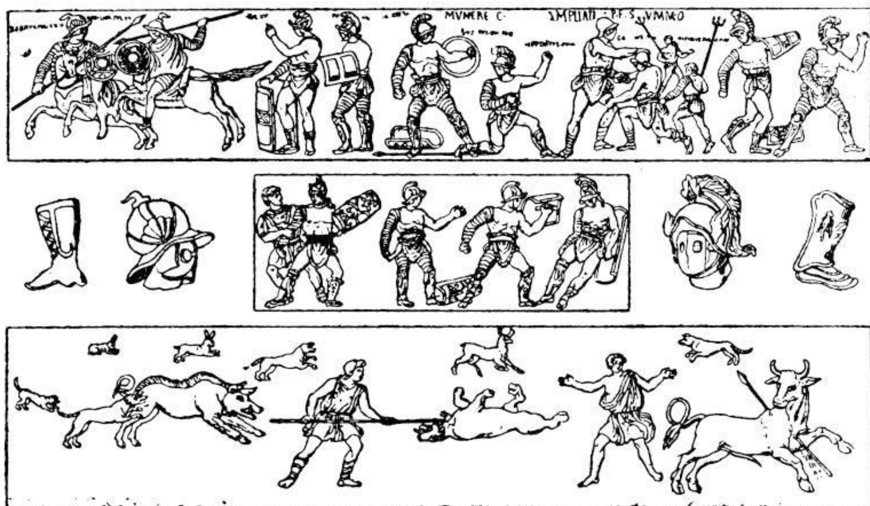


181. Los "ojos" de Lambayeque en Nueva Bretaña, Norte de Melanesia y Grecia.Esculturas de madera, pintadas, del Norte de Melanesia. Los "ojos" de Lambayeque tienen un diseño especializado, imposible de volver a ser diseñados en otros centros de cultura. Aparecen en Persia unos mil años antes de Cristo. Luego en Sumatra y luego en Melanesia. Finalmente en Lambayeque. Diseño tomado de *Motiv und Variation* de Andreas Lommel.



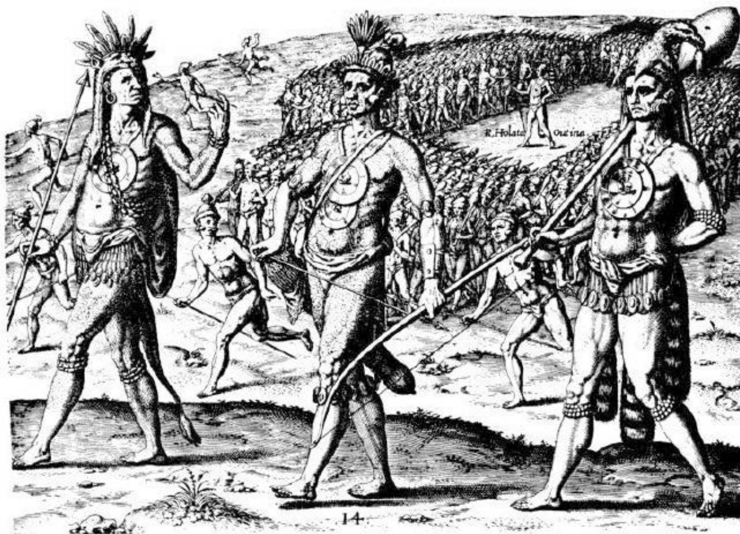

182. La serpiente bicéfala y el jaguar.
Dibujos de sellos en madera para tatuaje de la tribu Kayan de Borneo. A la izquierda antiguos sellos de arcilla de Guerrero, México, según Enciso, 1947. A la derecha el doble jaguar como tema pintado sobre cerámica Recuay de Perú. Motivos que aparecen también en la Columbia inglesa, en la cultura draconiana argentina y en el Mediterráneo Antiguo. En Perú se encuentran en los tejidos de Huaca Prieta del 2500 a.C. aproximado. Diseños de Miguel Covarrubias en *El águila, el jaguar y la serpiente.*



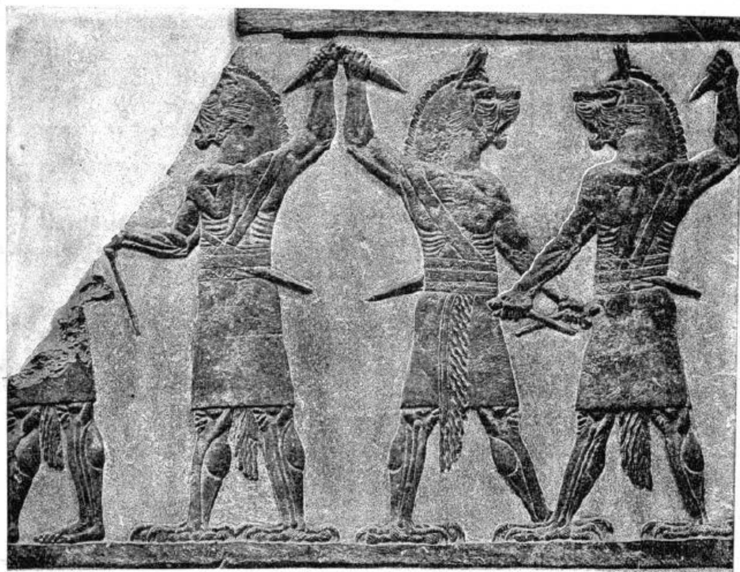
183. Protector del brazo de los Toltecas.
Escenas del circo romano de la tumba de Umbricius Scaurus con escenas de combate. En las figuras superiores casi todos los gladiadores muestran en el brazo derecho una fuerte envoltura que lo protege y lo mismo está representado en varios bajorrelieves toltecas de la región maya. Está descripto como usado por soldados incas cuando la captura de Atahualpa. No hay representaciones semejantes en Grecia, en Egipto o Mesopotamia.
Tomado de *Arqueología Clásica* de Beltrán Martínez.



184. Más gladiadores romanos con defensa en el brazo. Pintura mural de Pompeya. Corresponde a un tipo de armadura blanda, por ejemplo de lana, la que aparece en la misma forma en las pinturas y esculturas toltecas.



185. Más protectores o brazaletes en el brazo. Pertenece a un vaso campaniforme europeo en América. Viejo dibujo de tres personajes de la tribu Natche de la boca del Mississipi, hoy extinta. Tenía un rey teocrático del tipo incaico. Vemos que el brazalete del brazo al disparar el arco del personaje central es igual al que usaban los pueblos de la cultura del Vaso campaniforme en Europa alrededor del año 2000 a.C.. Vemos también que los personajes que lo acompañan son un Caballero-Tigre y el otro, Caballero-Águila, como se ve por sus adornos en la cabeza. Todos llevan en el pecho discos metálicos de origen mesopotámico cuya forma aparece también en toda la región andina hasta la Araucania.

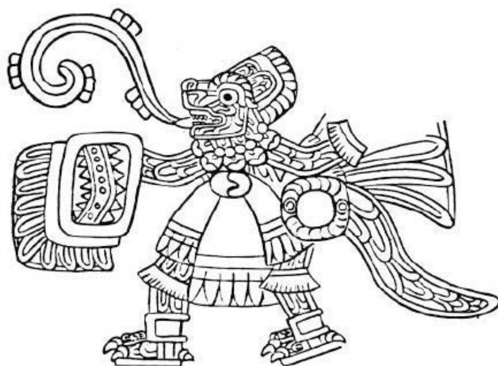


186. Caballeros-Tigre o León en Asiria.
Es un bajorrelieve de Nínive. Se supone que estas representaciones son del demonio y esto puede ser si esos caballeros son del Mundo inferior. Los Caballeros Águila representarían el Mundo superior. Observar la forma de los pies como garras de águila que aparecen en la misma forma en las esculturas en bajorrelieve más antiguas de la cultura Chavín.



187. "Hombre-Leopardo" del sur del Congo.
Probable asesino para imponer el predominio de su secta secreta. Escena que corresponde a la idea de los Caballeros-Tigre y Caballeros Águila cuando el establecimiento de los Estados militaristas. Aunque no haya sido señalado antes cree Ibarra la descripción de hechos similares se encuentra bien descripta en el Popol Vuh, el libro sagrado de los Quichés de cuando la imposición de la cultura tolteca sobre pueblos anteriores mayas. El terror impuesto en esta forma fue el procedimiento fundamental del tipo de Estado militar. Lo mismo existió entre los Incas con sus caballeros "uturuncu".

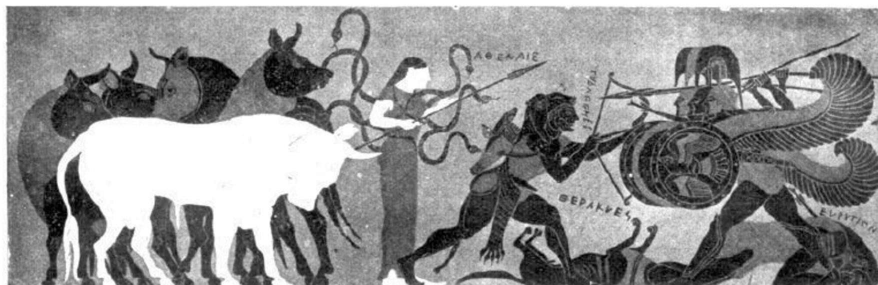




188. Caballeros-Tigres pintados en frescos teotihuacanos. La primera aparición de las órdenes religioso-militares de los Caballeros-Tigre y Águila se atribuyen a la posterior cultura Tolteca, pero su existencia en la cultura teotihuacana está bien manifestada por las ilustraciones que aquí se reproducen. En realidad ellos ya aparecen en las culturas olmeca y chavín y son de origen asirio-hittita. Ilustraciones tomadas de Laurette Séjourné en *Pensamiento y religión en el México Antiguo.*



189. Un Caballero-Águila azteca.
Del Códice Telleriano-Remensis, de poco después de la conquista. Es una representación tan completa que no aparece ningún rasgo humano, salvo la posición bípeda. Ha sido interpretado como imagen de un dios. De *Archives paleographiques d*e León de Rosny.

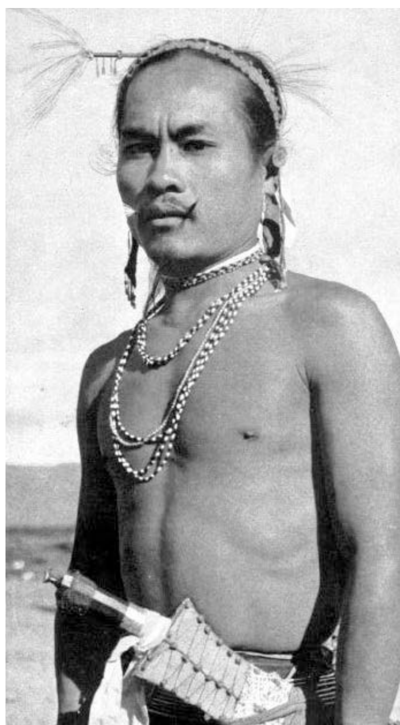


190. Herakles lucha con Gerión, primer rey de los tartesos. Ánfora arcaica griega. A la izquierda están los toros por los cuales se lucha. Al centro Atenea con pies de serpiente. Luego Heracles como Caballero-León y a su frente Gerión triplicado que muestra ser un Caballero-Águila por sus alas y el dibujo de su escudo. Ibarra cree que es la primera vez que se reconoce la existencia de estas Órdenes de Caballería en la Grecia Antigua. Foto del libro *Nueva Mitología Ilustrada* de M.J.Richepin, T.II.



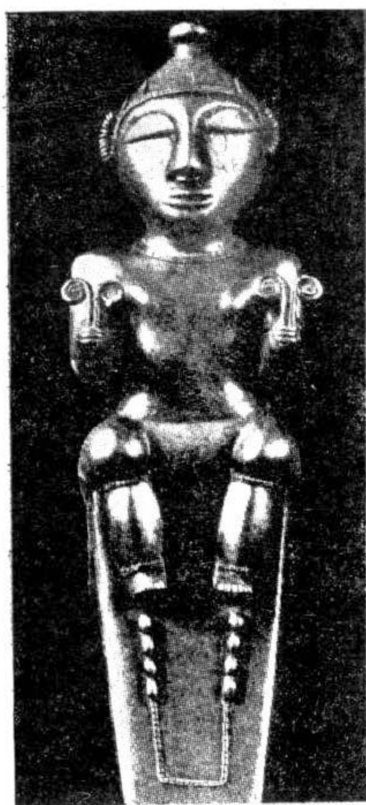


191. Herakles y el Tritón.
Esta lucha representada en una hidria y un ánfora de figuras negras del arte griego están en los museos de Berlín y de Toronto. La misma escena se encuentra en cerámicas mochicas. De la obra Un fragmento de *Kilix con el tema de Herakles y el Tritón* de Gloria Trías.



ADORNOS CORPORALES SEMEJANTES

192. El doble Tembetá en Luzón, Filipinas.
Jefe ilongote de una de las pocas tribus primitivas y paganas que quedan en el Norte de Luzón. Ver el doble tembetá que muestra en los extremos de sus labios que parece hecho con plumerillos. Es muy raro en el Viejo Mundo y en América aparece entre los esquimales de Alaska, entre los antiguos olmecas, en Colombia, en la cultura Condorhuasi de Argentina y poco más. Su dispersión americana es siempre sobre la costa del Pacífico y sólo pudo venir a su través.



193. Orfebrería Quimbaya de Colombia.
El personaje sostiene en sus manos objetos en doble espiral. Difundido en bronce por Europa y llegado a América a partir de Fenicia.



194. Otros cuerpos pintados.
Son del Alto Amazonas de la tribu Bora. Tienen fajas que les oprimen las piernas. Los motivos de las pinturas son de colores rojo y negro formando motivos que parecen geométricos complejos pero en realidad son estilizaciones de serpiente. Los mismos motivos con los mismos colores pueden verse en las cerámicas antropomorfas Condorhuasi del N.O.Argentino. Foto de Ewing Galloway.



195. Gran collar de cestería.
Es una copia de otro de metal. El indígena es de Nueva Bretaña en Melanesia y su gran collar está formado por sucesivos hilos de cestería al parecer cubiertos de cuentas. Recuerda los múltiples collares metálicos de la misma forma que usan las mujeres de la tribu massai en África Oriental. Foto tomada de *Álbum Philippinen Typen* de A.B.Meyer publicado en Dresden.



196. Mujer del Kilimanjaro.
De la tribu massai, usa collares y brazalete en espiral en los brazos. A falta de metal estos collares son imitados en cestería en Melanesia. Lo mismo pasa con los de los brazos. Tomado de la obra de Dembo e Imbelloni *Deformaciones.*



197. Armadura tejida.
Es de Micronesia y está tejida con fibras y cestería
Tiene pantalones amplios y un gran cubre nuca levantado. Lleva un casco con carrillera hecho con la gruesa piel de un pez acorazado. La espada tiene filo hecho con dientes de tiburón. Por el uso de pantalones muestra que es una copia y adaptación de las armaduras blandas sumerias.
En América se continuaron en las corazas de algodón o escaupil que parecen hechas en lana. La hoja de la espada es copia metálica en una zona sin metales.





198. Guerreros con escaupil.
Cerámica draconiana de apenas 2mm. de espesor. Los guerreros están cubiertos con la armadura de algodón o escaupil mexicano y llevan jabalinas y estólica para arrojar. Arriba el tocado tiene dos adornos en forma de tumi que también aparece entre los mochicas. Son iguales en los cascos de la antigua Anatolia y Grecia. Este tocado es igual a los nazcoides de Bolivia.



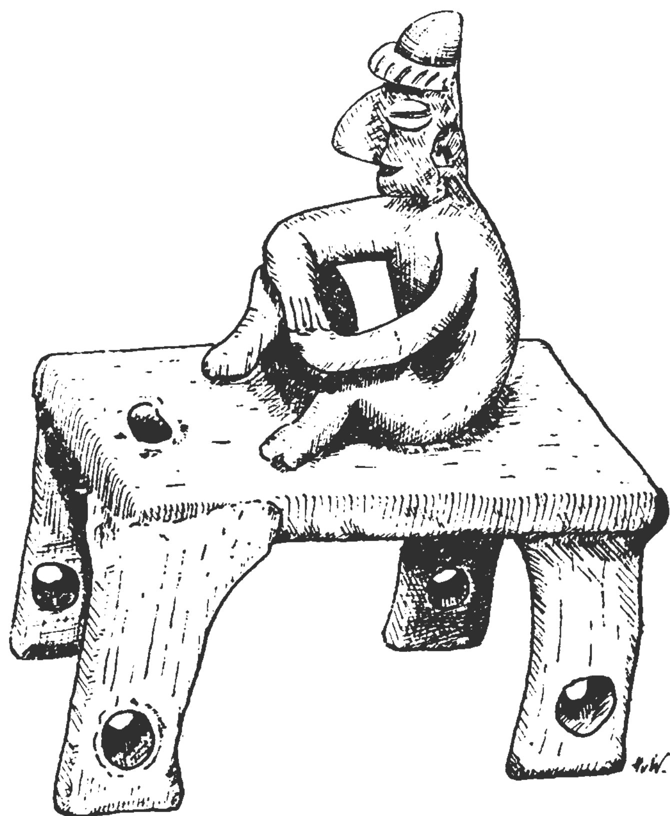
199. Pantalón en el Mesolítico.
Todos los autores describen las culturas actuales etnográficas atribuyendo el pantalón a los pueblos árticos. De ellos lo habrían tomado los pastores pero resulta que no es así como se ve en la figura del arte levantino español. Está en la Cueva del Secans, Teruel. Son pantalones cortos hasta las rodillas bajo los cuales hay unos adornos de plumas. Podría ser que los pueblos árticos hayan tomado esta indumentaria de una población mesolítica desarrollando más el largo para su mejor adaptación al medio.



200. Pantaloncito y carretillera en Colima, México. Ambas figuritas parecen representar un músico con una flauta en la boca y una maraca en la mano derecha. En la primera vemos el pantaloncito que en América sólo se conoce en el Occidente de México. En la segunda vemos el casco con carretillera tal vez de tela como en los huaco retratos mochicas.



201. El juego del patolli en México.
Es similar al Pachisi de la India. Hace más de un siglo que Taylor comparó estos juegos que son semejantes en la forma de jugar y en el tablero. Tiene además un mismo significado cósmico y un nombre semejante. Nuestro juego del ludo sería una variante de ambos y conserva los cuatro colores cardinales cósmicos. Se encuentra en el *Códice Magliabecchi*.

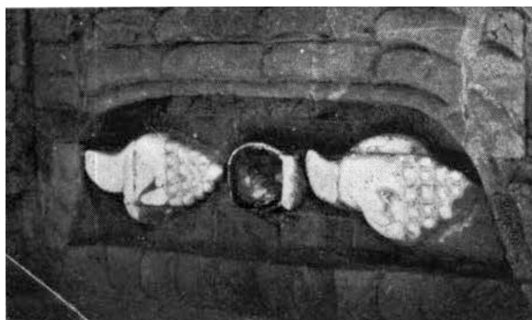


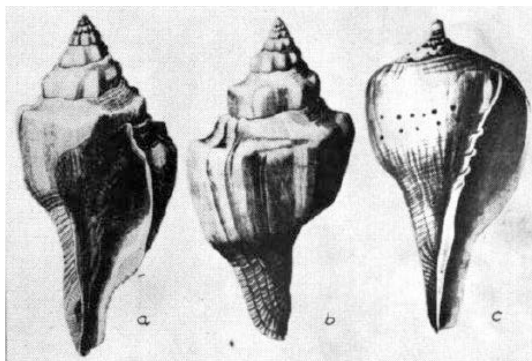
202. Carrito o trono con ruedas.
Es de Nayarit, Occidente de México. Está hecho en cerámica. Las más antiguas figuritas de tipo "juguete" con ruedas provienen de Mesopotamia Antigua hacia el 2600 a.C. Dibujo tomado de *Figurillas de barro sobre ruedas procedentes de México y el Viejo Mundo* de H. von Winning.





203. La rueda y los americanos.
Juguetes con ruedas de Tres Zapotes. Éstos son de arcilla y los hay de cobre. En general representan perros pero hay dos con forma de caballo, uno con montura y el otro con bridas y bocado. Estaban en uso cuando la conquista. Había sillas y mesitas con ruedas. La rueda no se aplicó al transporte pero era conocida. Tomado de *¿Conocieron la rueda los indígenas mesoamericanos?* en Cuadernos Americanos, vol.XXV, N 1, México.

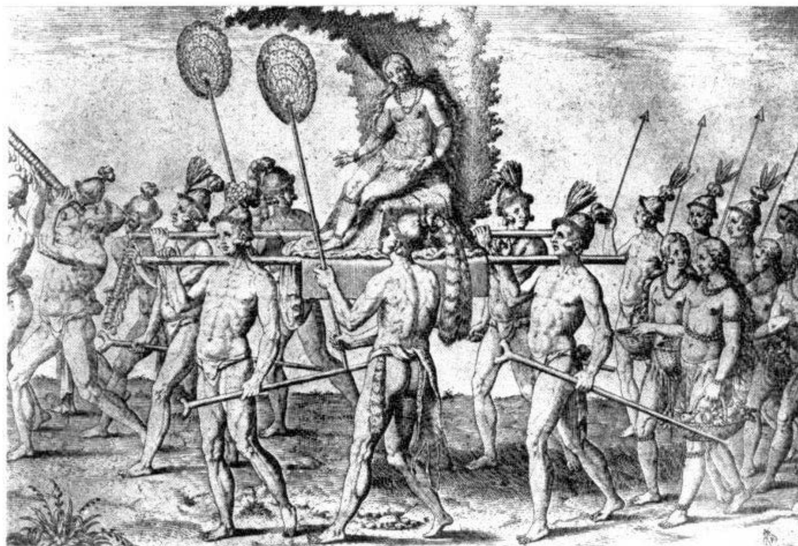




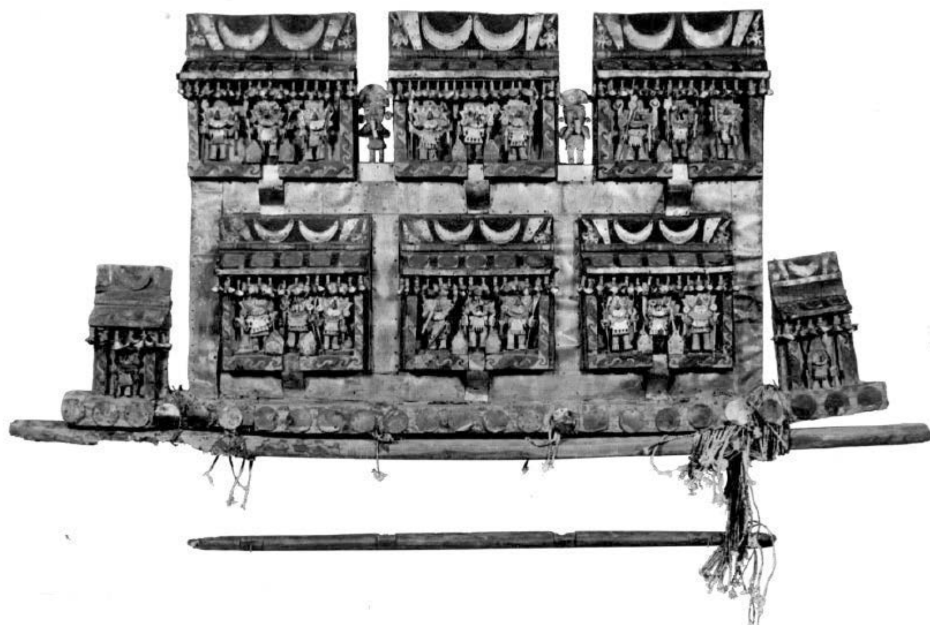
204. Caracoles de la misma especie.
El primero es de un bajorrelieve del templo de Quetzalcoatl, especie Turbinella angulata y que es su símbolo. El segundo de la India, Turbinella pyrum de la misma especie que el anterior que es el símbolo de Vishnú. Imagen tomada de *A posible Hindu Influence at Teotihuacan* de E.H.Vokes.



205. Detalle mochica-orientalizante en España.
Pátera de Tivisa, Tarragona, con escenas de culto y temas simbólicos. En el borde en forma continuada el diseño de olas que constituye un motivo clásico del arte oriental y que se encuentra en las pinturas mochicas. Estas páteras se originan en Fenicia. Figura tomada de Obermeier y García Bellido.



206. Reina Tinucua de La Florida.
Es llevada en andas. A pesar de tantos autores norteamericanos que hablan de la organización democrática de los indígenas que poblaban su territorio, en todo el Sureste de USA existieron reinos teocráticos. En tanto el pueblo era llamado hediondo como ocurría entre los natches de la boca del Mississipi. Vemos también el uso de los abanicos para indicar la realeza lo que es un rasgo originario del Antiguo Egipto. Tanto los mayas como los incas usaban el mismo abanico junto con los parasoles como insignia real.



207 Litera de madera.
Está cubierta con adornos de oro y plata. Es de Chanchán con numerosos detalles Lambayeque. Es uno de los objetos más hermosos hecho en madera del Perú. Sus cuadrados parecen representar ventanas con gente. Sus personajes están cubiertos con adornos de metal, concha, turquesas y restos de plumas. Tomado del *Catálogo del Museo del Oro del Perú* de Miguel Mujica Gallo.



208. Escena de danza mochica.
Imagen tomada de un botellón formando una espiral. Los actuantes son guerreros vestidos con Uncu y algunos con corazas de tablillas. Los cascos son de tipo asirio coronados con un adorno en media luna como se encuentran en Anatolia y Grecia Antigua.



209. El Mochica I entre los persas.
Esta cerámica procede de Vicús donde se encuentran las más antiguas expresiones de la cultura Mochica. La corona de plumas es igual a la de los guerreros persas en las esculturas de Persépolis. Para mejor interpretación hay que comparar las cerámicas mochicas con turbante de tipo medo de las mismas esculturas de Persépolis. Dos rasgos de cultura persa-mochica en que se ve al rey sasánida Cosroes II sentado en su trono. Ver el escudo cuadrado muy difundido en América pero escaso en el Viejo Mundo. Es igual a los mochicas. Y ver la corona con escalonados o almenados a los lados y una media luna central. Lo primero es típico de las coronas mochicas; lo segundo aparece con esa forma en los tumis. En el mismo lugar pero hacia arriba. Los salientes de los hombros son estilizaciones de serpientes-dragones y eso lo atribuyen los incas al dios Huiracocha. La relación con los mochicas tiene que remontarse a una época muy anterior a este monarca.



210. Personajes medo y persa.
Están representados en relieves de Persépolis.
Sus tocados son muy distintos pero ambos tipos se encuentran en la cerámica mochica en forma similar, como venimos viendo.



211. ¿Símbolo real egipcio en México?
Escultura de Palenque con cara de anciano y yelmo de tortuga. Este era un distintivo de los faraones Ramses. Ver los grandes orejones del personaje.

V

UNA CONCLUSIÓN QUE ES POSIBLE PREVER

Este **LIBRO DE LAS COMPARACIONES** es una selección entre un material mucho más amplio. No descartamos la posibilidad de ampliarlo en el futuro para seguir explorando en la marcha de las culturas, sus caminos de interacción, causas y consecuencias. Ibarra Grasso dedicó gran parte de sus trabajos a demostrar que la cultura como un todo surgió de un tronco único, del cual el pasado americano forma parte indisoluble. Esta primera muestra de sus comparaciones puede ayudar a ampliar nuestro conocimiento sobre relaciones humanas a través de todo el mundo. Podemos ver que la materia modificada en todo lugar y en todo tiempo, es el resultado de los mismos impulsos, necesidades y afán creativo del ser humano. Y aunque la intención de captar el pensamiento y la espiritualidad que impulsan a la modificación del medio, no sea tarea fácil, trabajos como éste nos muestran la importancia de un pacto siempre renovado de los seres vivos con la naturaleza. Donde no sólo se debe a los humanos el haber mediado en ese pacto con el cuidado y la protección de los bienes adquiridos, sino, también, haber satisfecho necesidades o haber intercedido entre todos los seres vivos, similares a nosotros, en la búsqueda del mantenimiento de la vida. Elegimos estas Comparaciones que hizo Ibarra, en las que el pensar y el sentir se conjugan, como una manera de dar a conocer, mediante su exposición, las razones por las cuales el autor tenía muy en claro que las culturas humanas tienen un origen común, pertenecen a nuestra especie

con el valor de su autoría y se debe su expansión, modificación, repetición, pérdida, olvido y hasta mejoramiento, a un ser vivo, el complejo y específico caso "homo" en todas sus variedades, algunas diferencias y un máximo de similitudes.

Sólo mediante el paralelismo entre la diversidad de los actores del pasado, entre ellos mismos y con nosotros, en una instancia que no refiere superioridad ni inferioridad sino diferencia de tiempo y de avance tecnológico, estas comparaciones pueden ser evaluadas en su continuidad y en igualdad de motivaciones. Vemos los útiles de la vida cotidiana unidos a la vida espiritual, así como vemos las formas rituales, expresiones mitológicas, sugerencias de conocimientos que hoy llamamos científicos, presencia de simbolismos, de continuidades, como consecuencia de impulsos ancestrales vitales y sostenidos. Que es verlas como si fueran de hoy. Ni siquiera podemos imaginar las consecuencias sobre la humanidad si hubiera predominado un impulso sólo de muerte y destrucción. O si la Tierra en vez de ser Madre hubiera sido… involución y estancamiento. El sentido de esta obra de Ibarra Grasso nos abre caminos múltiples en la comprensión de la marcha de las culturas, nos integra con todos los grupos y comunidades, nos identifica con el ser y el estar del humano en el planeta. En esta posibilidad de condensar la materia y el espíritu en su densidad creativa, Ibarra Grasso también percibió en el dinamismo evolutivo, su fuerza determinante de todos los bienes y todos los males de la interacción Humanidad/Naturaleza. Y esta comprobación nunca le mereció una calificación de otra índole, que no sea la documentación que da testimonio de su existencia. Sus comparaciones son demostrativas de una amplia red de comunicaciones entre humanos de no importa qué lugar ni qué tiempo. Pero ahí están y evitan separaciones, aislamientos, incomunicaciones, que surgen como falsos modelos de estudio cuando se ignoran.

Quisimos exponer estas comparaciones hechas por Ibarra Grasso que no llegaron al libro mientras vivió y son parte de su material de trabajo.

En otras obras suyas como *Los mapas de América 2000 años antes de ser "descubierta"*, profundizó en los problemas de las semejanzas y sus posibles vías de transferencia. También en los temas interpretativos como el significado del año 1492 para el destino de América.

Imaginar la historia humana como red de caminos que se entrelazan y anudan es una superación de todos los aislamientos reales o derivados de teorías del conocimiento. En un todo, las obras de Ibarra siempre fueron dedicadas al estudio y reparación de errores acumulados sobre nuestras culturas autóctonas. Al evidenciar que estaban integradas con las del resto del mundo, aunque fuera de manera esporádica y aún difícil de probar con documentación tradicional, encontró el camino de la demostración por similitud y confluencia para despojar a América Antigua de muros y de cortes oceánicos insuperables que sobre dimensionaron los viajes de fines del siglo XV, en relación a sus consecuencias. La verdadera marca distintiva estuvo en que las apetencias políticas, militares y económicas de las potencias europeas de la época, respondían a la intención de conquistar mares, continentes, personas y riquezas americanas.

La visión de Ibarra ofrece un panorama de difusiones y semejanzas. Prueba relaciones y no de manera teórica, sino con base en lo formal. Y esas formas que se trasmiten de pueblo en pueblo son llevadas por los seres humanos. En mención genérica e inclusiva de las mujeres, se trata de los trashumantes, los pioneros, los avanzados, los diez mil, los aventureros, los pobladores, los colonizadores, los náufragos, los comerciantes, los marinos, los conquistadores. Los que en origen ya incorporaron a su acervo cultural, formas, diseños, utilidad y arte. Quienes ya experimentaron la excelencia de las formas aplicadas a su vida material y las creencias que protegen o exorcizan al destino y que, a partir de las trasmisiones, se convierten en los escalones necesarios para seguir un camino cuyo objetivo no tiene límites ni cumbre. Se trata solamente de recorrerlo. Y una vez más, en esto tampoco encontramos diferencia con la

actualidad, por más perfeccionados que sean los medios de comunicación y las tecnologías.

No se trata de tomar partido sino de exponer hechos y relaciones. Cada uno de esos hechos que pasó de mano en mano y que antes ocupó un lugar en la conciencia cognoscitiva del ser humano, marcó un hito, un llamado de atención, un pro y un contra. Su supervivencia a través del tiempo, su ejemplo para provocar nuevos estudios y nuevos desafíos, son los escalones que la mente creativa viene poniendo al servicio de su propia evolución.

No se trata de "progreso" en un sentido positivista pero tampoco se trata de que "todo tiempo pasado fue mejor". El mundo comparado, antiguo o moderno, entraña más semejanzas que diferencias y sólo se trata de caminos recorridos y a recorrer. Si algo se puede decir sobre una esperanza de futuro, luego de rever estas comparaciones, sería más o menos así: *Ojalá nos invada la conciencia de que todos nuestros actos pueden reflejarse en el futuro, como un legado. Y hasta es posible que sea luminoso*. Un futuro inestable, impreciso, fugaz, deja de ser una meta y se transforma en una sombra.

El futuro obra en nosotros hoy y, aunque no lo comprobaremos de hecho, sabemos de nuestra responsabilidad por haber transitado nuestro tiempo como un escalón más en este recorrido en que lo fugaz será superado por la constancia de las obras.

El futuro es hoy y es lo que está en nuestras manos. Es nuestro inspirador y nuestro dilema.

D.E.

VI

GLOSARIO DE TÉRMINOS ARQUEOLÓGICOS, LUGARES Y CULTURAS

Aija. Provincia peruana. Es una de las veinte que conforman el Departamento de Ancash, llamada "Perla de las Vertientes". Se ubica en la Cordillera Negra, en la zona nororiental del Perú. Limita al norte con la Provincia de Huaraz, al este con la de Recuay, al sur y al oeste con la de Huarmey.

Brunca o Boruca (cultura). Pueblo nativo de Costa Rica que actualmente habitan en una reserva en la península de Puntarenas. En su cultura se destacan las artesanías, en especial los tejidos y las máscaras, pintadas en madera balsa.

Candelaria. La Cultura La Candelaria se desarrolló entre el año 200 y el 1000 de nuestra era en el área centro-sur andina de la provincia argentina de Salta y centro y Norte de la de Tucumán en las llamadas *selvas occidentales*. Toma el nombre del departamento salteño de La Candelaria donde fue descubierta.La cerámica que produjeron es generalmente de color gris con trazos simples y figuras geométricas como rectángulos y triángulos que representan figuras humanas y de animales. Fabricaban también instrumentos musicales de viento con formas de animales. Criaban llamas que utilizaban como alimento y para otros fines. El maíz parece haber sido su cultivo más importante

Cerámica de Kamares: Llamada así porque se encontraron restos en el santuario de Kamares. Es la primera cerámica policroma de la civilización minoica.

Chavín. Cultura de la provincia de Huari en el departamento de Ancash en Perú

Chibchas. O **muiscas** (*muyska*: persona, gente)[] son un pueblo originario que habitó el altiplano cundiboyacense y el sur del departamento de Santander, en Colombia, desde el siglo VI a. C., y cuyos descendientes directos viven actualmente en localidades del distrito de Bogotá como Suba y Bosa. En la época prehispánica, los muiscas cultivaban maíz, papa, quinua y algodón, entre otros productos agrícolas. Eran excelentes orfebres, practicaban el trueque de mantas, sal, cerámicas, coca y esmeraldas con los pueblos vecinos

Chiclayo: noroeste de Perú, región chimú perteneciente a la cultura de Lambayeque

Chiriguano. Cultura a la que hoy se denomina **Avá guaraní,** del sur de Bolivia, oeste de Paraguay y noroeste de Argentina. Los incas los denominaron en forma despectiva de **chiriguanos.** Así los pueblos de habla quechua se referían a los guaraníes del Chaco occidental. A partir del siglo XIII, grupos de pueblos amazónicos de linaje tupí-guaraní avanzaron desde la Amazonia hacia el sur y el oeste en un movimiento migratorio en busca de la "Tierra sin mal". Sus migraciones hacia los Andes se iniciaron en el siglo XV. Fueron descriptas en los *Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega.

Chiriquí: Provincia del actual Panamá, habitada por los indios guaimí antes de la llegada de los conquistadores. Se destaca la cultura de Barriles, dedicada a la producción de cerámica monocroma y bicroma escarificada.

Chorrera.Con una antigüedad que se extiende aproximadamente entre los años 1.200 y 500 a.C., la cultura Chorrera tuvo su núcleo original geográfico en la actual provincia de Los Ríos, en el sitio La Chorrera (Ecuador) Por su riquísima expresión artística -representada especialmente en su cerámica- se puede afirmar que la cultura Chorrera conforma lo más sobresaliente de la estética y el arte en el Periodo Formativo Tardío. Se considera que el arte de Chorrera tuvo una gran difusión e influencia en otras regiones del Nuevo Mundo; pues su alto desarrollo estético y técnico era, sin lugar a dudas, el resultado de la gran tradición cerámica de las culturas que la antecedieron, es decir Valdivia, Machalilla; y en los altos Andes, Cerro Narrío.

Condorhuasi. Esta cultura se desarrolló desde el 400 a. C. al 700 d. C., principalmente en el valle de Hualfín en lo que actualmente es parte de la provincia de Catamarca (Argentina). Presenta similitudes con piezas cerámicas de las culturas de La Candelaria (de Argentina) y del Molle (del norte de Chile). El que haya sido una cultura pastoril, hace suponer que su origen se relaciona con las culturas del altiplano de sur de Bolivia.

Coyllur, Estrella. Referencia: Ollantay

Dabajuro. Es una población situada a 126 km al oeste de Coro, capital del municipio homónimo del estado Falcón, Venezuela. Posee el mayor movimiento comercial del occidente falconiano. Sus orígenes se pierden en la historia. Se cree que su nombre se debe a algún jefe caquetío del lugar

Machalilla. Cultura precolombina localizada en la zona costera de la parte sur del actual Ecuador, en la provincia de Manabí. Floreció entre el 1800 a. C. y el 1000 a. C., aproximadamente. Se puede considerar emparentada con la anterior cultura Valdivia, con una clara evolución en el trabajo de la cerámica. Es característica de

esta cultura la deformación de los cráneos, en sentido vertical y occipital, deformación que también queda representada en las figuras de cerámica, y que seguramente responde a razones estéticas y a un indicativo de posición social. También son característicos los recipientes con asas en forma de estribo y decoración con bandas rojas. También fabricaban ciertas figuras antropomórficas y zoomórficas.

Guañape. Ubicado en el pequeño Valle de Virú, de la costa norte de Perú. Tiene su fase más temprana, la que se introduce en la cultura de los agricultores incipientes sin cambiarla; se caracteriza por una cerámica de color oscuro, rojo-marrón o negro, en su mayor parte llana, sobre todo al comienzo. Avanzado progresivamente el periodo aparecen algunas técnicas elementales de decoración, tales como la impresión de los dedos en tiras sobrepuestas en la superficie de las vasijas, la incisión de puntos o pequeñas rayas, también en tiras sobrepuestas en la superficie.

Haidah (tribu): habita la isla Reina Carlota, Columbia Británica, Canadá. En 1778 llegó a la zona James Cook. Su población fue diezmada por la llegada de la viruela, el alcohol y las armas de fuego.

Huaylas: El Callejón de Huaylas es un estrecho valle ubicado en los Andes peruanos, donde se han encontrado testimonios arqueológicos como los restos de Wilcahuain. En la cueva del Guitarrero se encontraron restos, quizás los más antiguos de América, de agricultura; también se conservan tramos de las rutas incas.

Huari (Cultura): ubicada en el centro de los Andes. La ciudad homónima fue centro de un gran imperio, desde el s VII al XIII d.C., aproximadamente.

Su principal actividad fue la militar. Recibió influencias de la cultura de Tiahuanaco (ver).

Huaylas (callejón de) Pertenece al Valle de Ancash en Perú

Huitoto. Los **uitoto**, **huitoto**, **witoto** o **güitoto** son una comunidad originaria de la Amazonía colombiana y peruana, cuyo territorio originario se encontraba en la parte media del río Caquetá y sus afluentes, y la zona selvática que va hasta el río Putumayo. En la actualidad se encuentran dispersos en varias regiones del Amazonas, habitando la región conocida como el Medio Amazonas Colombiano así como un importante sector peruano en la frontera con Colombia.

Humahuaca. Los **omaguacas** o **humahuacas** son un pueblo indígena que habitaba la actual zona de Tilcara y Humahuaca, en la provincia de Jujuy en la Argentina, coincidiendo principalmente con la Quebrada de Humahuaca. En el periodo prehispánico la región omaguaca o humahuaca coincidía con la denominada cultura humahuaca. Como la zona era de paso de caravanas y migraciones, recibieron todo tipo de influencias, incluyendo la del Imperio inca que se asentó en sus ciudades. Por ello todo lo que ha llegado de ellos hasta nuestros días está fuertemente influenciado por la cultura de ese imperio. Los omaguacas o humahuacas integraban una confederación de etnias dedicadas a la agricultura (principalmente del maíz), con un gran desarrollo del tejido y la alfarería. Fundían metales como el bronce, con el que hacían armas y otros instrumentos. Construían andenes de cultivos a la manera incaica, ya que la región que habitaban era de suelo pedregoso.

Ilongote: Pueblo de Filipinas, famoso por sus "cacerías de cabezas", forma ritual por la que el hombre pasaba a la época adulta.

Jomón (cultura): tuvo su inicio en Japón, aproximadamente en el año 14.500 a.C. Su desarrollo corresponde desde finales del Paleolítico hasta el Neolítico.

Kalassassaya. Templo ubicado en el actual territorio de Bolivia, que cumplía funciones astronómicas, posiblemente dedicado al culto del dios sol.

Kamares (cerámica): Llamada así porque se encontraron restos en el santuario de Kamares. Es la primera cerámica policroma de la civilización minoica

La Ciénaga (Cultura). Se desarrolló en el noroeste de Argentina en la región comprendida entre el valle Calchaquí por el norte, hasta el sector septentrional de la provincia de San Juan por el sur, teniendo su principal desarrollo en el valle de Hualfín en la provincia de Catamarca. Comprendió el período entre el año 0 y el 600 d. C. y pertenece al período agroalfarero temprano.

En su cerámica, se destacan las vasijas de engobe crema con dibujos geométricos o antropomorfos en negro y los vasos beige con motivos en rojo. Tiene varios momentos en su evolución, la primera fase, se denomina "La Manga" y corresponde a una cerámica rojiza pintada con motivos geométricos.

La Tolita: Cultura ubicada en la región costera de Colombia y Ecuador. Se destacan la orfebrería del oro y la tumbaga, en forma de máscaras y figurillas antropomorfas que revelan una sociedad jerarquizada.

La Venta (cultura). Es el principal sitio arqueológico de la cultura olmeca, en México.

Lambayeque (Cultura): o **Sicán** (siglos VIII - XIV d. C.) llegó a extenderse por casi toda la actual costa peruana en su periodo de mayor apogeo (Fase Intermedia 900 -1100). Esta cultura se forma a partir de la decadencia de la Cultura Mochica, asimilando gran parte del conocimiento y tradiciones culturales de éstos

Manteña (cultura): ubicada en la región litoral de Ecuador. Grupo pescador, que se destaca por la construcción de sus balsas y las artesanías en oro y plata. Se encontraron en la zona sillas o tronos utilizados con fines religiosos, alineados de tal manera que permitían a los sedentes ver el mar y el centro de la comunidad.

Mizque (Valle de Mizque): Este valle conserva un patrimonio arqueológico que refleja la interacción de los pueblos. Se destaca la cerámica pintada, obra de antiguas culturas, como la Cultura Sauce, probable antecesora de la cultura Condorhuasi.

Mochica (cultura), también llamada moche, es una cultura del Antiguo Perú que se desarrolló entre el 100 a. C. y el 700 d. C. Desarrollaron una compleja tecnología de canales de riego, evidenciando amplios conocimientos en ingeniería hidráulica y ampliando la frontera agrícola. Además, hicieron uso intensivo del cobre en la fabricación de armas, herramientas y objetos ornamentales. Fueron considerados los mejores ceramistas de Perú antiguo gracias al fino y elaborado trabajo que realizaron en sus cerámicos. En ellos representaron a divinidades, hombres, animales y escenas significativas referidas a temas ceremoniales y mitos que reflejaban su concepción del mundo, destacándose la asombrosa expresividad, perfección y realismo con que los dotaban.

Mochlos. Isla de Creta, sitio arqueológico.

Mohenjo Daro. Antigua ciudad de la cultura del Valle del Indo. Fue construida durante el tercer milenio antes de la era. Las actividades de sus habitantes incluían la agricultura, la alfarería y el comercio. Los artesanos producían objetos de alfarería, abalorios (collares de cuentas y de conchas), a veces con materiales importados y otras veces para su exportación

Mojocoya (cultura) 200 a 800 d. C. Se trata de una cultura cuyos orígenes se remontan al formativo y se desarrolla al Sur Este de Cochabamba y Norte de Chuquisaca. La cerámica se caracteriza por cuencos trípodes de patas largas y planas, vasos embudos y jarras globulares; tiene diseños en espirales y líneas escalonadas sobre fondo ocre rosado. También desarrolló arte textil, metalurgia, cestería y prácticas funerarias de momificación.

Nazca (cultura). Surgió en la provincia de Nazca (departamento de Ica, Perú) alrededor del siglo I. Tuvo un área de influencia que llegó a abarcar hasta Pisco por el norte, hasta Arequipa por el sur y por el este hasta Ayacucho. Hasta el siglo VI d. C., aumentaron sus contactos con la zona andina, llegando inclusive hasta las zonas altas de Ayacucho. Este contacto tuvo especial importancia en la formación de la cultura Huari. Un aspecto impresionante de Nazca es su cerámica policromada, con figuras de hombres, animales, plantas, etc. En muchas de estas cerámicas, se representan a hombres mutilados. Tuvieron un estilo propio de trabajo de los metales, aunque de menor calidad al de la época de Chavín. Lo más impresionante de esta civilización son los trazos efectuados por los Nazca en las Pampas de Nazca y en otros sitios de la costa sur

del Perú. Los trazos conocidos como Líneas de Nazca se ubican en una zona geográfica con pocas precipitaciones, lo que demuestra conocimientos de geografía y meteorología.

Nguillatún. Ceremonia religiosa Mapuche. La comunidad Mapuche se reúne en esta festividad para rogar por el por venir del mañana, situándose durante cuatro días en algún lugar designado, donde se pide a su dios, Futachao por el progreso y bienestar.

Olmeca (cultura). Durante mucho tiempo se consideró que la olmeca era la *cultura madre* de la civilización mesoamericana. Sin embargo, no está claro el proceso que dio origen al estilo artístico identificado con esta sociedad, ni hasta qué punto los rasgos culturales que se revelan en la evidencia arqueológica son creación de los olmecas del área nuclear. Se sabe, por ejemplo, que algunos de los rasgos propiamente olmecas pudieron haber aparecido primero en Chiapas o en los Valles Centrales de Oaxaca. Entre otras incógnitas que están pendientes de respuesta definitiva está la cuestión de los numerosos sitios asociados a esta cultura en la Depresión del Balsas (centro de Guerrero). Sea cual haya sido el origen de la cultura olmeca, la red de intercambios comerciales entre distintas zonas de Mesoamérica contribuyó a la difusión de muchos elementos culturales que son identificados con la cultura olmeca, incluidos el culto a las montañas y las cuevas, el culto a la Serpiente Emplumada como deidad asociada a la agricultura, la simbología religiosa del jade e incluso el propio estilo artístico, que fue reelaborado intensamente en los siglos posteriores a la declinación de los principales centros de esta sociedad.

Ordos: ciudad del Suroeste de Mongolia Interior (China)

Paracas. La **cultura paracas** o **cultura de Paracas** es una cultura del Antiguo Perú originada a finales del periodo formativo superior, alrededor del 500 a. C., alrededor de la península de Paracas. Es una cultura que tiene cierta afinidad por la guerra. Esto se basa en las representaciones de escenas bélicas en sus tejidos y la fabricación de orfebrería con simbolismo bélico igualmente. Dentro de las representaciones se encuentran inclusive cabezas trofeo, que pueden haber sido de sus enemigos. Seguramente, este aspecto guerrero fue lo que les permitió sobrevivir durante tanto tiempo, comparado con las otras culturas. Su territorio, aunque no es muy extenso, al contrario de la cultura Chavin, puede haber sido el fruto de estas guerras continuas. Al comienzo de nuestra era, la región fue objeto de ocupación por parte de la cultura Nazca y la cultura de Paracas tuvo mucho que ofrecer a esta nueva cultura especialmente en cuestión de orfebrería.

Pelechuco: (rincón de niebla, en quechua) pequeño poblado de Bolivia

Puruhá. Posterior al 1200 de la Era, se ubicaba en las provincias de Tungurahua y Chimborzo (Ecuador). Sus integrantes se distinguieron por su bravura en la lucha contra los invasores incas y españoles. Formaban un señorío étnico en base a la unión de los llactacunas.

Quetzalcoatl (náhuatl: *Quetzalcoatl*, «Serpiente emplumada»,) es uno de los dioses de la cultura mesoamericana. Quetzalcoatl se compone de *quetzal*, es decir, «ave de plumaje precioso», y *cóatl*, que significa «serpiente», «doble», «gemelo», «ombligo», «experiencia», «generación», «masculinidad», «inmovilidad» o «pecado» y da origen al término *coate*, «hermano». Para la cultura azteca y otros pueblos nahuas, el dios es hermano de Tezcatlipoca. Para los toltecas, en cambio, son rivales. Sea como sea, ambos son considerados como el Ser Supremo.

Quimbaya (Cultura): Localizada en el hoy llamado Eje Cafetero de Colombia. Poseen sus integrantes un alto desarrollo cultural, como lo demuestran las piezas de orfebrería halladas en el lugar. Desarrollaron técnicas de metalurgia muy avanzadas, para modelar el oro con acabados estéticos muy logrados.

Recuay (cultura). Antigua cultura del actual Perú (500 a.C. hasta cuatro siglos después de la Era). Abunda la cerámica en esta cultura, en la que domina la decoración negativa pero también la hay pintada en positivo y modelada.

Sauces.(Cultura). Ver Mizque

Tequexpalco: localidad del municipio de Coxcatlán (Puebla, México) Tiahuanaco ubicado en la margen oriental del río Tiwanaku, es un antiguo complejo arquitectónico en el altiplano boliviano. Testimonio de una importante cultura preincaica, su importancia se destaca por su cerámica, con los famosos keros (vasos ceremoniales) y los huaco-retratos (retrato tridimensional humano en una vasija), las producciones textiles y las construcciones arquitectónicas, muchas de ellas orientadas con orientación astronómica.

Tikal. Es uno de los mayores yacimientos arqueológicos y centros urbanos de la civilización maya. Está situado en la región de Petén, en el territorio actual de Guatemala y forma parte del Parque Nacional Tikal que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1979.[] Fue la capital de un estado beligerante que se convirtió en uno de los reinos más poderosos de los antiguos mayas.[ ]Aunque la arquitectura monumental del sitio se remonta hasta el siglo IV a. C., Tikal alcanzó su apogeo durante el Período Clásico, entre 200 y 900

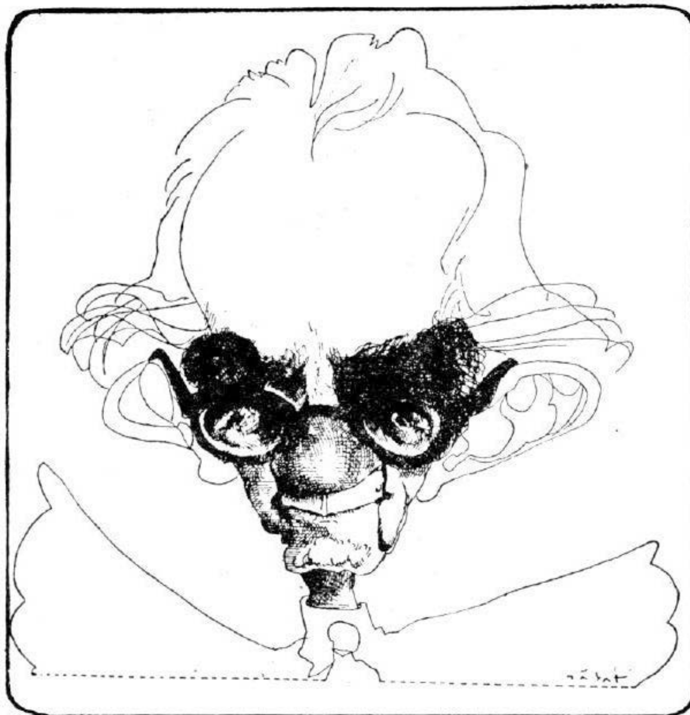
Tlaloc. Dios (ó téotl) de la lluvia y la fertilidad, en la religión náhuatl-culhua. Originalmente, representaba al agua terrestre, mientras que, por su parte, la serpiente emplumada, al agua celeste. Los mexicas lo tienen como el responsable de los períodos de sequía y lluvias torrenciales.

Tocuyanoide. Estilo cerámico, del valle de Quíbor, golfo de Maracaibo, que se caracteriza por el uso de negro y rojo sobre engobe blanco

Tribu haidah: habita la isla Reina Carlota, Columbia Británica, Canadá. En 1778 llegó a la zona James Cook. Su población fue diezmada por la llegada de la viruela, el alcohol y las armas de fuego.

Vicús (cultura): Se desarrolló en el antiguo Perú, entre el 500 a.C. y el 500 d.C., en el curso inferior del río Piura. Su sede administrativa estuvo en el cerro Vicús, que sirve de enlace con las culturas andinas. Manejan metales tales como oro, plata y cobre.

Woodland (cultura): Se denomina así a las ocho tribus principales de las Primeras Naciones de los Bosques (o Woodland) que habitaban la zona norte de América, entre el 1000 a.C. y el 1000 d. C. Hablaban lenguas pertenecientes a la familia lingüística Algonquiana.



Ibarra Grasso según la pluma de Ermenegildo Sabat (14 de julio de 1977).

Dick Edgar

Antropólogo argentino (1917-2000).

Delia



Foto de Jan Göritz.
Plaza Once, Buenos Aires 2012.

Profesora de historia, escritora e investigadora en temas de América. Autora de *Artigas, paradigma y continuidades*, *Enrique Rodríguez Fabregat, una de las caras del siglo XX*; *Documentos artiguistas*; *La mujer y lo sagrado en Tierra del Fuego*; *Atlas arqueológico argentino*; Antologías: *América*, *Resina de Terebinto*. Con varios poemas musicalizados por las Maestras Isabel Aretz y Eva Lopszyc. Colabora en el *Boletín de la Unión de Residentes Orientales*, en programas radiales de Eduardo Villafán, de Fernando Martínez junto a otros, y también en numerosos centros culturales. Miembro de la *Mesa de los Miércoles*. Fundadora de la *Casa de la Poesía uruguaya*. Organizadora del *Archivo Ibarra Grasso*.

Susana



Docente de nivel medio, directora de los niveles Primario y Secundario en escuelas de riesgo. Coordinadora de proyectos interdisciplinarios para recuperar y conservar la memoria histórica, las tradiciones y la cultura nacional. Profesora integrante de la Cátedra de Estudios Americanistas, Fac. Filosofía y Letras, U.B.A. Como tal coordina el equipo de extensión universitaria que trabaja con docentes e instituciones educativas de nivel secundario, para quienes ha elaborado documentos y cuadernos de actividades con los temas “olvidados” por la historia oficial. Sus trabajos más recientes se desarrollan en relación con la temática de los Pueblos Originarios, en lo que hace a la recuperación y difusión de las literaturas y narrativas originarias. Autora de la novela *Vestida de Gris*, cuentos para niños, adolescentes y adultos, obras de teatro y adaptaciones de cuentos tradicionales para ser representados en teatro.

índice

Impreso en Septiembre de 2013
en Paraguay 278, Avellaneda
Buenos Aires, Argentina

www.impresioneditorial.com.ar



Si es difícil revisar nuestras convicciones, mucho más lo es cambiarlas. Ya se trate de razones intelectuales o emotivas. Nos es común aferrarnos a un legado cultural, a una tradición, a un amor.

¿Qué podemos hacer entonces cuando un estudioso de elevadas dotes conmueve todo lo que hemos aprendido y además nos demuestra que otras luces iluminan los mismos saberes?

A esas luces apelamos para seguir aprendiendo sobre América con la ayuda de Ibarra Grasso.

Este es el objeto de EL LIBRO DE LAS COMPARACIONES.

